



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

**EL MATERIAL MALACOLÓGICO Y EL
COMPLEJO CULTURAL PICA-TARAPACÁ: USO
SOCIAL Y SIMBOLISMO DE LAS CONCHAS EN
LA PREHISTORIA TARDÍA DEL NORTE DE
CHILE
(FASE CAMIÑA 1.200 – 1.450 D.C.)**

Memoria para optar al título profesional de arqueóloga

JIMENA ROCÍO VALENZUELA RAMÍREZ

PROFESOR GUÍA: MAURICIO URIBE RODRÍGUEZ

Santiago de Chile

Septiembre 2010

ÍNDICE

	Página
AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	4
PRIMERA PARTE	
CAPÍTULO I: PROBLEMA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS	
1.1. Planteamiento del problema	8
1.2. Objetivos de la investigación	14
CAPÍTULO II: ANTECEDENTES Y DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA	
2.1. El período Intermedio Tardío en el Norte Grande de Chile	16
2.2. La región de Tarapacá	16
2.3. Antecedentes malacológicos de Tarapacá	23
SEGUNDA PARTE	
CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO	
3.1. Las conchas marinas como bienes sociales	34
3.2. Ritualidad, poder y uso de recursos simbólicos	41
3.3. Tecnologías de prestigio, especialización artesanal y simbolismo	47
3.4. Los moluscos como objetos simbólicos en el Área Andina	56
TERCERA PARTE	
CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA	
4.1. Muestra	65
4.2. Tratamiento	65
CAPÍTULO V: ANÁLISIS Y RESULTADOS	69
5.1. Los Sitios arqueológicos	69
5.1.1. Camiña-1	69
5.1.2. Nama-1	98
5.1.3. Chusmiza-1	112
5.1.4. Jamajuga	125
5.2. La colección funeraria Pica-8	133
CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	138
6.1. Síntesis contextual	139
6.2. Discusión	142
6.3. Conclusión y palabras finales	152
7. Créditos	157
8. Bibliografía	158
9. Anexos	168

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se realizó en el marco del proyecto FONDECYT 1030923 dirigido por el profesor Mauricio Uribe Rodríguez, que financió las etapas de recopilación de datos en terreno y los análisis de laboratorio. A la vez, las etapas finales de sistematización de la información y profundización teórica fueron financiadas por el Centro de Investigaciones del Hombre del Desierto (CIDHE), donde el profesor patrocinante fue Calogero Santoro Vargas. Ambas instancias comprometen nuestra sincera gratitud ya que han hecho posible la realización de esta memoria. Agradezco a los profesores mencionados por su valiosa contribución a este trabajo de investigación, especialmente al profesor guía quien me orientó constantemente para desarrollar y perfeccionar este trabajo.

Doy gracias además a todas las personas que ayudaron de diferentes modos en las distintas etapas de realización de esta memoria con sugerencias, comentarios, bibliografía, materiales de trabajo y palabras de aliento. Dánisa Catalán, Magdalena García, Gloria Cabello, Rolando Ajata y Francisca Urrutia. A Paulina Valenzuela le agradezco su valiosa ayuda con la estructuración del marco teórico. A Pablo Méndez-Quirós sus útiles sugerencias a lo largo del desarrollo del trabajo.

Nuestros agradecimientos al profesor Donald Jackson, informante de esta memoria, por sus aportes, comentarios y suministro de bibliografía que han contribuido enormemente al desarrollo de este trabajo. También agradezco al profesor informante Andrés Troncoso sus comentarios al diseño de investigación, que ayudaron a mejorar y dar mayor solidez a nuestro trabajo.

*Agradezco igualmente a Guillermo Guzmán de la Facultad de Recursos del Mar de la Universidad Arturo Prat por contactar a Don Jorge Basly quien gentilmente identificó los ejemplares del género *Mulinia* provenientes del sitio Pisagua B.*

Por último, quiero agradecer especialmente a mi familia nuclear y extendida por su comprensión y apoyo incondicional sin el cual en este momento, ningún proyecto emprendido sería en lo absoluto posible

INTRODUCCIÓN

La presente investigación nace al alero del proyecto FONDECYT 1030923 “El Complejo Cultural Pica-Tarapacá. Propuestas para una arqueología de las sociedades de los Andes Centro-Sur (1.000-1.450 d.C.) cuyo investigador responsable Mauricio Uribe, profesor guía de esta memoria, fue quien nos estimuló inicialmente a adentrarnos en el campo de la malacoarqueología.

Durante el curso de este proyecto de investigación se trabajaron una serie de sitios arqueológicos adscritos al período Intermedio Tardío (PIT), ubicados en la región de Tarapacá en los diferentes ambientes característicos de la geografía regional; costa, quebradas intermedias y altiplano. Todos estos sitios sin excepción arrojaron restos de moluscos marinos.

Luego de analizar estos restos de fauna nuestro afán cristaliza en esta memoria de título que se aboca al estudio del material malacológico de cuatro de estos sitios arqueológicos interiores, considerados exponentes de la fase clásica del período en cuestión. No obstante, hemos incluido los resultados generados por nuestros análisis en algunos de los sitios trabajados como antecedentes para contextualizar y discutir el estudio de la materialidad que nos ocupa, debido a que constituyen tal vez los únicos intentos sistemáticos para trabajar el tema de los moluscos marinos arqueológicos en el norte de Chile. Y porque nos ofrecen ejemplos concretos de diferentes manejos del material malacológico por parte de las sociedades Pica-Tarapacá.

De este modo, integramos los datos generados por nuestro trabajo en el contexto de una investigación mayor, abocada al estudio de las múltiples materialidades involucradas en el registro arqueológico de estos asentamientos y a la contrastación de los principales modelos andinos que se han empleado para explicar el surgimiento y desenvolvimiento del principal desarrollo cultural de la región durante el período Intermedio Tardío.

Enfatizamos la aplicación de un enfoque contextual que nos permitió adentrarnos en aspectos conductuales implicados en la constitución del registro arqueológico trabajado, intentando generar una explicación integradora para la materialidad malacológica durante el Intermedio Tardío en Tarapacá.

Los asentamientos trabajados corresponden a sitios habitacionales, emplazados sobre laderas, donde se llevaron a cabo una gran gama de actividades domésticas, dentro de las cuales se registra eventualmente la talla malacológica y la depositación de piezas de objetos elaborados en concha.

En un principio, al realizar los análisis de este material, lo separamos de su contexto para efectuar una mirada específica; ahora y con motivo de esta memoria pretendemos integrarlo al contexto del cual forma parte, considerándolo no como un objeto en sí mismo, sino como el producto de un conjunto de hábitos que cristalizaron en ciertas asociaciones de objetos materiales. Los que, obviamente constituyen sólo un reflejo parcial de las intrincadas actividades humanas que se realizaron en algunos de los espacios físicos de estos poblados arqueológicos. En lo específico intentamos demostrar que las conchas marinas tuvieron una importante carga simbólica y fueron elementos profundamente arraigados entre estas poblaciones desérticas, vinculados fundamentalmente a la esfera ceremonial y social.

Los cuatro sitios arqueológicos que trabajamos en esta memoria tienen en común su ubicación en la zona de quebradas de Tarapacá y su emplazamiento en laderas (*pucara*), con características arquitectónicas análogas y situación cronológica tardía dentro del período Intermedio Tardío, predominando el componente habitacional doméstico en sus depósitos. Otros rasgos compartidos son la presencia de espacios públicos a modo de pequeñas plazas y arte rupestre al interior de los asentamientos, con la excepción de Nama que no presenta esta última característica.

Se constata en estos asentamientos la práctica de una agricultura intensiva basada principalmente en la producción del maíz e intensas relaciones de intercambio con el

área altiplánica y los Valles Occidentales, inferidas a partir de la circulación de bienes como la cerámica. Las influencias altiplánicas en las poblaciones de quebradas son evidentes por la presencia de monumentos funerarios denominados *chullpas*, cultivos como la quinua y objetos de metal característicos de los desarrollos de la puna. Esto, en suma, revela durante esta época una radicalización de la complejidad social que alcanza su punto cúlmine antes de la llegada del Inca a la región (Uribe 2006), la cual intentamos entender a partir del análisis de los restos de conchas marinas.

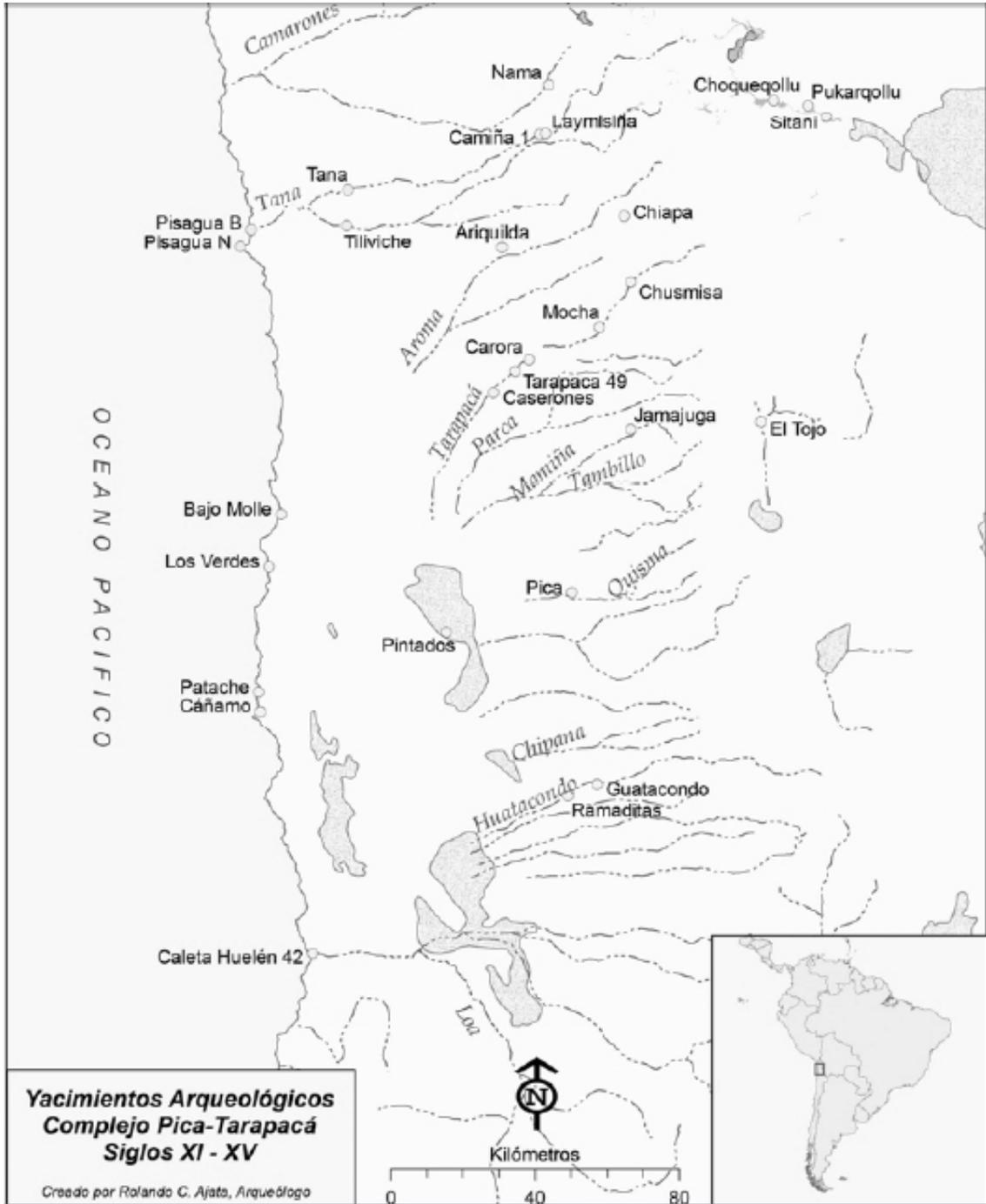


Lámina 1: Región de estudio y emplazamiento geográfico de los sitios mencionados en esta memoria (gentileza de R. Ajata)

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I: PROBLEMA DE ESTUDIO Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

La arqueología tarapaqueña ha experimentado importantes avances en el último tiempo¹ que aparte de revelar su enorme potencial para el estudio científico, la sitúan en una condición de menor desigualdad en relación a las regiones vecinas de Arica y Atacama, donde la investigación arqueológica se encuentra históricamente consagrada producto de numerosos trabajos especializados y de la permanencia en el tiempo de estos esfuerzos.

El mencionado proyecto FONDECYT, del cual forma parte esta investigación ha debido lidiar con un enorme volumen de información, arrojado por el estudio especializado de numerosas materialidades y debido a que se trabajó en varios sitios arqueológicos relevantes para la comprensión del periodo Intermedio Tardío en la Primera Región del país.

Esta estrategia de análisis ha generado un sólido panorama cultural de las poblaciones que denominamos como complejo Pica-Tarapacá, sin embargo al disgregar analíticamente cada materialidad para hacerla objeto de una mirada especializada, creo que se ha perdido en parte la visión unificadora que finalmente, otorga coherencia y sentido último a la interpretación en arqueología. Entendemos que ante tal volumen de información debe decidirse estratégicamente cómo y qué abordar primero y necesariamente priorizar, especialmente en regiones donde hay poca investigación sistemática para cimentar adecuadamente futuros trabajos científicos.

En la medida en que nos hemos ido internando más profundamente en el cuerpo de datos generados, desde la perspectiva de una de estas materialidades arqueológicas, las

¹ Nos referimos al Proyecto FONDECYT 1030923 dirigido por M. Uribe, L. Adán, C. Agüero, C. Moragas y F. Vilches.

conchas marinas, nos hemos dado cuenta de la importancia capital de restituir el contexto, ya que justamente son las asociaciones contextuales las que nos darán las pistas necesarias para poder intentar una explicación de la naturaleza del material malacológico, el por qué aparece recurrentemente en los sitios interiores del Intermedio Tardío y qué rol tiene dentro el sistema social Pica-Tarapacá donde las conchas marinas son relevantes e insustituibles en prácticas sociales reiteradas. Es así como a partir del estudio del material malacológico realizamos un ejercicio interpretativo, enfatizando los aspectos espaciales y contextuales en los que se inserta nuestro material de estudio.

Considerando cada sitio arqueológico como unidad mínima de análisis, integramos la información relevante generada a partir del estudio de las múltiples materialidades implicadas en el desarrollo del proyecto, rescatando una visión de conjunto. Para luego, en lo posible, reconstruir a nivel de cada recinto excavado y considerado significativo, el conjunto de actividades que dieron origen a la configuración material que entendemos como contexto arqueológico.

Realizamos esto con el fin de interpretar de mejor forma la evidencia malacológica bajo estudio, optimizando la información que hemos podido obtener a partir del estudio sistemático de otras variables, principalmente la arquitectura y el arte rupestre, así como de otros indicadores (p.e. las herramientas líticas y la cerámica). Complementamos estas apreciaciones con el estudio de los restos de moluscos, que debido a su carácter, creemos pueden ser un buen indicador tanto de los procesos de complejización social ligados al manejo de la producción artesanal como de comportamientos relacionados con el ámbito simbólico e ideacional.

Por su parte, de acuerdo con la revisión de los antecedentes arqueológicos generales existentes para el espacio geográfico estudiado, constatamos que en el área andina los moluscos marinos aparte de tener una importancia vital como sustento alimenticio, sus conchas son consideradas importantes como objetos simbólicos o materia prima para elaborarlos por diferentes grupos humanos a lo largo de toda la secuencia cultural, desde

épocas tan tempranas como el período Arcaico. Es común encontrar conchas de moluscos en lugares alejados de la costa y a menudo se registran usos asociados a la parafernalia ritual o funeraria, más que usos domésticos.

Los antecedentes directos que hemos obtenido a partir de los análisis del material malacológico proveniente de las recolecciones de superficie y excavaciones estratigráficas de sitios arqueológicos asociados al Intermedio Tardío en Tarapacá, indicarían contextos domésticos de producción y uso recurrente de ornamentos fabricados con ciertas conchas de moluscos marinos del Pacífico. Esta información, constituyó la base empírica sobre la cual trabajamos y se encuentra en extenso en los informes de análisis específicos del proyecto FONDECYT en el cual se inscribe esta investigación (Valenzuela 2004, 2005, 2006, 2007).

A partir de estos datos generamos anteriormente algunas interpretaciones preliminares acerca de la naturaleza del material malacológico recuperado, señalando que existiría en los sitios estudiados una especialización en la obtención de ciertas especies de moluscos marinos, que aparecen recurrentemente representados en estos contextos arqueológicos. Esto denotaría una preferencia por ciertas conchas que por sus atributos específicos - tales como aspecto, tamaño y color-, se consideraron apropiadas para la confección de ornamentos y otros objetos, y fueron trasladadas a estos espacios interiores con fines sociales aún desconocidos y que intentaremos develar mediante esta investigación.

Enfatizamos la condición de materia prima exótica de este material hallado en contextos interiores, ya que la fuente de obtención se encuentra en la costa a varios kilómetros de distancia de donde se ubican los sitios, hecho que elevaría el valor intrínseco de este material. Basándonos en los antecedentes teóricos expuestos por Trubitt (2003), esbozamos que estos ornamentos de conchas marinas pudieron servir como amuletos que proveían protección y prosperidad pudiendo tener funciones ceremoniales o relacionadas con demarcaciones visuales de estatus.

Notamos, además, que en algunos de los sitios analizados se encontraron tanto restos de ornamentos o cuentas como desechos de su manufactura, hecho que nos llevó a proponer una producción de carácter doméstico, orientada preferentemente a un consumo interno. Observamos también, basándonos en la uniformidad de las características exhibidas por los materiales –por ejemplo el tipo de molusco escogido y el tamaño recurrente de los ejemplares- que existió una especialización artesanal en la producción de ornamentos de conchas, que se refleja materialmente en unidades específicas de manufactura y productos artesanales homogéneos. Esto habría tenido lugar en Tarapacá durante la fase Camiña (ca.1.200-1.450 d.C.) en pleno período Intermedio Tardío.

La presencia de estos indicios indicaría que hubo personas y espacios físicos especialmente dedicados al trabajo de este material, lo cual no excluye de ningún modo el hecho de que este trabajo haya podido realizarse al interior de las mismas unidades domésticas.

Lo anterior representaría un cambio significativo respecto a lo conocido previamente. El sitio Caserones correspondiente a la primera mitad del período Intermedio Tardío, fase Tarapacá (ca. 900-1.200 d.C.), presenta una situación diferente. En este asentamiento hay evidencias de consumo de alimentos marinos, tanto peces como moluscos. Se observa una mayor diversidad, tanto en las especies de moluscos presentes como en el uso o función dado a sus valvas. Se advierte una mayor variabilidad de especies en relación a la zona de quebradas, especialmente en la superficie del sitio. A la vez que hay evidencias de la utilización de valvas de moluscos como contenedores de pigmentos. Estas características nos llevaron a pensar que en este rango temporal existió un mayor flujo y disponibilidad de recursos costeros, a la vez que se observa una mayor experimentación con el material malacológico que podría reflejar pautas culturales más laxas en vez de prescripciones específicas para trabajarlo y en relación a los productos deseados. Además los vínculos con el espacio costero se perciben más intensos y evidentes que en los sitios más tardíos, lo que estaría en relación con la situación temporal de Caserones, que presenta un importante antecedente del período Formativo

por una parte, y así mismo con un emplazamiento distinto en el borde de la pampa del Tamarugal, mucho más cercano a la costa.

Sin embargo, a pesar de haber propuesto anteriormente y a partir de nuestros análisis preliminares, algunas vías de explicación e interpretación para esta situación, estábamos lejos aún de comprender cabalmente cuál fue el uso concreto que tuvieron estos elementos, qué rol social desempeñaron y qué significado específico tuvieron para las personas que los fabricaron, ostentaron, conservaron y ofrendaron. En cualquier caso, intuimos que estos aspectos podrían tener relación con un manejo práctico, a nivel del individuo, de la complejidad expresada en las sociedades del Intermedio Tardío.

En un sentido más profundo, al enfrentarnos con el material malacológico asociado al complejo Pica-Tarapacá, nos planteamos una serie de interrogantes que son las que en definitiva más han estimulado esta investigación. Lo primero que destaca de este material, a partir de sus características formales, es que es el producto de una serie de actividades humanas llevadas a cabo en enorme lapso y cuyos vestigios materiales se dispersan en una gran extensión espacial. Analíticamente, la práctica arqueológica separa, divide y clasifica con el fin de buscar una comprensión de algo que escapa a la mirada directa, algo intangible que nunca podrá ser observado directamente. Este algo misterioso es finalmente la conducta cultural del ser humano del pasado, cautivante principalmente a causa de su misma naturaleza velada.

Sin embargo, mediante el método científico pretendemos indagar a partir de nuestras propias categorías conceptuales como la taxonomía binominal, una realidad organizada con otros parámetros que ciertamente son completamente distintos. En este hecho radica, creo, la ventaja cualitativa que ofrece el estudio de los períodos tardíos de la arqueología del área Centro Sur Andina, donde existen otras fuentes de información complementarias como la etnohistoria y la etnografía que, a pesar de todos los problemas metodológicos para la disciplina, ofrecen una mirada complementaria que enriquece las interpretaciones materialistas de los arqueólogos. Esto, considerando un

supuesto de continuidad cultural entre las poblaciones humanas que habitaron y habitan este espacio geográfico desértico.

Creemos que para poder interpretar a fondo la naturaleza e implicancias sociales que tiene el uso o consumo de objetos manufacturados a partir de conchas marinas, debemos necesariamente buscar referentes en la etnografía o en la etnohistoria. No para realizar analogías mecánicas, si no como manera de arrojar luz sobre la problemática arqueológica a partir del actual manejo práctico que se hace de estos elementos. Nos arriesgamos a plantear esto considerando el “salto” necesario para poder establecer una explicación coherente de la conducta humana que ha generado el registro material fragmentario que recuperamos, analizamos y estudiamos.

El carácter material de nuestro objeto de estudio y un análisis netamente materialista de éste restringiría nuestras apreciaciones solamente a este plano, mutilando todo intento real de interpretación. Al contrario es necesario considerar también los aspectos ideacionales y simbólicos tras el comportamiento humano relacionado con estas actividades para poder comprender en profundidad qué significa la presencia de conchas del Pacífico en sitios arqueológicos interiores de la región de Tarapacá durante el período que nos ocupa.

En la medida en que nuestra investigación fue avanzando, hemos ido considerando nuevos aspectos de nuestro problema de investigación, lo que nos ha llevado a reformular en parte nuestros objetivos y metodología de trabajo, sin afectar el espíritu de nuestra aproximación inicial al tema de estudio.

1.2.1. Objetivos Generales:

- 1) Describir e interpretar el uso del material malacológico por parte de las poblaciones tardías del período Intermedio Tardío asentadas en la sierra de Tarapacá (fase Camiña), representadas en los poblados arqueológicos de Camiña, Nama, Chusmiza y Jamajuga.
- 2) Explorar en qué medida el manejo de estos elementos exóticos tuvo influencia en el desarrollo de las relaciones sociales del Complejo Pica-Tarapacá en su fase clásica. Reflexionando acerca del simbolismo político y religioso que subyace al comportamiento humano que produjo este registro material, a partir de la consideración de aspectos espaciales y contextuales del registro arqueológico más la evidencia proveniente de ámbitos funerarios.

1.2.2. Objetivos Específicos:

- 1) Realizar una clasificación del material malacológico a partir de sus atributos, definiendo las variables significativas consideradas, como especie, morfología, tamaño y color, con el fin de organizar analíticamente la información empírica de la cual disponemos y concretar nuestro objetivo general principal.
- 2) Buscar asociaciones que nos permitan realizar inferencias sobre el uso social del material malacológico y reflexionar acerca de su simbolismo.

Para esto indagaremos cómo funcionó el trabajo de la concha en cada sitio a partir de un análisis de la distribución espacial de material, tanto de superficie como estratigráfica y sus asociaciones contextuales. A la vez se examinará el material proveniente del cementerio prehispánico Pica 8 para observar eventuales distribuciones asociadas a categorías de diferenciación de los individuos inhumados.

- 3) Evaluar la naturaleza de la producción artesanal y su eventual carácter especializado, mediante la detección de *locus* de talla malacológica y el análisis de sus características.

Pretendemos evaluar el grado de especialización laboral de la producción artesanal en los sitios bajo estudio, que de ser alto implicaría la existencia de una maestría en el trabajo de la concha que se vería reflejada mediante indicadores arqueológicos en: a) la existencia de espacios físicos especialmente destinados al trabajo de valvas de moluscos y una eventual separación de las fases del proceso productivo; b) concurrencia de las diferentes etapas de elaboración de los objetos en un mismo espacio físico y asociación con otras materias primas involucradas, y c) una estandarización de la producción visible en productos homogéneos que implicaría la elección de determinadas conchas (especies, tamaño y color) así como procesos de manufactura establecidos.

Para conseguir los objetivos que nos hemos planteado trabajaremos cada sitio arqueológico como unidad mínima de análisis, poniendo atención en las áreas de actividad que han sido discriminadas previamente a partir de indicadores como atributos arquitectónicos o características estratigráficas. De este modo, nos abocaremos al análisis intensivo de los cuatro sitios emplazados en la zona de quebradas altas o la sierra tarapaqueña: Camiña-1, Nama-1, Jamajuga y Chusmiza-1. Estos se han escogido por su situación cronológica tardía como representantes del momento clásico del período Intermedio Tardío en la región de Tarapacá. Los asentamientos seleccionados han sido datados entre el 1.200 al 1.450 cal. d.C. y corresponden a la denominada fase Camiña, si bien su ocupación comienza anteriormente (Méndez-Quirós y Uribe 2006).

CAPÍTULO II: ANTECEDENTES GENERALES

2.1. El período Intermedio Tardío en el Norte Grande chileno

El período Intermedio Tardío del norte de Chile comprende el lapso temporal que va desde la desintegración de las esferas de influencia Tiwanaku del período Medio, hasta el advenimiento de las políticas expansivas estatales incaicas en la zona durante el período Tardío, abarcando entre los años 900 a 1.450 d.C. (Uribe 2006a). Durante este período, también llamado de los Desarrollos Regionales, tradicionalmente la arqueología chilena ha aceptado para el Norte de Chile y en general en los Andes Centro Sur, la existencia de sociedades complejas no estatales que han sido definidas políticamente como “señoríos” o sociedades de prestigio y rango (Núñez 1979; Núñez y Dillehay 1995; Schiappacasse et al. 1989).

Se ha planteado que estos grupos humanos perseguirían el interés más básico y fundamental de las poblaciones andinas: la autosuficiencia o sustentabilidad social y económica, que fue soportada sobre complejas estructuras sociales y refinados mecanismos de complementariedad ecológica e interacción étnica (Murra 1972; Núñez y Dillehay 1995). Sin embargo, actualmente se hace necesario estudiar con mayor detalle los esquemas propuestos cotejándolos con otros alternativos y sobre todo, evaluar arqueológicamente estos sistemas sociales con el fin de entender adecuadamente a las sociedades andinas segmentarias sin centralización, y los mecanismos mediante los cuales mantuvieron la cohesión social.

2.1.1. La región de Tarapacá

En la región de Tarapacá el período Intermedio Tardío ha sido caracterizado por el desarrollo del denominado complejo cultural Pica-Tarapacá, cuyos representantes se asentaron en las quebradas y oasis interiores entre la quebrada de Camiña y el río Loa, abarcando toda la Pampa del Tamarugal y con enclaves en la costa aladaña. Tradicionalmente, se ha entendido a estas comunidades integrando un sistema de

complementariedad económica y social con los espacios de la sierra y el altiplano, lo que habría permitido el aprovechamiento racional de los recursos de diferentes ambientes de la vertiente occidental andina (Moragas 1995; Núñez 1965, 1979). Además, estas mismas comunidades dispondrían de pequeños enclaves en el litoral, cerca de recursos de agua, extendiendo el sistema hasta la costa (Moragas 1995; Sanhueza 1985).

Así, en este territorio se habrían generado puntos terminales obligados para el acceso a importantes recursos y su intercambio, cuya relevancia quedaría plasmada en geoglifos y petroglifos y, con ello, una notable concentración de rutas de caravanas de llamas a lo largo de la pampa que conectaban el interior con la costa (Núñez 1976, 1985). Existen aquí, por consiguiente, claras evidencias de un tráfico prehispánico que puso en contacto vertical y horizontal distintos pisos ecológicos de los Andes, basados en los clásicos principios andinos de eco-complementariedad (Núñez 1984). Siguiendo también a Núñez, la información etnohistórica para Tarapacá y Pica apoyaría la existencia de una organización socio-política única, con colonias comunes en la costa y el altiplano que habrían sustentado este tráfico.

Por lo demás, las excavaciones en Pica y Tarapacá informarían de un desarrollo tardío compartido con similares rasgos culturales, unidos por caminos bien detectados, donde coinciden el estilo de los geoglifos y petroglifos que se encuentran en este territorio (Niemeyer 1961).

La etnohistoria señala que ciertos señores habrían controlado los recursos costeros, de valles y oasis bajos y altos e incluso determinados segmentos de la cordillera, sincrónicamente ocupados e interdigitados por colonias de señoríos propiamente altiplánicos. En su interior, los diferentes enclaves comprenderían estructuras duales como en Pica con parcialidades claramente diferenciadas. Para Núñez (1984), la comunidad era conducida por una acotada jerarquía socio-política reconocida por la calidad de sus tumbas y abundante ajuar de estatus, dentro de un amplio dominio de sepulturas simples e individuales, donde las labores eran suficientemente especializadas

en textilería, agricultura, caza, cultos -por nombrar las más sobresalientes-, con una distribución asimétrica de bienes. En consecuencia, el complejo cultural Pica Tarapacá constituía un señorío liderado por autoridades étnicas residentes en cada zona de producción que en última instancia representarían una sociedad jerarquizada, aunque manteniendo una armonía social interna y externa sustentada en los valores andinos de la reciprocidad, el intercambio y la redistribución (Núñez y Dillehay 1995).

En este sentido, las hipótesis que comúnmente se han manejado para explicar el surgimiento de este complejo como una sociedad característica de los desarrollos regionales tardíos centro-sur andinos, se basan en las propuestas del control vertical y el tráfico de caravanas como los mecanismos que promovieron la evolución y complejidad creciente de sus poblaciones (Murra 1972; Núñez y Dillehay 1995), dándole un papel prioritario en este desarrollo al altiplano y su rol civilizatorio.

Sin embargo, los nuevos datos generados por Uribe y colaboradores (Uribe y Adán 2005; Uribe 2006 a; Uribe 2006 b), al igual que la reevaluación de los antecedentes disponibles sobre Pica-Tarapacá permiten profundizar y enriquecer esta concepción y retomar la discusión sobre la organización social Centro-Sur Andina. Particularmente, respecto a los grados de solidaridad y equidad que se conciben a partir de su definición tradicional, aportando con un marco teórico más adecuado, que muestra un panorama social más diverso y desigual a partir del cual se critica la visión homogeneizada del modelo vigente de “señoríos” en los Andes.

Uribe y colaboradores hacen hincapié en la poca valoración que se ha concedido al sustrato histórico (particularmente del Formativo) y la aplicación recurrente de una tendencia interpretativa que como motor último de toda innovación no hace más que mirar al interior y el altiplano, con altos valores sociales que ceñirían los comportamientos éticos a través de la “praxis cultural” (Gadamer 1993). La escasa estimación de los procesos locales y regionales se evidencia entonces en una subvaloración de los desarrollos previos iniciados durante el Formativo, lo cual se

traduce en una incapacidad para visualizar a las poblaciones locales como agentes del cambio cultural interno, debido a una mirada marcadamente evolucionista, difusionista y romántica (Uribe y Adán 2005).

Sin embargo, aunque en discusiones más recientes respecto a este tema, se observa una clara adhesión al modelo vigente (p.e. Sanhueza 1985; Moragas 1995), también comienza a plantearse la importancia y vigencia de las poblaciones locales, su evolución cultural e interacción social, no sólo como colonias o enclaves caravaneros, sino dentro de un patrón mucho más heterogéneo y complejo que aquella imagen estática impregnada por el énfasis en la armonía y cohesión social. Uribe (2006 b) cree que se trata de espacio-temporalidades en constante transformación que deben lidiar con el aumento de complejidad y heterogeneidad sociocultural, así como también con las presiones de una jerarquización y desigualdad que intenta manejarse a través de la fragmentación de sus estructuras sociales.

En suma, se plantea que las sociedades tarapaqueñas fueron arquitectos de su propia evolución cultural; el cambio estaba implícito en los desarrollos históricos propios que fueron posteriormente interdigitados e influenciados por la tradición altiplánica o de “tierras altas” (Uribe 2006 b); haciendo de este intercambio un producto y no la causa de las transformaciones ocurridas durante el período Intermedio Tardío en el norte de Chile y en las sociedades sur-andinas en general.

Las investigaciones recientes en la región de Tarapacá han revelado aspectos concretos hasta ahora desconocidos de la vida y la organización social de una sociedad característica del período Intermedio Tardío. Queda en evidencia que el denominado complejo cultural Pica-Tarapacá representa una sociedad altamente compleja y desigual, en tanto se constituye como opuesta a aquellas simples de cazadores recolectores (Adams 2000; Uribe 2006 a).

Así mismo, Uribe (2006 a) plantea a las sociedades constituyentes del complejo Pica-Tarapacá como heterogéneas y desiguales. La heterogeneidad se refiere a la amplia

distribución de roles y estatus dentro de una sociedad; la desigualdad significa un acceso diferencial a estos recursos sociales, con consecuencias materiales según la heterogeneidad de roles y estatus en esa sociedad (Blau 1977; Uribe 2006 a). Esto se traduciría en ejes horizontales y verticales que estructurarían históricamente una organización y cuya interacción generaría modos evolutivos particulares y múltiples. En este contexto, la complejidad comprendería variados grados de diferenciación socioeconómica y política al interior de la sociedad que, en gran parte dependería de las condiciones históricas previas (McGwire 1983; Uribe 2004).

Para Uribe (2006 a) la complejidad exhibida por las sociedades que conforman el complejo Pica-Tarapacá tiene sus raíces en el período Formativo. Esto implica que este período presenta cierta continuidad con los primeros momentos del Intermedio Tardío representado por el sitio Caserones-1, que se caracteriza por comunidades bastante autárquicas cada vez más densas y afectadas por las presiones sociales de un modo de vida comunitario y casi urbano. Esta situación se mantendría entre el año 900 y 1.200 d.C. configurando el complejo Pica-Tarapacá; pero después del año 1.200 d.C., se manifestarían transformaciones sociales ligadas a la introducción y circulación en los valles y oasis interiores tarapaqueños de cerámicas foráneas principalmente decoradas, provenientes del Altiplano Meridional y los Valles Occidentales, así como del Loa y San Pedro de Atacama. A esto se sumaría la industria textil, los artefactos funerarios misceláneos y los adornos de conchas marinas; además de la circulación de productos agrícolas, forestales y marítimos lo cual indicaría una transformación radical.

El autor plantea que a partir del año 1.200 d.C. las poblaciones Pica-Tarapacá se vuelcan hacia fuera de su territorio volviéndose más receptivas, extendiendo sus redes de interacción y estableciendo lazos con el Altiplano Meridional, Arica y Atacama (Uribe 2006 a). Uribe cree que la autarquía y homogeneidad observadas en la primera mitad del Intermedio Tardío, en comparación con la situación posterior, serían expresión de una crítica tensión e inequidad. La que en vez de ser eliminada para seguir existiendo, habría sido sublimada mediante la fragmentación de la sociedad tarapaqueña, mostrando una

mayor heterogeneidad vinculada al fin de la economía comunitaria. En este contexto, adquirirán significación la especialización laboral y agrícola, la exaltación de las identidades locales, la separación de la actividad pública como el culto religioso (p.e. *chullpas*), el intercambio con zonas de frontera y una sutil pero elocuente representación de la autoridad y el poder en el arte rupestre doméstico (op. cit.).

Cronológicamente, Uribe y colaboradores (2007) han propuesto, de acuerdo con la reevaluación de estas evidencias, que el período Intermedio Tardío en Tarapacá se caracteriza por la presencia de dos momentos. Uno inicial más temprano llamado fase Tarapacá datado en ca. 900 - 1.200 d.C. que demuestra la continuidad con las tradiciones culturales formativas tardías, caracterizadas por un aprovechamiento de los espacios costeros y el curso bajo de la quebrada de Tarapacá. Estas poblaciones exhiben una importante complejidad social manifiesta en desarrollos semiurbanos como Caserones o Guatacondo y cementerios jerarquizados como Pica 8, pero circunscrita al ámbito de la Pampa del Tamarugal.

Este momento se caracteriza también por un énfasis en la recolección de los frutos del algarrobo (*Prosopis sp.*), pues si bien se desarrollan prácticas agrícolas importantes, existe una dependencia de las prácticas de recolección y un aporte alimenticio costero notable; movilizándose recursos alimenticios entre la costa y el interior. La cerámica característica de esta fase está compuesta generalmente por tipos locales tarapaqueños (Pica Charcollo, Pica Chiza y Pica Gris Alisado) y no es extraño encontrarlos asociados a alfarería del Formativo Tardío (Uribe et al. 2007).

Un segundo momento dentro del período Intermedio Tardío corresponde a la fase clásica del período datada en ca. 1.200 - 1450 d.C., denominada fase Camiña de acuerdo a su sitio tipo, que ejemplifica una nueva modalidad de asentamiento caracterizado por el patrón aldeano denominado *pucara*. En este caso, los sitios se ubican en las nacientes de las quebradas en directa asociación con los recursos de agua y campos de cultivo, optimizando al máximo el espacio agrícola mediante la construcción de sistemas de

manejo hidráulico y extensas andenerías. Esta característica revela la importancia capital que adquiere la práctica de una agricultura intensiva en las sociedades Pica-Tarapacá, basada principalmente en la producción del maíz. No obstante las prácticas de recolección se mantienen vigentes se aprecia un sistema económico mucho más especializado dependiente de la sobreproducción agrícola (García 2007). Esta fase también se caracteriza por una ampliación de las redes de interacción regionales y una radicalización de la complejidad económica manifestada en la introducción y circulación de cerámicas foráneas, principalmente del Altiplano Meridional, así como del área de Valles Occidentales y Atacama (Uribe et al. 2007 a).

A partir de la revisión precedente queremos evidenciar los altos niveles de complejidad social característicos de las sociedades del Intermedio Tardío en el área Centro Sur andina. Ya sean evidentes o solapados, los mecanismos de reproducción social que permitieron alcanzar y mantener dicha dinámica abarcaron una extensa gama de estrategias utilizadas por las sociedades y los individuos con el fin de manejar los conflictos y presiones surgidas de un modo de vida cada vez menos simple y en creciente desigualdad social.

Para los propósitos de nuestra investigación nos interesa rastrear manifestaciones particulares de esta complejidad, que se representa materialmente a nivel de los objetos que fueron manejados por los individuos. En el caso que nos ocupa, creemos que los objetos en cuestión tienen un carácter social y fundamentalmente vinculado al ámbito simbólico y del imaginario.

2.3. Antecedentes malacológicos de Tarapacá

Queremos, en primer lugar, reseñar los resultados obtenidos en los asentamientos costeros excavados: Pisagua N ubicado en Punta Pichalo y Pisagua B situado en la desembocadura de Tiliviche. Ambos sitios son densos conchales donde el material cultural más abundante lo constituyen las conchas de moluscos, depositados como parte de prácticas de faenamiento, preparación y consumo de alimentos marinos. Las que muy probablemente también estuvieron orientadas a la generación de productos como excedentes para el intercambio. Estas ocupaciones costeras vinculadas al período Intermedio Tardío se sitúan en sectores con abundantes vestigios arqueológicos, conchales y cementerios que dan cuenta de un uso intenso y continuo de este espacio a partir del período Arcaico, a pesar de la escasez crítica de agua (Adán et al. 2007 b).

Nos interesa incluir estos resultados ya que nuestro objeto de estudio proviene de la costa. Es un hecho evidente que ha existido una circulación ancestral de productos e ideas entre la costa y las quebradas interiores tarapaqueñas, donde se encuentran conchas de moluscos, lo cual revela desplazamientos y contactos entre grupos, situación que alcanzaría su punto cúlmine durante el período de nuestro interés. En Pisagua N se cuenta con una fecha radiocarbónica de 1.030 - 1.250 cal. d.C.², junto con cinco fechados de termoluminiscencia que fluctúan entre los 960 d.C. y los 1.470 años d.C.³. Por su parte, los fechados de termoluminiscencia obtenidos en Pisagua B corresponden a 1.395 y 1.445 años d.C.⁴ (Méndez-Quirós 2007).

Entre los aportes costeros a las poblaciones del interior ciertamente estuvieron los moluscos y sus conchas, alimentos como el pescado deshidratado o *charquecillo*, sal y *guano* de aves marinas utilizado como fertilizante agrícola. Además fue atractiva la riqueza minera de este litoral, destacando durante el Intermedio Tardío la extracción de cobre (Moragas 1995). Por su parte, desde el interior llegarían productos agrícolas al

² Beta 210435

³ UTCL 1639 y 1637

⁴ UCTL 1633 y 1632

litoral como el maíz y la calabaza, tiestos cerámicos y prendas textiles (Adán et al. 2007 b).

En Pisagua N la ocupación parece ser más larga y permanente, a diferencia de Pisagua B donde se presentaría una ocupación más esporádica y de corta duración. Estos dos casos, más un análisis de las características materiales de otros sitios estudiados en la costa de Iquique indicarían la existencia de asentamientos con diferente jerarquía o funcionalidad, existiendo ciertos núcleos costeros que se surten de productos interiores (Adán et al. 2007 b).

En Pisagua N se observa una mayor especialización en la captura de peces, los cuales constituyen la fauna dominante en ambos sitios, seguidos por mamíferos y aves marinas. En Pisagua N destaca la presencia de congrio negro y tiburón. Esta situación de mayor acceso a la fauna marina también se constata, aunque de manera más discreta, a partir del material malacológico (Valenzuela 2004, Adán et al. 2007 b).

Al considerar las características generales de los depósitos completos se observa una evidente continuidad en la estrategia de apropiación de recursos malacológicos, lo que seguramente se asocia al modo de vida costero conservador que se ha constatado a partir del estudio de su cultura material habitacional y funeraria (Adán et al. 2007 b, Catalán 2007).

Basados en nuestros resultados planteamos (Valenzuela 2004) que en Pisagua N y B existió un patrón de explotación marítima intensivo y diversificado, donde los restos malacológicos registrados representan el espectro completo de especies consumidas por estas poblaciones. Se constata en ambos sitios la presencia de más de 40 especies de moluscos con presencia de gastrópodos, bivalvos, poliplacóforos, crustáceos y equinodermos.

Los taxones de moluscos presentes en estos yacimientos corresponden mayoritariamente a organismos que habitan la zona media del intermareal rocoso, en fondos de arena

intermareales y en el submareal, por lo cual son fácilmente accesibles mediante recolección de orilla sin implicar mucho gasto de tiempo y energía, aunque sí un conocimiento acabado del nicho litoral. Notamos que la diversidad de especies representada en Pisagua N es levemente mayor que en Pisagua B, al igual que el volumen de material recuperado; hecho que podría indicar una mayor estabilidad en el uso de este asentamiento o un mayor volumen de población residente.

Las tablas A y B (en anexos) muestran las especies de moluscos identificados en los sitios de Pisagua para los depósitos completos⁵.

Pisagua N presenta un 77 % de gastrópodos, destacando los fisurélidos (lapas) con un 26 % de frecuencia, seguido por la familia *Muricidae* (25%) principalmente representada por *C. concholepas* con un 19 %. El género *Tegula* concentra un 10 % de frecuencia y por último *Scurria* alcanza un 8 %. El resto de los gastrópodos en general tienen tamaño pequeño o están muy bajamente representadas para ser un real aporte alimenticio. Los bivalvos en este sitio llegan a un 15 % destacando únicamente los mitílidos con un 14 %. Por último, los poliplacóforos representados por diferentes especies de chitones obtienen un 7 % de representación.

En Pisagua B también predominan los gastrópodos pero con una frecuencia menor de 56 %, destacando entre ellos la familia *Muricidae* especialmente *C. concholepas* que reúne un 25 % de la muestra. Le siguen los fisurélidos con un 16 % de frecuencia y el género *Tegula* con un 7 %. El resto de las especies tiene baja representación. Los bivalvos alcanzan un 36 % destacando los mitílidos (27 %), especialmente *Choromytilus chorus* y *Perimytilus purpuratus*; y los venéridos (4 %). *Mesodesma donacium* (macha) se encuentra exclusivamente en este sitio con un 2 % de representación. Por último, los poliplacóforos o chitones muestran una frecuencia de 7 %.

⁵ Los volúmenes excavados en ambos sitios son similares. En Pisagua B se extrajeron 433,6 m³ de tierra, mientras que en Pisagua N se excavó un volumen levemente mayor de 434,62 m³.

A pesar de que en ambos sitios predominan los gastrópodos, en Pisagua B se observa una mayor importancia de los bivalvos, destacando la abundancia de los mitílidos. Junto a esto destaca la presencia exclusiva de bivalvos que habitan playas arenosas como *Mesodesma donacium*, *Glycymeris ovatus* y *Mulinia spp.* Este último hecho tendría relación con el emplazamiento del sitio ubicado en plena desembocadura de Tiliviche, rodeado por extensas playas de arena, a diferencia de Pisagua N ubicado en el faldeo del acantilado rocoso. Por esta razón, se infiere que los sitios se ubican en lugares estratégicos junto a los recursos deseables de extraer, o viceversa, se explotan los moluscos del entorno cercano a los lugares de emplazamiento.

La mayor parte de los organismos representados en la muestra, con excepción de los recién mencionados, son propios de sustratos rocosos intermareales expuestos a la acción del oleaje y pueden recolectarse sin necesidad de buceo. La excepción la constituyen *C. Concholepas* que vive desde el intermareal hasta 40 de profundidad y *C. chorus* que habita desde el intermareal hasta 20 m. y que eventualmente requieren inmersión para su obtención (Osorio 2002).

Se observan sólo leves diferencias en la composición de la fauna malacológica recuperada en los sitios de Pisagua, ya que las frecuencias relativas de cada especie en ambos sitios son prácticamente equivalentes. La riqueza de especies no experimenta cambios abruptos entre uno y otro sitio ni en los diferentes niveles estratigráficos de cada uno de ellos. Las diferencias estriban en la mayor importancia de los bivalvos en Pisagua B, dada por las altas frecuencias que registran los mitílidos y la presencia de machas y ciertas especies de almejas ausentes en Pisagua N.

De interés para nuestra problemática, constatamos la presencia en ambos asentamientos de pequeños caracoles sin valor alimenticio que justamente constituyen especies recurrentes en el material proveniente de sitios interiores, correspondientes a *Oliva peruviana* y *Turritella cingulata*; esta última sólo registrada en Pisagua N.

Pisagua B presenta los únicos instrumentos de concha registrados en las excavaciones realizadas en la costa. Consisten en pequeñas herramientas cortantes y punzantes, confeccionadas sobre conchas de bivalvos, entre los cuales se registran *Mulinia spp.*, *Argopecten purpuratus* (ostión), *Glycymeris ovatus* y venéridos (almejas). Estos se registraron principalmente en las estructuras G-1 y G-3.



Lámina 2: Sitio Pisagua-B, (estructura G-1). Instrumentos sobre concha de bivalvos. A, B, C y D *Argopecten purpuratus*. E, F, G, H, I, J, K, L, M y N *Mulinia spp.* O y P *Glycymeris ovatus*. Q y R venéridos.

La presencia en este sitio del género *Mulinia*⁶ abundante en conchales fósiles naturales de la región de Antofagasta, datados en el Pleistoceno Superior (Ortlieb et al. 1994), merece atención. Según estos autores este género habría desaparecido replegándose hacia el sur en busca de aguas más frías al igual que otras especies como *C. chorus* que han disminuido en abundancia. No obstante, Rivadeneira y Carmona (2006) plantean a partir del estudio de un ensamble fósil del Pleistoceno tardío excavado en Patillos (Región de Tarapacá), que hay una clara similitud entre este ensamble y la fauna malacológica actual, no observándose especies extralimitares. Incluso, plantean que especies que se consideraban actualmente extintas en este litoral como *C. chorus* y *Mulinia edulis*, son explotadas actualmente en ciertas localidades costeras del norte de

⁶ Una muestra de estos ejemplares fue identificada por Jorge Basly, quien señaló que los individuos muy posiblemente correspondían a las especies *Mulinia edulis* y *Mulinia bicolor*, lo que no pudo asegurar debido al avanzado estado de erosión de las valvas.

Chile y sur del Perú, siendo incierto si estas comunidades son formas relictas del pasado o corresponderían a procesos de recolonización (op. cit.). Sin embargo, a una escala local y en comparación con el ensamble viviente del mismo sitio la composición de especies mostró una alteración dramática en su estructura. Los autores postulan que este cambio habría sucedido recientemente y en tiempos históricos, para lo cual se apoyan en evidencias arqueológicas que atestiguan la presencia de *C. chorus* y *M. edulis* en conchales atribuidos a diferentes complejos culturales en el sur de Perú y norte de Chile durante la prehistoria (Silverman 1988; Uribe 2006).

Aparte de las herramientas referidas en Pisagua N y B no hay registro de elaboración de cuentas u otros objetos de concha, con excepción de la presencia de un anzuelo de *Choromytilus chorus* vinculable al Complejo Quiani, posiblemente asociado a la ocupación arcaica de la región (Moragas 1995).

No obstante, antecedentes provenientes del estudio de colecciones funerarias de la costa de Iquique realizados por Catalán (2007) en los sitios Patillos y Bajo Molle, indican utilización de valvas de moluscos para fines diversos. La autora registra un collar de cuentas discoidales pulidas de *C. chorus* y otras cuentas más toscas sobre venéridos, de las que también se registraron preformas sin horadar. Asimismo se constató la utilización de conchas de moluscos como contenedores de alimento y pigmentos, para lo cual se usaron ejemplares de *Argopecten purpuratus*, *C. concholepas* y *C. chorus*, todos en calidad de ofrenda funeraria. La misma situación se observa en los sitios de la costa de Camarones, por lo que Catalán asocia la utilización de valvas de moluscos en la costa norte con los complejos artefactuales alimenticio, de atavíos y psicotrópico (op. cit.). Además la autora plantea que en la costa la tableta de rapé parece ser completamente reemplazada en su función por valvas de moluscos, fundamentalmente *Argopecten purpuratus* (Catalán 2007).

Por su parte, expresiones típicamente costeras pueden observarse en el material malacológico de Caserones-1, emplazado en el curso medio de la quebrada de Tarapacá

a 59 km. de la costa, donde registramos una alta variabilidad de especies de moluscos, utilización de valvas como contenedores de pigmentos y restos malacológicos abundantes comparados con la zona de quebradas que analizamos más adelante.

Caserones es un sitio de gran envergadura y sumamente complejo, tiene una superficie de 37.500 m² con un patrón arquitectónico muy aglutinado de 636 estructuras (Adán et al. 2005), que implica un alto gasto de energía (muros dobles, un muro perimetral y grandes espacios públicos de reunión). La construcción y ocupación de este sitio datan desde el período Formativo, no obstante y producto de las nuevas excavaciones realizadas, ahora también se cuenta con una fecha correspondiente al período Intermedio Tardío de 890-1.020 años cal. d.C.⁷ (aparte de otras fechas más tempranas que vienen a confirmar el rango Formativo del sitio). Esta nueva datación amplía el rango de ocupación previamente conocido para este asentamiento que abarcaría un período de alrededor de mil años.

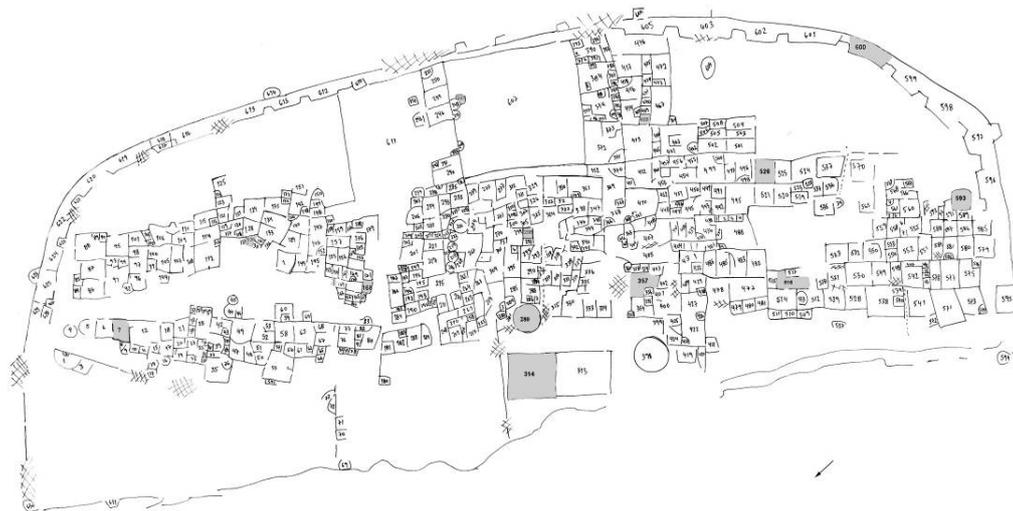


Lámina 3: Caserones-1, dibujo de planta (se destacan recintos excavados por FONDECYT 1030923)

⁷ Beta 220917. Trabajos previos de Meighan y True, así como los de Núñez, suponían ya la existencia de una ocupación hasta el año 1.200 d. C. (Meighan y True 1980; Núñez 1966, 1982)

Se cree que las poblaciones de inicios del período Intermedio Tardío ocuparon discontinuamente la totalidad de este asentamiento (Adán et al. 2005), planteándose un abandono gradual del sitio que evidenciaría un traslado paulatino de éstas a los espacios productivos de quebradas altas donde el sustento de los grupos humanos comienza a basarse fuertemente en la agricultura del maíz (Uribe et al. 2007). El análisis de los restos vegetales de Caserones indica un uso intensivo de especies silvestres locales como el algarrobo (*Prosopis sp.*) que corrobora una estrecha relación con el espacio de la pampa del Tamarugal, destacando la presencia de artefactos de molienda (Carrasco 2006). A la vez existió una producción agrícola especializada en cultivos subtropicales. Además de continuas relaciones interregionales a larga distancia que confirman contactos con los Valles Occidentales, la sierra y la vertiente oriental andina (García y Vidal 2006).

La cerámica característica de este asentamiento consiste en tipos del Formativo Tardío y aquellos propios del Intermedio Tardío (Pica Charcollo), además de escasos fragmentos que evidencian contactos con la región de Atacama (Uribe et al. 2007).

Caserones destaca por la abundancia mineral de cobre y cuentas del mismo material (Carrasco 2006). Por su parte, el estudio del material faunístico (González 2006) indica para este sitio la existencia de una estrecha relación con la costa, observándose un importante consumo de peces aunque también se constata cierto manejo de camélidos. Los restos óseos de animales sólo aparecen en recintos de gran tamaño, elaborados en artefactos, asociados a talla lítica, cueros de ave y camélido, hilados, pelos, vellones y plumas. Estos materiales aparecen en contextos que indican actividades comunitarias y cotidianas, lo que ya había sido sugerido por Núñez (1982). El resto de los recintos (40%) presenta sólo restos de guano en contextos de actividad doméstica mínima, pequeños fogones y escaso o nulo registro de estas manifestaciones (González 2006).

En cuanto a las evidencias de alimentos provenientes de la costa en Caserones, Núñez (1982) señala la presencia de varias especies de peces y moluscos que no fueron

identificados y presentarían altas frecuencias relativas, incluso menciona la presencia de cefalópodos (pulpos).

Las excavaciones realizadas en Caserones durante la década de los setenta arrojaron una gran cantidad de material arqueológico, especialmente restos vegetales compuestos por vainas de algarrobo. Entre los materiales descritos en la publicación de True (1980) se hace mención a adornos y cuentas de conchas marinas entre los que destacan valvas de *Oliva peruviana* sin ápice o con orificio pulido y un colgante de *Turritella cingulata* con un orificio cerca de la abertura de la valva. Estos ejemplares provienen de los depósitos de la unidad 1 y todos se encontraron enhebrados en lana o fibra vegetal.

Las intervenciones estratigráficas más recientes en Caserones revelan que casi todos los recintos aquí excavados presentan restos de moluscos (92,3 %) presentando la más alta diversidad de especies de todos los yacimientos del interior estudiados por el proyecto⁸. Así, la estrecha relación de Caserones con la costa planteada por González (2006) a partir de la presencia de abundantes y diversos restos de peces, es ratificada por las características del material malacológico. Además de la alta diversidad de especies de moluscos hay una gran variabilidad en los usos dados a las conchas que incluye la fabricación de cuentas y uso de valvas como contenedores de sustancias como pigmentos colorantes. Recordemos que esta última característica también fue observada en los contextos funerarios costeros analizados por Catalán (2007).

Consecuentemente, con su adscripción a la fase temprana del período Intermedio Tardío en continuidad con el Formativo regional y a partir de las evidencias mencionadas, notamos que en Caserones-1 las relaciones con la costa son mucho más intensas y evidentes durante estos momentos.

Las recolecciones de superficie y excavaciones realizadas recientemente en Caserones revelan una mayor densidad de material malacológico y diversidad de especies en relación con la zona de quebradas. Se utilizaron como contenedores de pigmento *C.*

⁸ FONDECYT 1030923

chorus (choro), *Scurria viridula* (señorita) y *Euromalea rufa* (almeja). Para la elaboración de cuentas se usaron *C. chorus*, *Turritella cingulata* (cono), *Tegula spp.* y venéridos. También se registran valvas sin modificaciones de *Prisogaster niger*, *Littorina peruviana* y *Turritella cingulata*. Otras especies que probablemente no fueron elaboradas en artefactos y se consumieron como alimentos deshidratados son *Fissurella spp.* (lapa) y *Chiton spp.* (apretador); de sus valvas sólo se registran pequeños y escasos fragmentos. Por último observamos un nódulo de *Prothotaca taca* (almeja) y un instrumento sobre venérido. *Oliva peruviana* y *Australomegabalanus psittacus* (picoroco) sólo arrojaron pequeños fragmentos.

La especie más recurrente en la muestra recuperada de este sitio es *Choromytilus chorus* del que se encontraron nódulos, cuentas discooidales, una preforma, trozos, desechos de talla malacológica y un fragmento de una gran valva con restos de pigmento y un diseño circular raspado en su interior.



Lámina 4: Material malacológico del sitio Caserones-1. **A:** fragmento de valva de *C. chorus* con restos de pigmento. **B:** dos fragmentos contiguos de valva de *C. chorus* con restos de pigmento y diseño circular. **C:** fragmento de valva de *Fissurella spp.* **D:** restos de molusco indeterminado, aparentemente fósil. **E:** cuenta discooidal de *C. chorus*. **F y G:** cuentas discooidales pulidas sobre molusco indeterminado. **H y J:** cuentas sobre columela de *Tegula spp.* **I:** pequeño instrumento sobre concha de venérido. **K y O:** ejemplares de *Turritella cingulata*, el mayor presenta un orificio. **L:** preforma de cuenta discooidal en concha de bivalvo. **M:** nódulo en valva de *Prothotaca taca*. **N:** Pequeño instrumento apuntado sobre molusco indeterminado. **P:** nódulo en valva de *C. chorus*

Por su parte, se registran restos de alimentos y recursos costeros asociados a algunos entierros humanos en los cementerios de Tarapacá 40 A y B que Núñez (1982) señala como sincrónicos al período III de la secuencia ocupacional de Caserones. Dos tumbas

presentaron aves marinas no identificadas. Doce entierros arrojaron restos de moluscos de los que se identificaron las siguientes especies: *Choromytilus chorus* (choro), *Chiton spp.* (apretador), *Argopecten purpuratus* (ostión), *Prothotaca taca* (almeja) y *C. concholepas* (loco). Dos tumbas presentaron restos de peces indeterminados y por último en un entierro se registró un pulpo (*Octopus vulgaris*).

La colección procedente de los contextos funerarios de Tarapacá 40 actualmente se encuentra bajo la tuición del Instituto Agrícola de la Universidad Arturo Prat y recientemente ha sido objeto de labores de conservación y puesta en valor⁹. Al colaborar en este proyecto tuvimos la oportunidad de observar entre los cuantiosos y diversos restos excavados que componían las ofrendas funerarias, valvas de moluscos de varias especies. Se utilizaron como contenedores de pigmentos rojo y amarillo *A. purpuratus*, *C. concholepas* y *C. chorus*. De este último también se registra un instrumento elaborado sobre una valva de gran tamaño que aparentemente fue usado como espátula.

⁹ Proyecto FONDART 2008-72609 “Rescatando la prehistoria tarapaqueña. Conservación y puesta en valor de las colecciones arqueológicas de la Huayca, Provincia del Tamarugal” dirigido por Pablo Méndez-Quirós.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO

3.1. Las conchas marinas como bienes sociales

A nivel mundial, hallazgos recientes (Vanhaeren et al. 2006) indican que la utilización de conchas de moluscos marinos por parte de grupos humanos modernos para la ornamentación corporal es asombrosamente temprana, remontándose a 135.000 años atrás en el sitio asiático Skhul. Es decir, cerca de 25.000 años antes de la evidencia previa de adorno personal por parte de humanos modernos en Sudáfrica. La lejanía de la costa y la comparación con conjuntos de moluscos actuales, llevan a los autores a proponer que existió una selección y transporte deliberado de estos elementos para uso simbólico (op. cit.).

Nos interesa discutir a continuación el tema de los moluscos como bienes sociales, lo que se ha abordado principalmente desde la perspectiva de los denominados bienes de prestigio, también llamados bienes de elite, estatus o suntuarios.

Los bienes de prestigio, según Trubitt (2003:247) consisten en materias primas valoradas u objetos manufacturados usados para establecer y mantener las relaciones sociales y políticas, también son ítems necesarios para los “pagos” en matrimonios, ritos mortuorios y otros intercambios sociales. Pueden ser usados como símbolos de identidad social y alto estatus, llegando a acumularse para atraer prosperidad (Daltroy y Earle 1985; Ekholm 1977; Trubitt 2003).

Los bienes de prestigio han sido divididos en dos categorías: a) distintivos de autoridad que denotan alto estatus o rango y b) proveedores de prosperidad generalizados que son los más comúnmente usados e intercambiados (Hirth 1992; Trubitt 2003). Ya sea que estén hechos sobre materiales duros como metales y conchas o suaves como piel y textiles, se trata de materias primas importadas o con distribución limitada, cuyo valor

agregado está dado por un trabajo excesivo o la aplicación de tecnologías complejas (Ekholm 1977; Peregrine 1990; Trubitt: 2003).

Estos recursos, a diferencia de los bienes utilitarios que responden a necesidades de subsistencia y mantención de la especie, tienen el rol de resolver aspectos sociales como generar alianzas y atraer seguidores. La tecnología práctica o de subsistencia privilegia la eficiencia, la producción en masa y el incremento de la producción. Mientras que la tecnología de prestigio se orienta a una producción especializada basada en el conocimiento restrictivo de tecnologías complejas, o en un incremento de la labor de producción (Peregrine 1991; Trubitt 2003).

Además, generalmente los bienes de prestigio están confeccionados en materiales exóticos no locales y son conservados antes que consumidos, siendo usados en una gran variedad de intercambios sociales, económicos y políticos. Por otra parte, si los bienes de subsistencia generalmente son intercambiados a nivel local, los bienes de prestigio o los materiales utilizados para fabricarlos tienden a ser intercambiados a lo largo de grandes distancias mediante redes de elite o intermediarios, a causa de su gran valor. Por lo que el análisis de la producción e intercambio de estos elementos es importante para el entendimiento de las relaciones macro regionales (Blanton et al. 1993, Feinman y Nicholas 1993; Trubitt 2003).

Según Trubitt (2003), mientras los bienes utilitarios son proveídos distribuidos y consumidos, los bienes de prestigio frecuentemente permanecen circulando por largos períodos y a causa de esto algunos de ellos adquieren historias o nombres que los hacen más valiosos. Por lo tanto, debe pasar un largo tiempo antes de que alguno de estos bienes sea depositado en un entierro o escondrijo (op. cit.). La depositación o destrucción de estos objetos sería una manera de contener la “inflación” y convertir la prosperidad que otorga el estatus en un “consumo conspicuo” o promover el bien en sí mismo como manifestación de poder (Dupré y Rey 1973; Hayden 1998; Trubitt 2003).

Los modelos de economías de bienes de prestigio fueron desarrollados originalmente por los marxistas estructuralistas franceses, quienes se interesaron en el intercambio de alimentos, bienes de prestigio y alianzas matrimoniales, como mecanismos de transformación social desde sistemas de señoríos hacia linajes de prestigio jerarquizados (Dupré y Rey 1973; Ekholm 1972; Meillassoux 1978; Trubitt 2003). En estos modelos, el control sobre las materias primas, los sistemas de producción y de distribución de los bienes de prestigio son vistos como la clave para mantener los sistemas jerárquicos. Tradicionalmente los modelos de economías de bienes de prestigio plantean como típico un estrés en el control de estos bienes en tanto fuente de poder político. No obstante, para Trubitt (2003) la realidad arqueológica presenta mayor variación.

El intercambio de bienes de prestigio involucra la circulación de materias primas valiosas y bienes manufacturados entre individuos, elites o grupos de parentesco para amasar prestigio, establecer y mantener diferencias de rango y reforzar las jerarquías de poder (Dupré y Rey 1973; Ekholm 1977; Frankenstein y Rowlands 1978; Meillassoux 1978; Trubitt 2003). Los bienes de prestigio son adquiridos, mostrados, acumulados e intercambiados y materializan relaciones sociales, políticas y económicas entre personas no sólo a escala local, sino también a nivel regional e interregional. El prestigio de los líderes deriva de la acumulación de estos bienes y de su capacidad para movilizar recursos a nivel local y regional a través del intercambio e interacción con otras elites (Clark y Blake 1994; Hirth 1992; Trubitt 2003), hecho que incluso les atribuiría un poder cosmológico.

El intercambio de bienes de prestigio fue importante en la secuencia evolucionista de Friedman y Rowlands (1977), quienes distinguieron sistemas donde el rango está fluyendo y el prestigio se gana mediante el intercambio matrimonial y ofreciendo fiestas. Distinto a otros sistemas donde las diferencias de rango están establecidas de acuerdo a una jerarquía que cobra tributos donde el intercambio matrimonial y de bienes de prestigio ocurre entre elites. Estos sistemas son más elaborados y los bienes de prestigio circulan “hacia abajo” en la jerarquía política, desde las elites centrales a otras más bajas

en la comunidad con el fin de mantener las lealtades políticas y económicas. En este punto, el control de la producción e intercambio de bienes de prestigio a larga distancia se vuelve relevante (Friedman y Rowlands 1977; Trubitt 2003).

Según Trubitt (2003) los modelos arqueológicos de economías de bienes de prestigio han enfatizado el rol del intercambio en la competencia por el estatus y el desarrollo de sistemas jerárquicos o de rango, donde elites emergentes compiten por el control de la producción e intercambio de estos recursos (Blanton et al. 1993; Frankenstein y Rowlands 1978; Friedman y Rowlands 1977; Hyden 1998; Peregrine 1991; Trubitt 2003). La autora crítica a estos modelos de economías de prestigio apuntando a una sobre simplificación de las relaciones entre el poder social y el control de la elite sobre la producción, así como una falta de atención a la diversidad de las economías de prestigio (Trubitt 2003).

Aunque la mayoría de las definiciones de economías de prestigio ponen acento en el control sobre la producción e intercambio de estos bienes, la evidencia arqueológica es menos abundante. Por lo que Trubitt (2003) cree útil diferenciar estadios en el desarrollo de estas economías, para distinguir expectativas arqueológicas diferentes.

Los estadios tempranos de las economías de prestigio se diferenciarían de los estadios tardíos en términos de la negociación del rango y la diferenciación de estatus. Por lo que deberían presentar diferencias en la centralización como en el control de la producción y circulación de bienes a escala local o regional. Un rasgo esperable en los estadios tardíos del desarrollo de las economías de prestigio es el control de la adquisición, producción e intercambio de los bienes de prestigio como fuente de poder político (Trubitt 2000, 2003). La mayoría de las discusiones acerca de las economías de prestigio se centran en este estadio tardío, mientras que la autora sugiere también prestar atención a la circulación de los bienes de prestigio en sociedades con sistemas de rango dinámicos y competencia por el prestigio (op. cit.). Para ella, la investigación arqueológica sobre el intercambio de bienes de prestigio ha estado centrada en la distribución de estos bienes

producidos localmente, centralmente o importados, ofrendados en entierros de individuos, los que han sido interpretados como marcadores de estatus.

De esta discusión queremos destacar el hecho evidente de que las conchas de moluscos marinos y objetos elaborados a partir de ellas tienen un uso social característico dentro de algunas sociedades tradicionales, que probablemente se basa en el valor intrínseco que poseen estos objetos dado por su inherente relación con el agua y el mar. Esta condición esencial se constata en sociedades humanas a nivel mundial, con gran distribución espacial y profundidad temporal. Incluso en la misma sociedad occidental a la ingesta de mariscos se le atribuyen actualmente propiedades afrodisíacas, y dentro de la jerga popular ciertos moluscos se relacionan con los genitales femeninos y masculinos.

A continuación centramos la discusión en torno a la producción e intercambio de conchas marinas y los artefactos hechos a partir de éstas, así como sobre la naturaleza y características especiales de esta materia prima revisando los atributos simbólicos que les confieren algunas sociedades tradicionales.

Según Claassen (1998:196) las conchas de moluscos como materia prima tienen importancia en muchas sociedades a lo largo del mundo. El registro arqueológico presenta una enorme variedad de artefactos hechos de conchas tales como contenedores, elementos decorativos para el ganado, las personas, las casas, las tumbas y como dinero, juegos, medicinas, etc. Las conchas también fueron importantes dentro de ciertos sistemas sociales y políticos como símbolos ideológicos. En ocasiones algunas especies de moluscos fueron trasladados por grandes distancias, señalando contactos entre grupos e indicando el movimiento e intercambio de ideas, flora, fauna e incluso patógenos.

Para Trubitt (2003: 243) los adornos hechos de conchas marinas poseen varias características que los hacen significativos para el análisis arqueológico. Esta materia prima valorada por muchas culturas se relaciona con el agua, la vida, la salud y la fertilidad. La autora plantea que los ornamentos de conchas funcionaron como bienes de

prestigio, circulando entre individuos, grupos y sociedades, constituyendo el reflejo material de relaciones interpersonales. Por este motivo se considera a estos artefactos de conchas como un material valioso para el análisis arqueológico.

Según esta autora (2003), los ornamentos de conchas cumplieron múltiples roles que incluyen ornamentación, provisión de protección y prosperidad, ser marcadores de estatus y además estar ligados a la parafernalia ritual, mostrando diversas asociaciones simbólicas en grupos específicos. El hecho de haber recorrido largas distancias ofrece a los arqueólogos una excelente vía para explorar relaciones interregionales e interacciones entre sociedades antiguas (op. cit. 2003: 244).

En este contexto de relaciones entre diferentes grupos o interétnicas es necesario tener en cuenta la delimitación de fronteras sociales que se generan a partir de la interacción entre grupos, lo que refuerza la identidad de cada uno de ellos. El concepto de identidad se entenderá como una dimensión cultural con anclaje en lo simbólico, mediante la cual los humanos se piensan y comunican a través de códigos como la lengua y el uso de elementos dotados de simbolismo propio. Este intercambio ayudaría a potenciar distancias entre comunidades, elemento esencial para la construcción simbólica del término, el cual precisa del reconocimiento externo para posicionarse como tal.

Para Trubitt (2003), el valor agregado que les da el trabajo empleado para convertir las conchas en ornamentos formatizados, los convierte en bienes de prestigio por excelencia. Como materia prima las conchas de moluscos tienen una distribución mundial, pero restringida sólo a las zonas costeras; por lo que, cuando aparecen en el interior son consideradas exóticas, convirtiéndose en elementos útiles para estudiar el intercambio y la interacción social intergrupala. Tradicionalmente, se han utilizado los ornamentos de conchas en intercambios sociales, otorgando prestigio a los individuos que los adquieren, distribuyen e intercambian (op. cit. 2003: 244).

Ejemplificamos esta situación con un caso etnográfico emblemático donde adornos de conchas articulan una red de relaciones sociales y económicas dentro de una sociedad

marítima tribal. En este caso presentado por Malinowski (1982 [1922]) para las islas Trobiand los ornamentos de conchas marinas sirvieron como articuladores de toda una gama de relaciones humanas que giraban en torno al intercambio ritual de dichos objetos, circuito que incluía a toda la región del Massim.

El trabajo clásico “Los argonautas del Pacífico occidental” de Malinowski (1982 [1922]) es un estudio del *kula*, una red de intercambio de adornos de conchas en las islas Trobiand de Papúa Nueva Guinea. El autor presenta fotografías de hombres y mujeres elaborando ornamentos de conchas marinas y descripciones detalladas del intercambio de ellos realizado entre los hombres de la comunidad, con patrones específicos para las diferentes islas. Evidentemente, los objetos de conchas eran altamente valorados por estas sociedades. Los intercambios de collares hechos de cuentas de *Spondylus* rojo o *Chama* por brazaletes hechos de *Conus* blanco, se realizaban a lo largo de grandes distancias entre hombres de las diferentes islas de la región del Massim.

El intercambio *kula* es recíproco y se espera que el valor del objeto entregado sea igual o similar al del objeto recibido. Los ornamentos son retenidos temporalmente por los actores del intercambio, pero siempre están en circulación. El valor de estos objetos está dado por sus características como tamaño, color, edad e historia (Malinowski 1982 [1922]).

Las razones de la existencia del *kula* se resumen principalmente en tres explicaciones: el intercambio del *kula* preserva la paz y facilita el intercambio de otros recursos entre las diferentes islas, permite a los hombres competir por el prestigio y materializa redes sociales entre personas para mantener el orden social (Malinowski 1982 [1922]).

El autor observa que en ocasiones los objetos de conchas intercambiados, a parte de su rol en el intercambio externo del *kula*, son utilizados también en intercambios al interior de la comunidad. En este sentido, el simbolismo de las conchas, por ejemplo la asociación de los brazaletes o collares con lo femenino o masculino, varía en las diferentes regiones del Massim. Sin embargo, es un hecho generalizado que los

ornamentos de conchas intercambiados en el *kula* son altamente valorados y constituyen manifestaciones materiales de las relaciones entre los hombres más allá de su comunidad local (Malinowski 1982 [1922]).

La relevancia de este caso para nuestro estudio particular, a pesar de que se inscribe dentro de un contexto geográfico y cultural muy diferente, es que nos muestra un ejemplo vivo donde objetos análogos a los de nuestro caso de estudio se encuentran circulando entre individuos de una sociedad costera tradicional. En este contexto los ornamentos de conchas marinas tienen relación con alianzas entre personas y categorías de prestigio, pero aún más allá, tienen atributos específicos de carácter simbólico y en el fondo contribuyen al mantenimiento de la cohesión social. Por lo tanto, son el correlato material de costumbres y creencias fundamentales para la sociedad en cuestión.

3.2. Ritualidad, poder y uso de recursos simbólicos

Para entender mejor lo que significa una manifestación de poder es necesario definirlo teóricamente. En la definición clásica de Weber: “Poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esta probabilidad” (Weber 1997:43). Esta definición alude claramente a dominación, no obstante, además de este aspecto coercitivo el poder también sirve para mantener la cohesión interna de un grupo, protegiéndole de lo que le es extraño y potenciando con ello su identidad.

Para Foucault el cuerpo se encuentra también directamente inmerso en un campo político ya que las relaciones de poder operan sobre él de forma inmediata; lo cercan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos (Foucault 2000[1976]:32). El cuerpo es el elemento básico donde se ejerce el poder, ya sea de manera física o ideológica. La lógica de su ornamentación supone determinados patrones culturales e ideacionales propios de un determinado grupo y momento histórico, que se manifiestan materialmente a través del uso de estos elementos en la indumentaria.

Los mecanismos de legitimación del poder se han justificado históricamente en la producción de imágenes, la manipulación de símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial. Esto significa que todo poder político no puede establecerse únicamente mediante la imposición de la fuerza o por una mera acción racional, sino que se precisa siempre una demostración simbólica del poder que se ejerce. En la medida que este poder rebasa las relaciones de parentesco y la trama social se complejiza, el interés de algunos por orientar las decisiones de la colectividad conlleva una suerte de competencia. De esta manera se habla de dominio político en la medida en que aumenta la complejización y organización de las relaciones sociales al interior del grupo. El ejercicio del poder político, por tanto, obedece al intento de mantener el orden social, el que se perpetúa a través de acciones de corte simbólico y ceremonial. “Todo poder político acaba obteniendo la subordinación por medio de la teatralidad, más ostensible en unas sociedades que en otras, en tanto que sus diferencias civilizatorias las distribuyen en distintos niveles de espectacularización (Balandier 1994:23).

Cohen (1979) plantea que aunque un régimen puede conseguir el poder y mantenerse durante algún tiempo simplemente por la fuerza, la estabilidad y continuidad se logran principalmente a través del simbolismo de autoridad que el régimen maneja, que se hace posible gracias a un sistema complejo de simbolismo que le otorga legitimidad al representarlo finalmente como una parte natural del orden celestial.

La escenificación del poder se realiza a través de la imagen utilizada como vehículo de expresión. Ésta encierra un cúmulo de significados culturales propios que sirven como manifestación de poder basada principalmente en la utilización de recursos técnicos y estéticos dotados de sentido y significado al interior del mismo acto ritual. Los ritos son actos colectivos dotados de información simbólicamente codificada que involucran e identifican a un cuerpo social, el cual actualiza sus creencias al traer al presente la tradición cultural de su grupo. La definición teórica que manejamos es la propuesta por Turner (1990:21): “Entiendo por ritual una conducta formal prescrita en ocasiones no

dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas míticas”.

Los ritos tienen la función de instituir o consagrar, es decir, sancionar y santificar un estado de cosas, un orden establecido, como hace justamente una constitución en el sentido jurídico-político del término (Bordieu 1985:79).

Según Moulian (2002:47) los ritos son procesos de comunicación dotados de fuerza preformativa, de carácter repetitivo y estereotipado, que emplean múltiples elementos expresivos de códigos diversos, a través de los que se actualizan las representaciones colectivas y se produce la mediación entre los diversos componentes de los sistemas socioculturales, o bien se expresan las contradicciones de estos, de esta forma se comprenden las acciones rituales como textos vivos, a partir de los cuales se ven escenificados valores y creencias propias de un pueblo o cultura, las que son actualizadas al momento de ser representadas por sus ejecutores.

Para Cohen (1979) en la mayoría de las sociedades tribales las relaciones interpersonales están altamente ritualizadas. En estos contextos, el parentesco y el ritual, aunque distintos en forma, tienen mucho en común, y su separación es a menudo arbitraria. Ambos son normativos y están enraizados en la estructura psíquica humana mediante la socialización, y se componen de símbolos y complejos simbólicos. Estos símbolos tienen por características ser cognoscitivos, afectivos e intencionales.

Según este autor (Cohen 1979) los símbolos son sistematizados conjuntamente en la estructura de las ideologías o las visiones de mundo, en que los símbolos del orden político se integran con los que tratan de los problemas perpetuos de la existencia humana: el significado de la vida y la muerte, la enfermedad y la salud, el sufrimiento y la felicidad, la fortuna y la desgracia, el bien y el mal.

Cuando las relaciones entre individuos o grupos al interior de una sociedad son asimétricas la posición de cada uno dependerá del capital cultural, económico y social

que tenga a su disposición. En este sentido, destacamos el concepto de campo político planteado por Bordieu (1997), entendido como un microcosmos dentro del mundo social en el que se generan luchas de poder al momento de querer imponer construcciones y representaciones sociales; las cuales en su mayoría son producto de luchas simbólicas y clasificaciones sociales anteriores que aún se mantienen vigentes como es el caso de los títulos heredados por linaje familiar.

Estas representaciones y construcciones sociales se ven plasmadas en símbolos, los que constituyen los principales componentes de la acción ritual y generalmente son objetos extraídos de la realidad y la naturaleza. Los símbolos son utilizados como instrumentos de la acción ritual y su significado es readecuado por los integrantes del mismo: ejecutores, receptores y espectadores; quienes interactúan observando, transgrediendo o manipulando para sus fines privados las normas y valores que expresan los símbolos (Turner 1990:49). Los símbolos pueden redefinirse o readecuarse y “Así, muchas veces nos encontramos con la conservación de formas simbólicas arcaicas cuyo significado se ha reformulado o perdido” (Moulian 2002:54).

Los símbolos rituales se dividen en dominantes e instrumentales (Turner 1990:35), los últimos adquieren sentido en relación a los primeros y tienen un rol específico para alcanzar un fin particular; mientras que los símbolos dominantes tienen la capacidad para expresar una amplia gama de significados, aparecen en diferentes rituales y tienen un grado de importancia mucho mayor.

Para Cohen (1979) los símbolos rituales forman parte de la mayoría de los sistemas de parentesco y a su vez los símbolos de parentesco forman parte de la mayoría de los sistemas rituales. Ambas categorías de símbolos son altamente interdependientes y ninguna categoría puede actuar sin la otra. Sin embargo, los símbolos rituales expresan relaciones políticas de un nivel más alto.

Históricamente, quienes detentan el poder han utilizado a la religión como instrumento de legitimación y mantención del mismo. Las sociedades tribales justifican su orden

social y político a partir de ciertos valores y relaciones morales basadas en la explicación sagrada de la naturaleza y el culto a sus antepasados. La relación entre lo sagrado y lo político contribuye al mantenimiento del orden social, en la medida en que conecta a la comunidad con sus deidades y ancestros legitimando de este modo el poder de sus gobernantes. Esto es lo que Foucault (2000 [1976]) ha denominado manejo de la producción poder-saber en el contexto de la sociedad contemporánea.

Esta situación aplicada a sociedades con niveles de jerarquización incipientes es analizada por Earle (1991) quien al referirse a las variadas estrategias políticas usadas por sociedades segmentarias para mantener el poder de sus líderes, menciona la toma de posesión, el control de la producción y la distribución interna de objetos de carácter simbólico, así como el control del aprovisionamiento externo de estos bienes simbólicos.

Estas prácticas dependen principalmente del poder derivado de la ideología que fortalece la posición de legitimidad de los líderes como necesaria para mantener el orden “natural” del mundo. En muchos casos esto involucra que los líderes se conecten a sí mismos con el pasado, lo cual tiene relación con el ámbito funerario. También es relevante la competencia por generar lazos con nuevas ideologías externas, generalmente asociadas con un “estilo internacional” que sitúa a las elites como gente especial separada de la gente común (Earle 1991).

El incremento del control del intercambio a larga distancia de objetos preciosos y el uso de materiales exóticos de “prosperidad” para atraer y controlar el trabajo de la comunidad local, es un rasgo importante de los cacicazgos establecidos en diferentes áreas geográficas. Las elites justifican su posición haciendo referencia a fuentes externas de poder inaccesibles para otros. Los objetos preciosos exóticos se asocian generalmente con poderes que simbolizan y a la vez encapsulan la divinidad de las elites, o al menos representan una legitimidad no local (Earle 1991).

La importancia de la ideología como fuente del poder cacical presenta numerosos ejemplos históricos. El uso de objetos esotéricos que atraen prosperidad con

asociaciones a ideologías externas puede usarse como marcador de estatus y a la vez como “moneda de cambio” empleada para materializar relaciones políticas. La importancia de controlar la distribución de objetos foráneos puede emplearse para persuadir a la población local y recompensar su participación (Earle 1991).

Según autores como Earle (1991), el carácter cíclico de los cacicazgos es un rasgo típico de estas sociedades. Los centros de poder se invierten a lo largo de las regiones y las integraciones mayores se construyen y colapsan fácilmente. Las razones son múltiples. La principal es que la capacidad para sustentar la integración política requiere de una estrategia de liderazgo capaz de mantener un equilibrio entre los costos de complacencia y rebeldía. Dado que los escenarios local y regional están constantemente cambiando, esto requiere de un continuo manipular por parte de los “jefes”. Segundo, los cacicazgos al presentar posiciones de alto estatus limitadas poseen dinámicas políticas inherentemente competitivas. Esto implica que los individuos están constantemente compitiendo y rivalizando por obtener posiciones controladoras y poderosas. Esta situación refleja lo que ha sido denominado como campo político (Bourdieu 1997). Aquí se observan dos fuerzas antagónicas: una tendencia centralizadora de individuos que buscan concentrar el poder y eliminar las oportunidades de rebelión y otra tendencia fragmentaria, representada por líderes locales que se apartan de las reglas establecidas buscando establecerse como autoridades independientes (Earle op. cit.).

El control sobre la economía política es mantenido en los cacicazgos por una combinación de la actividad ideológica y militar. Una parte de los excedentes movilizados puede utilizarse para el desarrollo de una base económica que mantenga una clase militar para fines defensivos y para establecer un ámbito ceremonial que otorgue legitimidad a las normas sociales emergentes. La combinación del control económico, fuerza militar y legitimidad ceremonial es reiteradamente constatada en los casos de estudio publicados en este libro (Earle 1991). Si bien hay muchas opciones disponibles para mantener el control político en estas sociedades, las alternativas no son infinitas. La elección entre estas opciones dependería de las condiciones particulares del

ambiente, la tecnología y el caso histórico particular. Cuyo resultado es una variación significativa de las características, así como la magnitud del desarrollo y la evolución de los denominados cacicazgos (op. cit.).

3.3. Tecnologías de prestigio, especialización artesanal y simbolismo

Con respecto a la discusión anterior sobre los bienes de prestigio, es conocido que la producción artesanal especializada se considera como un factor de peso en el desarrollo de las sociedades complejas. Los denominados bienes de prestigio corresponden a ciertas clases de objetos con un alto valor social, en los que se ha invertido una gran cantidad de trabajo para su elaboración o que están confeccionados en materias primas escasas o no disponibles localmente. Estos objetos serían utilizados en circunstancias de reproducción social y también podrían tener relación con demarcaciones visibles de estatus, dentro de un determinado campo político. Ya hemos discutido el carácter de este tipo de objetos a los que preferimos nombrar como bienes sociales o capital social (Bordieu 1979), para evitar la apreciación de que se trataría siempre de objetos empleados sólo para denotar una situación de dominación social. En este apartado queremos referirnos a los procesos productivos implicados en su manufactura, su relación con la especialización artesanal y los mecanismos de control sobre la producción de este tipo de bienes.

Lemonnier (1992) considera la tecnología como una actividad cultural que involucra todos los aspectos de acción referidos a un material o asunto. Para el autor la tecnología es un fenómeno social compuesto por cinco elementos básicos relacionados entre sí y con otros aspectos sociales de una manera sistémica. Estos elementos son: materia prima, energía, objetos (artefactos o medios de trabajo), gestos (modos de mover los objetos) y conocimiento específico (conocimiento técnico o habilidades manuales).

Las denominadas tecnologías de prestigio tendrían el rol de resolver problemas sociales como atraer seguidores y generar alianzas, orientándose hacia una producción

especializada que implica un conocimiento restrictivo de tecnologías complejas o a un notable incremento del trabajo invertido en la elaboración del objeto (Trubitt 2003).

Según Trubitt (2003) los modelos arqueológicos de economías de bienes de prestigio han enfatizado el rol del intercambio en la competencia por el estatus y el desarrollo de sistemas jerárquicos o de rango, donde elites emergentes compiten por el control de la producción e intercambio de estos recursos. Según la autora, estos modelos simplifican las relaciones entre el poder social y el control ejercido sobre la producción, y prestan poca atención a la diversidad de las economías de prestigio (op. cit.).

Trubitt (2003) cree que la identificación de una especialización en la producción de ornamentos de conchas es muy debatida debido a la asociación entre especialización artesanal y complejidad social. Esta especialización dice la autora, ha sido interpretada siguiendo varias líneas de evidencia. Algunos investigadores ponen énfasis en la cantidad de herramientas y desechos, otros métodos involucran una estimación de la producción excedente para evaluar la intensidad de la producción, un examen de la estandarización de las herramientas y los productos finales, o los rangos de producción exitosa (op. cit.).

Tosi (1989) propone poner atención en los siguientes indicadores arqueológicos para determinar el grado de especialización artesanal: la presencia de indicadores de manufactura, la proporción relativa de indicadores de producción artesanal en el sitio, su concentración y el grado de concurrencia espacial de diferentes actividades de procesamiento.

Esta especialización intrasitio se caracteriza por la distribución de los indicadores arqueológicos de uno o más oficios en una o en un pequeño número de áreas de actividad. Un examen de la especialización intersitio es más complejo, pues aquí el grado de diferenciación entre asentamientos distintos refleja volúmenes de intercambio local y una integración económica más amplia en un territorio mayor.

Según Tosi (1989), la producción artesanal centralizada consiste en dos formas principales de distribución del trabajo; el caso más frecuente muestra un control central combinado con una concentración física de talleres en los asentamientos hegemónicos, y otro caso presenta un control central que rige la distribución de la producción de unidades dispersas. Una fuente común de error es la tendencia a tratar todos los oficios como entidades compactas, aunque sean de hecho un conjunto de operaciones de manufactura que no ocurren necesariamente en proximidad de tiempo y espacio (Tosi 1989).

Para muchos bienes las diferentes etapas de producción están dispersas en diferentes lugares respondiendo a factores económicos o políticos de centralización (Tosi 1989). La dispersión espacial del proceso de producción artesanal podría incrementarse de acuerdo a un control centralizado sobre el sistema productivo como un todo, correspondiente a un aspecto de la integración económica. En suma, el grado de dispersión suministra un eje de variabilidad para valorar la integración y la centralización en sistemas complejos emergentes.

Siguiendo a Tosi (1989), definiremos como área de actividad a un lugar donde se distribuyen el trabajo para la ejecución de una o varias etapas de manufactura. La complejidad de organización en la producción artesanal será evaluada en términos del tamaño de las áreas de actividad y el número de fases del proceso de trabajo realizadas en proximidad espacial.

La densidad de medios o instalaciones para procesar el material, las concentraciones de instrumentos y residuos permiten una medición directa de la intensidad del trabajo artesanal. En cambio, la presencia de material almacenado o reciclable es de baja significación interpretativa, especialmente cuando ocurre de forma aislada. Es decir, la identificación de áreas de actividad basada en la concurrencia de varias clases de indicadores sería más confiable que restos de artículos de una sola clase (Tosi 1989).

Por otra parte, la clasificación de los bienes es dependiente del contexto y debería basarse en el agrupamiento de todos los objetos recolectados del complejo cultural bajo estudio, de acuerdo con los atributos de uso y materia prima que determinan las etapas de manufactura. Estas etapas de manufactura están históricamente determinadas y pueden variar enormemente en el espacio y el tiempo, aunque los productos terminados en general sean morfológicamente similares. Por lo que, las clasificaciones descriptivas de bienes basados únicamente en productos terminados pueden derivar en conclusiones erróneas. Tosi (1989) recomienda clasificar los bienes de acuerdo con dos parámetros principales: tipo de manufactura y tipo de producto final. Una tercera variable utilizada comúnmente es el tipo de materia prima, sin embargo, el autor plantea que este último aspecto es sólo un parámetro secundario y considera de mayor importancia el proceso de manufactura. Ya que, por específica que pueda ser la caracterización de la materia prima, no es de gran utilidad analítica si la demanda en el pasado no estaba inmediatamente orientada a un recurso particular, sino a un atributo simple fácilmente compartido por diversos materiales. Esto se aplica directamente a artículos de prestigio (op. cit.).

La mayoría de las definiciones de economías de prestigio ponen acento en el control sobre la producción e intercambio de estos bienes, cuyos mecanismos de control serían directos en el caso de sociedades con altos niveles de centralización política (Peregrine 1991). En grupos donde el estatus de la elite y su autoridad política no están firmemente asentados en un código legal o en el uso de la fuerza pública, estos mecanismos de control consistirían en una serie de estrategias que permitirían a las elites monopolizar o controlar el acceso a esta clase de bienes preciosos mediante el control de su proceso productivo (Earle 1987; Peregrine 1991).

En el caso de los ornamentos personales, dice Peregrine (1991), una forma alternativa empleada por las elites para restringir su acceso masivo es utilizar objetos que requieren una labor extremadamente intensiva o métodos de producción tecnológicamente sofisticados. Mediante el soporte tecnológico de los artesanos y proveyendo los medios

necesarios para crear estos objetos las elites ganarían un control efectivo sobre los bienes en sí mismos (op. cit.). En este contexto, el autor concibe la especialización artesanal como un reflejo de la necesidad de elites emergentes de validar su autoridad política mediante el despliegue de poder que implica utilizar visiblemente, en la indumentaria, objetos de un alto valor social. El autor los interpreta como símbolos de estatus que representarían físicamente la autoridad política de sus portadores, otorgándoles legitimidad mediante su posesión (Peregrine 1991).

Para este autor, el trabajo intensivo y la sofisticación tecnológica son correlatos de la especialización artesanal, e implican que individuos particulares emplean una cantidad creciente de su tiempo produciendo ornamentos personales de elite o desarrollando técnicas avanzadas para su producción (Peregrine 1991). Así, la relación entre la emergencia de elites poderosas y los avances en la especialización artesanal aparece asociada a un incremento significativo de la cantidad de trabajo invertido en la confección de ornamentos personales, que tiene por objeto controlar más fácilmente el acceso a ellos. Esta necesidad de control sería el correlato de una estrategia política dentro de la cual esta clase de objetos son utilizados para legitimar autoridad.

La relación existente entre la especialización artesanal y la centralización política en las diferentes sociedades analizadas por Peregrine (1991), dependería de una estrategia mediante la cual las elites utilizarían de manera creciente a especialistas artesanales para la producción de ornamentos personales exóticos que les permitirían diferenciarse a sí mismos del resto de la sociedad. Esto lleva al autor a plantear que la especialización artesanal, más que una actividad artística o económica es ciertamente una actividad política (op. cit.).

Dentro de la caracterización generada por Peregrine (1991) el trabajo de manufactura empleado para producir ornamentos formatizados a partir de conchas marinas, es considerado como de alto nivel, ya que requiere de un trabajo intensivo o del manejo de métodos especiales. Por otra parte, el trabajo de adquisición también se consideró de alto

nivel, el cual fue atribuido a materiales no disponibles localmente que fueron intercambiados con otras sociedades, o que encontrándose disponibles localmente requieren de un gran esfuerzo para su obtención como por ejemplo los metales derivados de la explotación minera (op. cit.).

Una observación interesante realizada por el mismo autor a partir de análisis estadísticos de una amplia data empírica transcultural, es que en sociedades con niveles crecientes de centralización política el acceso a materias primas no locales para elaborar ornamentos no parece ser un factor tan relevante como la cantidad de trabajo invertido en la confección de los mismos. La que aumentaría manifiestamente a medida que se incrementan los niveles de centralización política, observándose ornamentos cada vez más complejos y/o profusamente decorados (Peregrine 1991).

Ahora revisaremos aspectos relacionados con la dimensión simbólica de la tecnología, que pueden explicar en un nivel más profundo rasgos tecnológicos externos de los artefactos, como elecciones de ciertas materias primas o características morfológicas y que, cobran aún mayor importancia tratándose de bienes especiales como los artículos de prestigio.

Consideraremos a toda acción tecnológica como el resultado de un conocimiento específico, el cual es el producto final de todas las posibilidades y opciones percibidas a nivel individual o social, las cuales dan forma a una determinada acción tecnológica. Estas opciones son representaciones sociales que pautan la acción tecnológica e incluyen la opción de usar ciertos medios de acción sobre la materia, la elección de procesos tecnológicos y la elección de la forma en que la acción en sí se llevará a cabo (Lemonnier 1992: 6).

Las elecciones tecnológicas se encuentran fuertemente influidas por aspectos ideacionales mediante las representaciones sociales (Lemonnier 1992) que, simplificada, corresponden a un conjunto de ideas compartidas por los miembros de un grupo social dado y pueden ser explícitas o implícitas. Las representaciones

sociales de la tecnología influyen en la génesis y transformación de los sistemas tecnológicos y son el canal mediante el cual el fenómeno social pauta los comportamientos relacionados con la tecnología (op. cit.).

Lemonnier (1992) plantea que al estudiar la cultura material en sociedades tradicionales no debemos sólo concentrarnos en los aspectos inmediatos de ésta ya que existe información entre líneas referida a los aspectos simbólicos involucrados en los sistemas tecnológicos. Lo cual implica elecciones arbitrarias de técnicas, acciones físicas y materiales, aspectos que no están dictados simplemente por la función sino que son componente integral de un gran sistema simbólico. El autor cree que estas elecciones no se relacionan ni con el medioambiente ni con lógicas estrictamente técnicas o materiales (funcionales) y pueden ser el reflejo de la aplicación, mayoritariamente inconsciente, de una serie de principios de clasificación indígena o etnoclasificación (op. cit.:64).

Esta situación es constatada incluso en la tecnología propia de la sociedad moderna industrial ejemplificada por el caso de la aeronáutica, dominio altamente avanzado y sofisticado. Lemonnier (1992) demuestra cómo las ideas previas o concepciones de cómo debe ser o verse un avión influyen fuertemente a los ingenieros, perpetuando los modelos de diseños existentes. Es así como a pesar de su eficiencia los artefactos de aspecto inusual no llegan a ser producidos en serie.

Existen diferentes tipos de rasgos tecnológicos: unos comunican información como la decoración o detalles formales secundarios con escasa o nula función física y la mayor parte de su lectura es inconsciente. Otros rasgos tienen acción en el mundo material mediante características con algún grado de arbitrariedad en cuanto a su función física. Estos tienen relación con clasificaciones más amplias del mundo material, pueden ser totalmente inconscientes y son el resultado de la acción de representaciones mentales. Finalmente, existen otros rasgos tecnológicos que no tienen un significado legible inmediatamente y podrían participar en sistemas de significado que no están vinculados

con la identidad o la estratificación social, sino con cuestiones ligadas al significado del mundo (Lemonnier 1992:88).

La cultura material y las elecciones tecnológicas pueden expresar identidad social tanto al exterior del grupo (identidad étnica) como al interior del mismo (p.e. categorías de género o edad). Y también puede usarse en negociaciones sociales o manipulación. Sin embargo Lemonnier (1992) cree que no hay una explicación del porqué algunos aspectos de la cultura material y no otros son usados para expresar ciertas relaciones sociales. Esto remite a la pregunta de cómo una variación en la cultura material se inscribe dentro de un sistema de significado particular. La respuesta del autor es que no hay generalización posible, lo cual restringe la capacidad de interpretación en arqueología (op. cit.:88).

Algunos rasgos tecnológicos que están directamente implicados en acciones en el mundo material remiten constantemente a una representación ideológica particular, e incluso son indicadores objetivos de significado y por tanto pueden ser llamados símbolos (Lemonnier 1992: 89).

En suma, la cultura material no puede reducirse sólo a artefactos, su dimensión visible, ya que estos son parte integral de un sistema de significado más amplio y no pueden ser entendidos sino en relación a los otros elementos del sistema. Esta constatación es más bien desalentadora para la disciplina arqueológica comúnmente restringida a la dimensión material de la cultura.

Otra afirmación en el mismo sentido es hecha por Baudrillard (1969) quien estudia el sistema moderno de los objetos, planteando, respecto a la relación que mantienen las personas con sus artefactos en las sociedades con sistemas tradicionales, que mientras la energía invertida es muscular (tanto humana como animal), inmediata y contingente; los objetos o herramientas permanecen arraigados en la relación humana, con una gran carga simbólica. Esta estabilidad de la energía trae consigo el estancamiento del instrumental, pues la posición relativa del objeto o herramienta casi no cambia a través

de los siglos. Esta relación profunda y gestual del hombre con sus objetos, en la cual se resume su integración al mundo y a las estructuras sociales, puede ser de una gran plenitud, lo que se advierte en la belleza o “estilo” de los objetos. Sin embargo, esta relación es en el fondo un constreñimiento que, paralelamente al de las estructuras sociales, opone obstáculos a la innovación.

Baudrillard (1969) plantea que, en los sistemas tradicionales existen tres aspectos de carácter solidario en la relación con los objetos. Primero, la función primaria del objeto; segundo, las pulsiones y necesidades primarias de las personas; y tercero, la relación simbólica existente entre ambos. Según este autor, el simbolismo del objeto, en su acepción etimológica consiste en que, cada uno de sus términos por sí solo es capaz de resumir una cadena completa de significados. El objeto es símbolo, no de algún caso o valor exterior, sino de toda la serie de objetos de la cual es término o significante, al mismo tiempo que de la persona a la cual pertenece el bien (op. cit.). En la sociedad técnica industrial hay un desvanecimiento de esta relación simbólica que trata de compensarse mediante la transitividad acelerada de las formas. Es aquí donde termina definitivamente una posición relativa milenaria de los objetos, es decir, su rango antropomórfico: “en la abstracción de las fuentes de energía” (op. cit.).

Para el autor (1969:98) todo objeto tiene dos funciones básicas: una la de ser utilizado y otra la de ser poseído. La primera pertenece al campo de la totalización práctica del mundo para el sujeto, la segunda corresponde a una totalización abstracta del sujeto por él mismo fuera del mundo. En este contexto, la calidad específica del objeto, o su valor de cambio, pertenece al dominio cultural y social. Su singularidad absoluta, por el contrario, es algo que tiene como campo el ser poseído por la persona, lo cual le permite reconocerse en él como un ser absolutamente singular. Para el autor, esta tautología constituye toda la densidad de la relación con los objetos (op. cit.).

En cuanto a la relación entre los objetos y los hábitos humanos, tanto en el sistema tradicional como moderno, Baudrillard (1969:106) cree que cada objeto oscila entre su

especificad práctica (su función) y la absorción de un conjunto de elementos (serie-colección), en la que se convierte en término de un discurso latente, elemental y repetitivo. Este sistema discursivo de los objetos es homólogo al de los hábitos. El objeto constituye el sustento de un complejo de hábitos y es un punto de cristalización de rutinas del comportamiento. Y a la inversa casi todos los hábitos giran en torno a algún objeto. Unos y otros se implican inextricablemente en la existencia cotidiana.

3.4. Los moluscos como objetos simbólicos en el área andina

El territorio norte de Chile se ubica en el centro de la denominada Provincia Malacológica Peruano-Chilena que se extiende desde Bayovar al norte del Perú (5° lat. S) hasta la isla de Chiloé en el sur de Chile (43° lat. S). Esta provincia se ubica en la región cálido-templada del Hemisferio Sur y posee una rica fauna típica de aguas templadas o frías, cuya penetración al norte del trópico de Capricornio se debe a la influencia de la Corriente de Humboldt (Guzmán et al. 1998).

La utilización intensiva de los recursos marinos en el norte de Chile tiene gran profundidad temporal, encontrándose entre las evidencias más tempranas de Sudamérica (Waselkov 1989). Llagostera (1979) ha demostrado que, hace ya 10.000 años A.P., existían en la costa árida de Chile grupos que explotaban eficientemente el litoral, sentando las bases del proceso de adaptación costera experimentado por las poblaciones del norte chileno.

Como materia prima, las conchas de *Choromytilus chorus* fueron utilizadas en la costa norte desde el período Arcaico para la elaboración de anzuelos, persistiendo su utilización hasta la incorporación de nuevos materiales para su confección (Bird 1988 [1943]). En Quiani se detectó una ocupación iniciada en el Prececerámico que continúa luego de la introducción de la agricultura, para ser abandonado antes del uso de la cerámica y el tejido. Los únicos artefactos considerados característicos de este basural son los anzuelos de concha de *C. chorus* (op. cit.).

Sin embargo, nuestro interés no está centrado en la utilización de los moluscos marinos como alimento o elaborados en objetos de subsistencia, sino empleados como objetos en sí mismos o como materia prima para elaborar artefactos de carácter simbólico.

Bird (1988 [1943]) a partir de sus trabajos realizados en la costa norte de Chile en la década de 1940, señala la presencia de algunas cuentas de concha que considera escasas tanto en los basurales como en las tumbas registrados en Arica. En Quiani se encontraron sólo dos cuentas discoidales de concha y dos tubulares hechas en hueso de ave. Los cementerios adjuntos no se hallan necesariamente asociados al conchal, sin embargo dos tumbas arrojaron restos de adornos de conchas, consistentes en algunas cuentas discoidales y dos pequeños discos pulidos de concha de almeja. Hay otra tumba que registra cuentas tubulares de lapislázuli.

El cercano sitio de Playa Miller continúa la ocupación hasta el período cerámico (Bird 1988 [1943]). Aquí se registró una única cuenta de concha proveniente de las excavaciones. Según el autor esta cuenta parece estar hecha de concha de *Spondylus* rojo, aunque señala que la identificación no es segura. Así mismo, entre los artefactos misceláneos, Bird describe adornos de concha para los sitios cerámicos más meridionales de Punta Pichalo y Taltal. En ninguno de los casos señalados, los adornos de concha fueron considerados como objetos característicos de las poblaciones que produjeron estos contextos arqueológicos, considerando su recurrencia y cantidad en relación al volumen de material excavado (op. cit.).

Por su parte, en el sitio Tiliviche 1 B ubicado 40 km. al interior de la costa de Pisagua, con un patrón de ocupación intermitente probablemente articulado con la costa y que arrojó restos de maíz datados en 6.000 años A.P. (Núñez 1986, Castro y Tarragó 1992), se registraron rasgos típicamente arcaicos como restos de cuyes (*Cavia porcellus*), puntas foliáceas denticuladas, esteras de totora, cestería y cordelería vegetal asociados a conchas de *Oliva peruviana*.

Núñez (1984:138) en su catastro de bienes traficados entre la costa y las tierras altas, define como bienes de estatus a las conchas de moluscos del Pacífico, junto con plumas, calabazas pirograbadas, alucinógenos, alcaloides, fauna y vegetales exóticos. El autor postula que la presencia de conchas en contextos interiores sería un indicador de ese tráfico. Su presencia se remonta al período Precerámico Temprano en sitios del altiplano de Arica, datados desde el 8.000 a.C. (Santoro y Chacama 1982; Núñez 1984). También reseña que en los asentamientos arcaicos de las tierras altas del área Circumpuneña, como Puripica, Tambillo y Tulán, son comunes los restos de conchas y cuentas de ostión (*Argopecten purpuratus*), *Concholepas concholepas*, *Oliva peruviana* y *Choromytilus chorus*, con dataciones entre los 3.000 a 2.000 años a.C. (Núñez 1982, 1984).

Núñez (1984:142) plantea que la presencia de conchas y restos de alimentos marinos en el interior es relativamente común durante los períodos cerámicos y que su presencia en asentamientos tempranos como Tarapacá-42 es elocuente. Supone que durante los períodos Medio y Tardío el tráfico de conchas se incrementa, registrándose frecuentemente en zonas alejadas de la costa como el Loa medio, donde se identificaron restos de *Argopecten purpuratus*, *Concholepas concholepas*, *Semele solida* y *Sthrophocheilus oblongus*, utilizados en adornos o con funciones domésticas como cucharas, raspadores de alfarería y contenedores de pintura.

Las conchas del Pacífico también aparecen en sitios tardíos del Noroeste Argentino en Humahuaca, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero (Núñez 1984). A esto se suma al registro de caracoles de agua dulce provenientes de la región oriental de los Andes en contextos de los oasis piemontanos circumpuneños, utilizados como depósitos de pigmentos y alucinógenos. Según el autor, en general las conchas completas tienen este uso, pero también se registran tallados de figurillas, colgantes, cuentas y fragmentos molidos en ofrendas (op. cit.).

Núñez cree (1984) que la recurrencia de estos elementos en la secuencia regional desde etapas precerámicas, indicaría que cumplían un rol tradicional, ligado a ceremonias y a

valores de estatus; pero a medida que las evidencias se alejan del litoral tendrían una mayor relevancia y significado, pudiendo alcanzar valores insospechados. Tal como ocurre, por ejemplo, con las estrellas de mar que etnográficamente son usadas en el altiplano tarapaqueño para tratamientos curativos. El autor plantea, además, que en la actualidad no se ha logrado establecer una función más doméstica para las conchas marinas, salvo un dato etnográfico sobre las tejedoras atacameñas, quienes aún utilizan valvas de ostión para apretar los hilados de la trama (op. cit.).

En Iquique, por otra parte, durante el período Tardío se realizaron “sacrificios” humanos, ritual incaico denominado *capacocha*, en el Cerro Esmeralda comúnmente denominado Cerro de la Cruz. Estos registros constituyen la única evidencia de este tipo que no se halla en las altas cumbres de Los Andes y en vez se emplaza en la Cordillera de la Costa, probablemente en asociación a la adyacente mina de plata de Huantajaya. Checura (1977) señala que asociado al cuerpo de la mujer que pertenecería a la “realeza” incaica, se encontraron dos valvas de *Spondylus* que constituyen parte de la rica ofrenda de esta mujer, además de cerámica y textilería cusqueña finamente decorada. Según pudimos observar en el Museo Regional de Iquique, donde este contexto se encuentra en exposición, las valvas corresponden a *Spondylus princeps princeps* y presentan un pulido de la superficie exterior que alisó completamente las protuberancias características de esta concha. No se encontraron las típicas figurillas recurrentes en estos entierros de altura, generalmente elaboradas en oro, plata o concha de *Spondylus*, sin embargo, este hecho puede deberse a las condiciones fortuitas del hallazgo que fue realizado por obreros que trabajaban en el sector.

Por su parte, los artefactos de conchas con usos no asociados a la subsistencia tienen un amplio registro en la prehistoria andina central. Desde la aparición de valvas de *Choromytilus chorus* en el templo de Chavín de Huántar (Sandweiss 1985) hasta la utilización intensiva del *Spondylus princeps* o *mullu* durante el período Intermedio Tardío y en el Horizonte Tardío por parte del estado incaico (Hocquenghem 1993), los

arqueólogos han constatado la presencia de conchas marinas en contextos interiores, intuyendo un significado especial para estos elementos exóticos.

La importancia ritual de *Choromytilus chorus* ha sido discutida por Sandweiss (1985), quien señala que este molusco precede a la utilización del *Spondylus* en los Andes Centrales, cumpliendo una función ritual similar que fue desplazada cuando cambiaron los contextos de actividad ritual desde un ámbito doméstico a otro dominado por los especialistas religiosos, alrededor del año 500 a.C. La aparición de valvas de *C. chorus* con restos de pigmento en sitios costeros datados en 2.000 años a.C. como Garagay y Salinas de Chao, la presencia de valvas trabajadas en el sitio de Kotosh en la sierra y los contextos arqueológicos de Chavín de Huántar y Huaricoto en el Callejón de Huaylas, atestiguarían la temprana importancia ritual de este molusco en los Andes Centrales. Por lo tanto, su uso se remontaría al período Precerámico Tardío extendiéndose por alrededor de 1.500 años, hasta que el uso del *Spondylus* se populariza y aumenta su disponibilidad, apareciendo incluso en la iconografía pública (Sandweiss 1985).

En general, la aparición de conchas de *Spondylus* en contextos arqueológicos de los Andes Centrales también es temprana, registrándose en sitios precerámicos como La Galgada y Aspero (Feldman 1985; Grieder y Bueno 1985; Hocquenghem 1993). Con todo, los hallazgos de *Spondylus* en sitios del Horizonte Temprano y del período Intermedio Temprano son relativamente pocos, van aumentando en los sitios del Horizonte Medio, siendo muy numerosos en los sitios del período Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío (Hocquenghem 1993).

Hocquenghem (1993:702) plantea que en los Andes Centrales el *mullu* era objeto de culto a los antepasados. Se depositaban las conchas enteras en las tumbas de los miembros de la élite o se presentaban como ofrendas a los ancestros míticos, y también tallados de figuras geométricas, zoomorfas, fitomorfas, en *chaquiras* o en polvo. Así mismo, fueron objetos de prestigio concentrados por los miembros de ciertas élites (op. cit.).

Según esta autora, las conchas de moluscos figuran en la iconografía central andina desde el Horizonte Temprano, estando presentes en las esculturas de Chavín de Huántar (Rowe 1973; Hocquenghem 1993) y en escenas representadas en la cerámica Moche, Sicán y Chimú.

Más aún, Marcos (2002) señala la existencia de un rito propiciatorio de la lluvia y la fertilidad que involucraba la asociación del *Spondylus princeps (mullu)* con una trompeta hecha de *Strombus peruvianus (pututo)* que habría surgido en la zona de la costa ecuatoriana en los albores de la sociedad Valdivia durante el Formativo Temprano. Estos símbolos luego fueron adoptados en el área Andina Central para después difundirse a toda Andino América y luego a Mesoamérica. La importancia de estos moluscos, propios de la provincia malacológica Panámica-Pacífica, motivó la formación de extensas y complejas redes de intercambio que abastecieron de estos insumos rituales exóticos a toda la América precolombina, mediante un intenso tráfico a larga distancia que aparte de estas conchas movilizaba otros artículos de prestigio.

Murra (1975) por su parte, señala que en el área central andina y en el altiplano el *mullu* era considerado indispensable para hacer llover. Se demandaban cantidades que podrían considerarse industriales, ya que en forma de pedazos triturados o polvo eran ofrecidos a sus dioses para evitar la sequía que siempre amenazaba los cultivos altoandinos. El autor reproduce una cita del cronista Cobo que señala que se sacrificaban conchas de mar a las fuentes, hijas de la mar, que es la madre de todas las aguas y según el color se utilizaban de diferentes formas, enteras, quebradas, molidas o en polvo y como masa para figuras. Se ofrecían estos sacrificios a las fuentes o puquios después de la siembra para que no se secaran los cultivos y hubiese agua en abundancia.

Según Reinhard (1983) el *mullu* estaba asociado a los ritos relacionados con el agua y la lluvia. Su concha constituyó una importante ofrenda para las fuentes de agua. Este material fue la ofrenda favorita de los Incas y está presente en casi todos los santuarios de altura reafirmando la conexión simbólica entre las montañas y la Mamacocha, madre

de todas las aguas. Los Incas creían que el origen último de las aguas era el océano, así el *mullu* era considerado como hija del mar y su importancia puede entenderse en función de esta conexión. (op. cit.)

Murra (1975) también señala que el *mullu* era el alimento favorito de los dioses refiriéndose a una tradición oral recogida durante el siglo XVI en la zona cusqueña, que cuenta que el hijo del dios Pariacaca rechazó la comida que le ofrecía el Inca exigiendo *mullu* como alimento, el que devoró al instante rechinando los dientes al masticar.

Otro aspecto señalado por este autor (Murra 1975) es la gran importancia económica, además de la ceremonial que tuvo el *Spondylus* en los Andes. Esto motivó la formación de extensas redes de intercambio, pues según los cronistas el *mullu* era más apreciado que el oro y las piedras preciosas por los nativos y parece haber sido una especie de moneda precolombina.

Al respecto Marcos (2002) señala que el intercambio del *mullu* dio origen al establecimiento de una red de intercambio a larga distancia capaz de manejar e intercambiar productos naturales del hábitat ecuatorial, las manufacturas y otros artículos de prestigio que se intercambiaban por ellos. Esta red fue monopolizada por los pueblos navegantes del área Septentrional Andina quienes mantuvieron intensas relaciones de intercambio a larga distancia con Andinoamérica y Mesoamérica. El autor también menciona la doble valoración del *Spondylus*, una como bien ritual tradicional, y la otra en forma de sartas de cuentecillas que funcionaron como medio de intercambio; una suerte de moneda y fueron sujetos de acumulación por parte de las élites. Estas sartas sirvieron para obtener artículos de prestigio de uso común y servicios (op. cit.).

Fuentes etnohistóricas indican la importancia del *Spondylus* en los Andes hasta el siglo XVII (Hocquenghem 1993).

Incluso, los moluscos y sus valvas aún hoy en día son utilizados por poblaciones indígenas andinas con fines mágicos y curativos. Hocquenghem (1993) señala que

actualmente el *Spondylus* forma parte de los implementos de las mesas de curanderos y brujos. Por su parte, Saavedra (2002) señala haber presenciado la venta de varias especies de moluscos terrestres en ferias indígenas de Perú y Ecuador, así como de valvas de *Spondylus princeps* en cuyo interior se efectúa la trituración de hierbas o se guardan mezclas o preparaciones de recetas populares (op. cit.).

Saavedra (2007) también menciona el consumo de moluscos terrestres frescos en poblados de los Andes y la selva tropical con fines medicinales dentro de la farmacopea indígena, que naturalmente recoge tradiciones y prácticas heredadas de las culturas precolombinas. Es así como el autor describe el caso de un hombre joven de la sierra peruana que trataba los síntomas de su epilepsia comiendo una preparación hecha a partir de un molusco terrestre de acuerdo con una antigua receta popular, que prescribía el método de captura, su preparación y posología.

A partir de esta revisión constatamos que los moluscos y sus valvas han tenido importancia como objetos económicos y simbólicos tempranamente desde el período Arcaico, tanto en los Andes Centrales como en el área Centro-Sur Andina, situación que continúa hasta la actualidad en las sociedades indígenas del área, donde se registran además usos medicinales. A menudo se ha relacionado el uso de valvas con la parafernalia ritual según asociaciones iconográficas y datos etnohistóricos. Es posible observar que, con el paso del tiempo su uso se vuelve cada vez más selectivo y específico, llegando incluso al intercambio de conchas a larga distancia durante la prehistoria como es el caso del *Spondylus* y *Strombus*, ambos importados desde la lejana región Ecuatorial. Esta situación se observa tanto en los Andes Centrales como en el área Mesoamericana.

Concluimos señalando que en los Andes, así como en toda la América precolombina, las conchas de moluscos han tenido durante la prehistoria usos diversos vinculados a la esfera económica y ceremonial, siendo utilizados como bienes de intercambio, tributo, bienes de prestigio, suntuarios y como ofrenda funeraria. Nos parece muy sugerente el

hecho recurrente de que se utilicen valvas de moluscos para la confección de objetos y ornamentos que están vinculados, ya sea con el ámbito económico o ideológico, con la riqueza y la abundancia.

CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA

4.1. Muestra

Nuestra muestra de estudio consiste en el material malacológico recuperado sistemáticamente mediante recolecciones de superficie realizadas en un 10% de las estructuras de cada sitio arqueológico. Las excavaciones estratigráficas se llevaron a cabo en alrededor de un 1,2% de los mismos.

4.2. Tratamiento

El material obtenido fue objeto de un análisis de sus características formales a partir de una observación directa de cada componente; a simple vista y con lupa. La metodología utilizada comprendió las fases que se detallan a continuación. Este procedimiento se realizó con el material proveniente de un total de nueve sitios arqueológicos ubicados en espacios interiores de la región de Tarapacá, no obstante en este estudio consideramos sólo cuatro de ellos¹⁰.

1) Determinación taxonómica de especies de acuerdo al sistema binominal utilizando los criterios enunciados por Osorio (2002), Marincovic (1973), Oliva y Castilla (1992) y Guzmán y colaboradores (1998). En los casos que se requirió se consultó la opinión de un malacólogo especialista.

2) Cuantificación de los componentes malacológicos, diferenciando entre individuos completos y fragmentos, utilizando el índice del NMI (número mínimo de individuos) de manera convencional según las recomendaciones metodológicas de Waselkov (1987)¹¹.

¹⁰ En los dos sitios restantes trabajados por el FONDECYT 1030923, ubicados en la costa de Pisagua, se utilizó una metodología diferente dadas las características de estos contextos (ver Valenzuela 2004).

¹¹

- a) Para gastrópodos como *Oliva peruviana* (caracoles) se consideró como un individuo la presencia del ápice de la concha o la columela.
- b) Para fisurélidos se consideró como un individuo la presencia de la apertura apical de la concha.
- c) Para *C. concholepas* se consideró como un individuo la presencia del ápice de la concha.
- d) Para bivalvos se consideró un individuo por cada dos charnelas.

No obstante, paralelamente se evaluó también el índice del Número Máximo de Individuos que resultó ser útil en ciertos casos donde el NMI subestima la presencia de alguna especie. Sin embargo, utilizamos el NMI para generar comparaciones entre los sitios.

3) Estimación del tamaño de los ejemplares encontrados, los cuales fueron medidos con pie de metro cuando se trató de valvas completas, utilizándose rangos de tamaño para dimensionar los fragmentos y desechos.

4) Caracterización de artefactos e instrumentos. Se observaron además los rasgos distintivos de los objetos elaborados. Las cuentas de concha fueron analizadas de acuerdo con los criterios enunciados por Claassen (1998), consignándose las medidas respectivas. Junto a estos artefactos tenemos herramientas confeccionadas principalmente sobre bivalvos que, según Claassen (op. cit.), serían utilizados principalmente para trabajar el hueso y la madera. En estos casos se tomaron las medidas correspondientes y se realizaron descripciones completas.

Para denominar las diferentes formas que presenta el material malacológico en proceso de elaboración tomamos la nomenclatura utilizada por Hocquenghem (1994), quien define como trozo a formas rectangulares o cuadradas que resultan de cortes verticales realizados en una valva, atravesados por un corte horizontal. Los nódulos son trozos a los cuales se han alisado los contornos para luego se utilizarlos en la confección de algún artefacto o cuenta.

5) Los desechos de manufactura producto de la elaboración de cuentas y otros artefactos también fueron analizados según los criterios de Claassen (1998), siendo cuantificados y sus medidas estimadas mediante rangos de tamaño.

6) Se tomaron fotografías digitales en los casos que se consideró apropiado.

El estudio intensivo de los sitios seleccionados por esta memoria fue llevado a cabo mediante las siguientes etapas:

1) Determinación de la distribución espacial de superficie y estratigráfica expresada mediante frecuencias absolutas y relativas, de los distintos componentes malacológicos recuperados en cuatro sitios arqueológicos de la sierra de Tarapacá.

2) Se analizaron los contextos que presentaron evidencias de trabajo de manufactura de objetos en conchas marinas, intentando establecer sus métodos de elaboración y las cadenas operativas. Se seleccionó para cada sitio una muestra de recintos que tuvieron concentraciones de material y presentaron depósitos estratigráficos significativos para reconstruir las asociaciones contextuales en profundidad, privilegiando los contextos fechados.

3) Se rastrearon las asociaciones contextuales en ciertos recintos, intentando reconstruir la secuencia de actividades que se desarrollaron en los espacios donde hay evidencias malacológicas. Indagamos en busca de estas asociaciones para caracterizar los tipos de contextos donde aparece el material de estudio. Determinando si se trata de contextos de actividad doméstica o pública y otras características distintivas como la presencia de arte rupestre, áreas específicas de actividad o asociación con sectores funerarios. Más la eventual presencia de otros materiales destacados.

4) Para aproximarnos al simbolismo de los artefactos de conchas marinas en el contexto social en que se insertan buscamos asociaciones en el ámbito funerario correspondiente a los atuendos de los muertos, analizando el ajuar y ofrendas mortuorias de una población asociada al complejo cultural Pica-Tarapacá registrada en el cementerio tipo Pica 8.

Realizamos el análisis del material funerario del cementerio Pica 8 a partir del registro de colecciones arqueológicas efectuado por Catalán (2007); quien analizó los materiales misceláneos provenientes de este cementerio prehispánico, entre otros.

Los datos generados se complementaron con observaciones del material proveniente del sitio Pukarqollu ubicado en el altiplano de Isluga y del material superficial colectado en los sitios funerarios Citani en Isluga y Laymisiña en Camiña, que presentan construcciones funerarias características de los desarrollos altiplánicos denominadas *chullpas*, propias de la fase Camiña de Tarapacá.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO V: ANÁLISIS Y RESULTADOS

5.1. Los sitios arqueológicos

Presentamos a continuación los resultados de nuestros análisis por cada sitio estudiado, no sin antes reseñar parte de los antecedentes generados por las recientes excavaciones estratigráficas y el estudio de los diferentes materiales de las poblaciones Pica-Tarapacá, que consideramos importantes para discutir los resultados de nuestro estudio sobre el material malacológico.

5.1.1. Sitio Camiña-1

La quebrada de Camiña o Tana forma parte del más meridional de los cinco valles transversales que llegan al mar atravesando el árido desierto del Norte Grande de Chile. El pueblo actual de Camiña así como la aldea prehispánica Camiña-1 y otros sitios arqueológicos relacionados, se ubican en el curso medio de la quebrada homónima que presenta en este tramo un sector de lecho de río más amplio donde se han emplazado los campos de cultivo antiguamente y en la actualidad.

Camiña-1 se ubica a 83 km. de distancia de la costa, sobre una loma con afloramientos rocosos ubicada en el talud norte de la quebrada a escasa distancia y al noroeste del pueblo actual, en un sector conocido localmente como Juanca, en la coordenada 7864630N/454160E, a los 2.412 m. de altitud. Según Adán y colaboradores, este sitio se compone de 588 estructuras densamente aglutinadas, organizadas en dos sectores divididos por una vía de circulación principal edificada (orientada este-oeste). Existen otras vías de circulación y corredores, los que en algunos casos se encuentran rellenos hasta el nivel de las techumbres de los recintos. La construcción en ladera requirió la aplicación de técnicas de aterramiento para generar superficies habitables (Adán et al. 2005). Este asentamiento comprende una extensa área calculada en treinta kilómetros

cuadrados, con una alta densidad de 184 recintos por cada hectárea de superficie (Urbina y Adán 2007).

Según los mismos autores, en este sitio hay una alta ocurrencia de pequeñas estructuras (alrededor de 200) que indicarían la existencia de prácticas de almacenaje. Y, por otra parte, una ausencia de grandes espacios públicos sólo representados en el sector alto del asentamiento, por lo que se infieren eventos de congregación comunitaria de menor envergadura o realizados fuera del poblado. A la vez existió una sacralización de los espacios de uso cotidiano mediante el entierro de difuntos al interior de algunas viviendas (Adán et al. 2005).

Camiña-1 presenta elementos arquitectónicos que lo vinculan a la región serrana de Arica como construcciones en laderas, uso mayoritario de la piedra, conglomerados principalmente de planta circular; presencia de cistas y asociación a *chullpas* en las cercanías (Adán et al. 2005). Estos rasgos señalan a la arquitectura como un elemento unificador asociado a un modo de vida compartido de tierras altas. Este patrón arquitectónico representaría una innovación del patrón formativo de Tarapacá vinculado al ingreso de una tradición altiplánica en épocas tardías del asentamiento (op. cit.).

Como un rasgo característico y local propio de los estos poblados, grandes bloques rocosos del mismo afloramiento donde se emplaza el sitio fueron integrados a la fisionomía de la aldea como elementos constructivos y soporte para petroglifos que se ubican tanto al interior como al exterior de los recintos; predominando en el sector sur del asentamiento y en las cotas de mayor altura. Los bloques se ubican en lugares visibles de fácil acceso y fueron intervenidos principalmente mediante técnicas de sustracción y piqueteo presentando mayoritariamente diseños geométricos y zoomorfos, aunque también se registran motivos antropomorfos y fitomorfos (Vilches y Cabello 2004).

En Camiña-1 los sectores habitacionales se asocian a extensas andenerías de cultivo, cuya notable impronta sumado al análisis de las evidencias arqueobotánicas revelan la

existencia de una práctica agrícola intensiva y diversificada por parte de las poblaciones habitantes de la aldea (García 2006). Algunas de estas terrazas de cultivo siguen siendo utilizadas en la actualidad o fueron abandonadas recientemente, existiendo un sector alto de andenerías asociado directamente a un antiguo canal de irrigación que llevaba el agua de una vertiente aún activa, ubicada en la parte alta del asentamiento.



Lámina 5: Camiña 1, vista general del sitio en afloramiento rocoso

El estudio del material vegetal revela un uso alimenticio de especies silvestres locales de la pampa como algarrobo y chañar entre otras, aunque en menor medida que en los sitios más tempranos como Caserones, junto con un manejo silvícola basado en el aprovechamiento especializado de maderas locales y foráneas (Vidal 2005). Se postula una especialización en la producción agrícola de cultivos subtropicales, destacando especialmente el maíz y con menor frecuencia zapallos y calabazas. A la vez, se constata un tráfico de vegetales a larga distancia evidenciado por la presencia de plantas y maderas provenientes de espacios diversos como la puna y los Valles Occidentales; además de otros ambientes lejanos como la vertiente oriental andina (García y Vidal 2006).

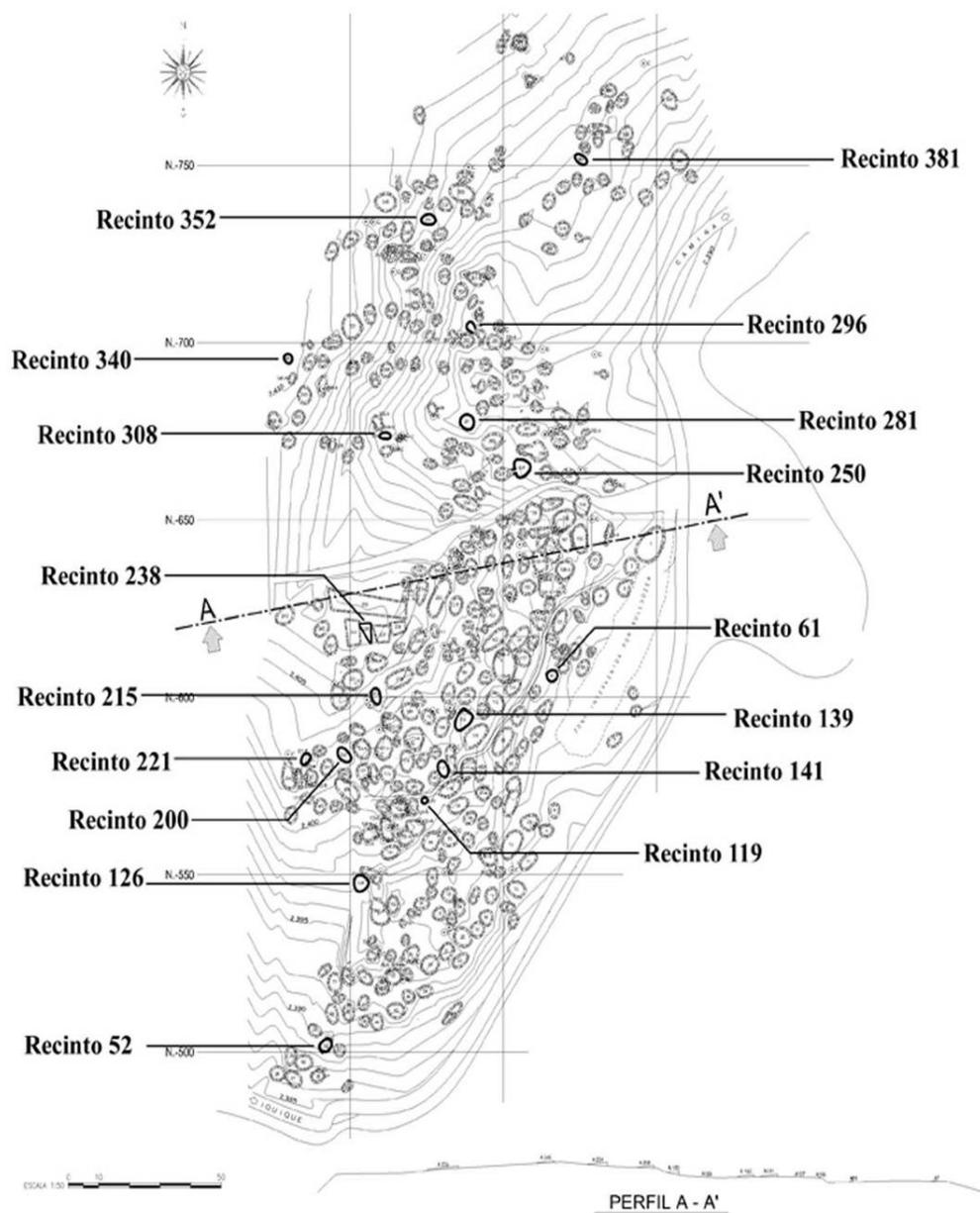


Lámina 6: Camiña-, levantamiento topográfico y recintos excavados



Lámina 7: Quebrada de Camiña, vista desde el sitio

La muestra

En Camiña luego de efectuarse el registro arquitectónico del asentamiento y a partir de la caracterización superficial y cruce de diferentes categorías ergológicas, se realizaron recolecciones de superficie en 59 recintos, lo que corresponde al 10% del total de las estructuras del poblado. A partir de esta información se seleccionaron 17 recintos para efectuar las excavaciones, lo que constituye un 2,89 % del total. Estas, al igual que en el resto de los sitios, fueron realizadas mediante cuadrículas de 1 m², combinando estratos naturales y artificiales de 10 cm. de espesor.

Como resultado de las excavaciones se obtuvieron muestras de las diferentes materialidades. A partir del análisis de las proporciones que estos presentan se infiere que la mayoría de los recintos trabajados corresponden a espacios de índole doméstica con un marcado predominio de material cerámico, carbón, lítico y óseo, los que evidencian prácticas domésticas de preparación de alimentos asociadas a fogones. La media estadística de profundidad de los depósitos es de 48 cm., llegando incluso hasta los 83 cm. (Méndez-Quirós 2006).

El material lítico de Camiña-1 (Carrasco 2005) se vincula con diferentes actividades domésticas tales como molienda y preparación de alimentos, faenamiento de animales y procesamiento de otras materias primas como pieles o maderas. También se registraron fragmentos de palas líticas. Se observa una tecnología expeditiva con uso predominante de guijarros y lascas de filos vivos. No obstante, se detectó talla bifacial de instrumentos como puntas y perforadores, restringidos espacialmente a algunos recintos e incluso concentrados en ciertos niveles. Se registraron sólo tres cuentas elaboradas en mineral de cobre, dos discoidales y una de forma ovalada, además de una cuenta cilíndrica hecha en roca silíceo blanca (op. cit.).

El análisis de los restos de faunísticos del sitio (González 2005) revela un patrón de uso de fauna basado en el aprovechamiento de recursos circundantes como roedores, además de un consumo importante de camélidos pero que no llega a constituir ganadería a gran escala; como sí se observa en el sitio Pukarqollu excavado en el altiplano, donde esta actividad provee el sustento alimenticio principal (González 2005; 2007). En Camiña-1 hay una escasa presencia de restos ictiológicos que representan una conexión con el ámbito costero, asociada a la ocupación más temprana del sitio. Los restos de fauna en general no son abundantes en los recintos excavados, con concentraciones excepcionales. Además, se registran instrumentos de hueso formatizados y aprovechamiento de lascas de material óseo, así como la presencia de una única cuenta cilíndrica elaborada sobre hueso de ave (op. cit.).

Aquí se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos que constituyen las referencias temporales para el uso del asentamiento. La ocupación se iniciaría entre los años 1.020 al 1.210 cal. d.C. (930 a 740 AP)¹², indicando en el sector Norte (recinto 296, estrato 2 C) los comienzos de la ocupación del sitio con rasgos formativos reflejados por el material cerámico y faunístico, donde destacan restos de pescado. El término de la ocupación en el sector sur (recinto 139, estrato 3-4) correspondería a un rango temporal

¹² Beta 210442

entre los años 1.200 a 1.400 cal. d.C. (750 a 550 AP)¹³, coincidente con la presencia de cerámica local típica del período Intermedio Tardío (Pica Charcollo y Pica Chiza), además de aquella de tipo altiplánico.

El análisis del material cerámico más los resultados de estos fechados radiocarbónicos y la segregación del sitio en mitades han permitido proponer dos momentos de ocupación del sitio (Uribe et al. 2007). En el sector norte del asentamiento se registra un conjunto de estructuras que sólo presentan el componente cerámico Pica-Tarapacá de forma dominante y corresponderían a los comienzos de la ocupación del sitio. Mientras que en el sector sur se observa un predominio del componente cerámico local asociado al componentes del Altiplano Carangas más cerámicas foráneas de Arica y Atacama, conjunto que representaría la fase clásica o tardía del Período Intermedio Tardío.

Una perspectiva complementaria es propuesta por Méndez-Quirós (2007) a partir del análisis de las secuencias estratigráficas del sitio; evidencias que lo llevan a plantear un crecimiento radial del asentamiento cuyo núcleo expansivo estaría constituido por los recintos ubicados en la cumbre alrededor de la vía de circulación principal. Luego se consolidaría la ocupación del sector sur alto, expandiéndose hacia el sector sur bajo para luego superar los límites del muro divisorio y utilizarse más intensamente el sector norte del sitio. El cual posiblemente presenta una ocupación dilatada en el tiempo que no logró generar depósitos con diversidad artefactual antes del final de la época de uso del asentamiento (op. cit.).

El material malacológico

A continuación caracterizamos el material proveniente de las recolecciones de superficie y excavaciones, centrándonos en la diversidad de especies y estimando su abundancia (frecuencias absolutas) y la representación de cada una en relación al total (frecuencias relativas). Para lo cual utilizamos el índice del Número Mínimo de Individuos (NMI), al igual que en cada uno de los sitios arqueológicos bajo análisis. A la vez consideramos la

¹³ Beta 210441

condición morfológica del material y sus frecuencias, para lo cual empleamos el índice del Número Máximo de Individuos.

Recolecciones

De 59 recintos recolectados superficialmente, 11 presentaron restos de moluscos, lo que equivale a un 18,6 % del total de recintos muestreados en el sitio. Estos se ubican mayoritariamente en el sector sur y en las cotas altas (nueve de 11); mientras que los dos restantes se ubican en la cumbre y en el sector norte alto, respectivamente.

El material superficial presenta un grado mayor de fragmentación en relación al material excavado, lo que se atribuye a procesos tafonómicos postdepositacionales, como el quedar expuestos al pisoteo o la intemperie.

Excavaciones

De acuerdo con el análisis estratigráfico (Méndez-Quirós 2006), se estableció que los restos malacológicos están entre las materialidades más escasas del sitio, representando un 6,55% del material cultural, presente en un 23,48% de las unidades estratigráficas (capas y rasgos).

Sin embargo, de 17 recintos excavados 11 presentaron restos malacológicos, lo que representa un 64,7 % del total de recintos muestreados, aumentando su frecuencia en relación al comportamiento superficial.

Nuevamente, la mayor parte de estos se ubican en la mitad sur del asentamiento. De ocho recintos, cuatro están en la parte sur alta y cuatro en la parte sur baja, uno se localiza en la cumbre y otro en el sector norte bajo. El sector sur del sitio es justamente donde se ha detectado el núcleo del asentamiento a partir de las características mostradas por las secuencias estratigráficas (Méndez-Quirós 2007) y también es aquí donde se encuentra la mayor cantidad de paneles con arte rupestre del yacimiento. A la vez, en

este mismo sector se concentran los tipos cerámicos foráneos característicos de la fase clásica propuesta para el Intermedio Tardío tarapaqueño (Uribe et al. 2007).

La Tabla 1 muestra la distribución espacial de material malacológico proveniente de recolecciones y excavaciones con sus frecuencias (NMI), de acuerdo con los sectores del sitio definidos por Méndez-Quirós (2007). A la vez se consignan las diferentes especies de moluscos presentes y sus frecuencias.

Especie de molusco	Sectores						f relativa
	Cumbre	Norte alto	Norte bajo	Sur alto	Sur bajo	Total	
<i>Argopecten purpuratus</i>				1	1	2	4%
<i>Australomegabalanus psittacus</i>					1	1	2%
<i>Choromytilus chorus</i>	1		0	4	1	6	13%
<i>Concholepas concholepas</i>				2		2	4%
Indeterminada		0		3	0	3	7%
<i>Oliva peruviana</i>		0		15	13	28	62%
<i>Tegula atra</i>					1	1	2%
<i>Tegula tridentata</i>				1	1	2	4%
Venérico	0			0		0	0%
Total	1	0	0	26	18	45	100%
f relativa para cada sector	2%	0%	0%	58%	40%		100%

Tabla 1: Especies de moluscos, distribución espacial, frecuencias absolutas y relativas en Camiña-1 según sectores del asentamiento

(Se destacan en negritas las mayores frecuencias relativas)

Observamos que los restos de conchas se concentran notablemente en la mitad sur del sitio, principalmente en el sector sur alto. Los sectores sur alto y sur bajo reúnen en conjunto el 98% del material malacológico del asentamiento.

En cuanto a las frecuencias de cada especie *O. peruviana* predomina ampliamente, alcanzando un 62% de representación. Seguida de lejos por *C. chorus* que presenta un 13% de frecuencia. El género *Tegula* tiene un 6%, y *A. purpuratus* y *C. concholepas* concentran un 4% de representación cada uno. Finalmente la categoría de especie

indeterminada corresponde a un 7% de los casos. El resto de las especies tienen muy baja ocurrencia.

Al observar la distribución de material por cada recinto, como puede verse en la Tabla 2, constatamos que las mayores concentraciones se hallan en tres de éstos: 215, 61 y 119, dos de los cuales constituyen áreas de actividad. Por su parte los recintos 126 y 139 también muestran concentraciones aunque menores. Estos cinco recintos se ubican en el sector sur del asentamiento: los recintos 215 y 139 en el sector sur alto y el 61, 119 y 126 en el sector sur bajo.

Observamos que el recinto 215 concentra un 40% del material, correspondiente al área de actividad de mayor envergadura como veremos a continuación. Mientras que el recinto 61 presenta evidencias más restringidas, concentrando un 20% de restos malacológicos monocomponentes.

Los cinco recintos que presentan concentraciones de restos de moluscos se ubican en la parte sur del sitio, sector que registra la mayor cantidad y diversidad de restos.

Especie de molusco	Recintos																				Total	f relativa		
	52	61	117	119	126	131	135	139	141	152	162	163	168	182	200	210	215	235	238	250			352	356
<i>Argopecten purpuratus</i>				1													1						2	4%
<i>Australomegabalanus psittacus</i>				1																			1	2%
<i>Choromytilus chorus</i>				0	1			1		0					0		3		1	0			6	13%
<i>Concholepas concholepas</i>																	2						2	4%
Indeterminada	0			0	0			0	0						1		2					0	3	7%
<i>Oliva peruviana</i>		9	1	3	1	0		2			0	0	1		0	1	10				0		28	62%
<i>Tegula atra</i>					1																		1	2%
<i>Tegula tridentata</i>					1				1														2	4%
Venérido							0							0				0					0	0%
Total	0	9	1	5	4	0	0	3	1	0	0	0	1	0	1	1	18	0	1	0	0	0	45	100%
f relativa por recintos	0%	20%	2%	11%	9%	0%	0%	7%	2%	0%	0%	0%	2%	0%	2%	2%	40%	0%	2%	0%	0%	0%		100%

Tabla 2: Especies de moluscos, distribución espacial, frecuencias absolutas y relativas en Camiña-1 por recintos (Se destacan en negritas las mayores frecuencias relativas)

Categoría morfológica	Sectores						f relativa
	Cumbre	Norte alto	Norte bajo	Sur alto	Sur bajo	Total	
Columela				5	2	7	3%
Cuenta				6	2	8	4%
Desecho				29	8	37	18%
Fragmento	36	3	1	51	50	141	69%
Herramienta				2		2	1%
Preforma				1		1	0%
Trozo				5		5	2%
Valva				1	3	4	2%
Total general	36	3	1	100	65	205	100%
f relativa por sector	18%	1%	0%	49%	32%		100%

Tabla 3: Categorías morfológicas, distribución espacial, frecuencias absolutas y relativas en Camiña-1 por sectores del asentamiento
(Se destacan en negritas las mayores frecuencias relativas)

La Tabla 3 entrega información acerca de las categorías morfológicas a las que el material fue adscrito, sus frecuencias y distribución por sectores. Podemos observar que la más alta representación la tienen los fragmentos con un 69%, los que se encuentran en todo el sitio concentrándose en los sectores sur alto y bajo. Presentan principalmente formas irregulares.

Los desechos alcanzan un 18% y se hallan exclusivamente en la mitad sur principalmente en los recintos 215 y 61, ocurriendo sólo dos casos fuera de estos espacios. El 86,5% de los desechos corresponde a *O. peruviana* y un 13,5% a *C. chorus*. De este último se registran sólo formas subcuadrangulares y subrectangulares. Las formas de los desechos de *O. peruviana* son más diversas. Observamos que las formas de estos desechos se encuentran agrupadas de acuerdo con su procedencia, siendo las partes inferiores de valvas los desechos más populares con un 24,6% de frecuencia. En el recinto 61 sólo encontramos este tipo de desechos (además de fragmentos), al igual que en los recintos 119 y 139 que presentan cada uno un desecho aislado de este mismo tipo. El recinto 215 muestra la mayor variabilidad en cuanto a las formas de los desechos, si bien presenta cuatro partes inferiores de valvas de *Oliva*, también registra partes superiores de valvas más otros de forma subtrapezoidal cóncava y algunos irregulares.

Se registró sólo una preforma en concha de *Oliva* de forma trapezoidal en el recinto 215.

Las cuentas alcanzan sólo un 4% del total de material malacológico, se hallaron ocho ejemplares distribuidos únicamente en el sector sur del asentamiento. Son de cuatro tipos, las que tienen mayor representación están hechas sobre valvas completas de *O. peruviana* con orificio apical, el cual es de forma circular en las valvas en buen estado, encontrándose erosionado en la mayor parte de los casos (Lámina 7: A, B y C). Luego están las cuentas discoidales (D) que fueron elaboradas sobre moluscos indeterminados aunque en un caso se reconoció un bivalvo. En *O. peruviana* también se confeccionó un tipo de cuenta de forma subelíptica (E) del cual registramos una preforma. Finalmente, hay una cuenta hecha en columela de *Tegula* que presenta una perforación transversal que hemos atribuido al umbílico de la valva, lo cual nos llevó a definir la especie como *Tegula tridentata*.

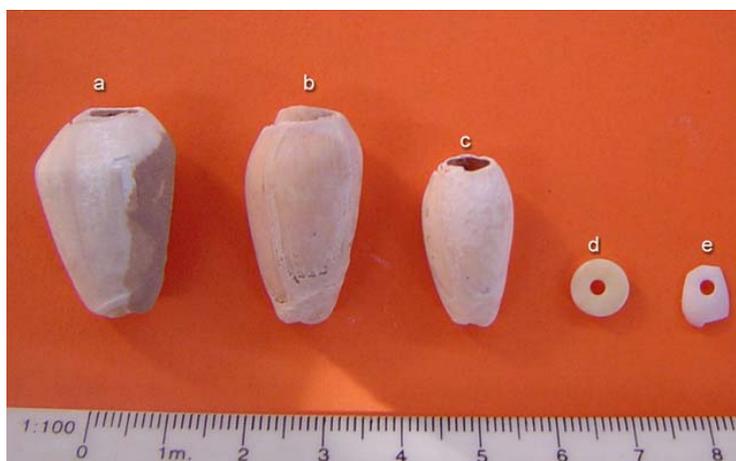


Lámina 8: Camiña-1: A, B y C cuentas en valvas de *Oliva peruviana* erosionadas. D: cuenta discoidal pulida sobre molusco indeterminado. E: cuenta subelíptica de *Oliva peruviana*.

La Tabla 4 muestra los tipos de cuentas presentes en este sitio, la especie de molusco sobre la cual fueron elaboradas, sus formas y frecuencias.

Especie	Formas					Total	f
	discoidal	discoidal cóncava	oval	subtrapezoidal cóncava	troncocónica		
Indeterminada	1	1				2	25%
<i>Oliva peruviana</i>			4	1		5	63%
<i>Tegula tridentata</i>					1	1	13%
Total	1	1	4	1	1	8	100%

Tabla 4: Formas de cuentas y sus frecuencias en Camiña -1

Los trozos son escasos, dos corresponden a *O. peruviana* y tienen forma subcuadrangular y subtriangular respectivamente. Otro corresponde a *C. chorus* y tiene forma cuadrangular. Finalmente, tenemos un venérido de forma subrectangular.

Por último, el resto de las categorías morfológicas, valvas y herramientas tienen escasa representación e igualmente se restringen al sector sur. Las valvas corresponden a individuos sin modificaciones entre los cuales se constataron las siguientes especies de gastrópodos: *O. peruviana*, *Tegula atra*, *Tegula tridentata* y *C. concholepas*. Las herramientas, por su parte, consisten en dos ejemplares muy similares de forma subcircular y sección gruesa elaborados en concha de un gastrópodo indeterminado que fueron encontrados en el recinto 215 una de ellas dentro de una gran vasija, y cuyo hallazgo detallaremos a continuación.

En cuanto a la profundidad estratigráfica y temporal de los depósitos, la Tabla 5 entrega una caracterización del comportamiento estratigráfico general del material malacológico. Podemos ver que en los recintos 215 y 119; este se encuentra en los estratos superiores e intermedios de la secuencia. Los recintos 52, 61, 250 y 352 presentan restos en las capas superiores. El recinto 141 lo hace en los estratos superiores e intermedios. Los recintos 200 y 238 presentan material exclusivamente en los estratos intermedios y, por último, en los recintos 126 y 139 el material se encuentra en los estratos superiores e inferiores; lo que sería el resultado de dos ocupaciones, una inicial más temprana y otra tardía evidenciada en los estratos superficiales. Esta situación también se produce en el recinto 215, no obstante la ocupación inicial no presenta tanta profundidad.

	Sectores y recintos										
	Sector sur								Cumbre	Sector norte	
Niveles	52	61	119	126	139	141	200	215	238	250	352
Sup.		X		X		X		X			X
1					X			X			
1 A			X								
1 B	X	X	X								
1 C		X									
2			X		X	X		X		X	
3			X	X			X	X			
3 B								X	X		
3 C								X			
3 D								X			
4							X	X			
4 A						X					
5 A				X							
5 B				X							
6					X						
8 B					X						

Tabla 5: Distribución estratigráfica general de material malacológico por recintos y sectores en Camiña-1

(Los niveles superiores se diferencian en azul, los medios en rojo e inferiores en verde)

En definitiva, los recintos que concentran la mayor cantidad de material malacológico son el 215 y 119, los que a la vez registran la mayor diversidad de especies.



Lámina 9: Recinto 119, niveles 1A y 1B. *O. peruviana*, *A. purpuratus* y *A. psittacus*

De estos dos recintos hemos seleccionado el 215 debido a sus características especiales para realizar un análisis contextual en profundidad. También analizaremos a fondo el recinto 139 que presenta menor cantidad de material, pero que se encuentra fechado.

Por otra parte, el recinto 61 muestra un rasgo especial pues a pesar de concentrar un 20% del material, este corresponde en su totalidad a partes de valvas de *O. peruviana* entre las que se observa fundamentalmente un tipo característico de desechos, correspondiente al recorte de la porción inferior de las valvas. Estas evidencias se distribuyen entre la superficie y el nivel 1 (1B y 1C). Esto nos lleva a pensar que aquí se realizó sólo la parte final del proceso de talla malacológica de cuentas de *Oliva* consistente en este recorte, el que sin embargo no se observa en todas las cuentas. Por otra parte no se hallaron en este espacio cuentas terminadas en absoluto.



Lámina 10: Recinto 61, nivel 1C. Desechos de *O. peruviana*

Observamos en este sitio un notorio patrón de organización espacial de las actividades asociadas a la producción artesanal de objetos que incluyeron conchas marinas entre sus materiales de confección. Por una parte, el material malacológico se registra mayoritariamente en un solo sector del sitio, además de que gran parte de este se encontró repartido en los dos únicos recintos que muestran claras evidencias de talla malacológica (215 y 61).

A la vez la baja proporción que presentan los objetos terminados en relación a la totalidad del material indicaría que la producción pudo estar orientada a polos de consumo externos. Esto se apoya además en el hecho de que en el resto de los sitios analizados no hay evidencias de elaboración de objetos de concha, pero sí cuentas terminadas aisladas como veremos más adelante.

Recinto 215

Este recinto tiene forma rectangular y 4,8 m de largo por 3,6 m de ancho, con una superficie de 17, 28 m². Se asocia directamente a un panel con arte rupestre que presenta petroglifos con motivos geométricos variados grabados mediante piqueteo. Se ubica en el sector sur alto del sitio, cercano a la vía principal de circulación, correspondiente a uno de los sectores principales del asentamiento (Méndez-Quirós 2007). En este recinto se realizaron recolecciones de superficie y luego se seleccionó para la excavación de dos cuadrículas, debido a que se amplió la primera unidad a causa de las características del depósito (ampliación de 0,5 x 0,4 m).



Lámina 11: Camiña-1: Recinto 215, petroglifos

Según Méndez-Quirós (2007), los estratos con mayor diversidad de hallazgos se ubican aquí en los niveles intermedios dos y tres, correspondientes a la época más intensa de ocupación del sector sur alto del sitio. La estratigrafía del recinto presenta en forma combinada terraplenes, pisos ocupacionales y finalmente el derrumbe de los paramentos con posterioridad a la desocupación del sitio, los que sellaron los depósitos arqueológicos. En este recinto, al igual que en algunos otros se desplegó una inversión de energía importante para la construcción del terraplén y muro de contención (op. cit.).

A partir del análisis malacológico notamos el carácter distintivo del recinto 215, tanto por la abundancia de material como por las características exclusivas de éste. Lo anterior se refuerza por las apreciaciones de los demás analistas quienes también

percibieron asociaciones significativas, especialmente a partir del análisis del material lítico, óseo y vegetal.

Las concentraciones de material malacológico se encuentran en los estratos superiores e intermedios de la secuencia, especialmente en el nivel 3 y específicamente en el rasgo 2 de este mismo nivel estratigráfico.

Destaca también el rasgo 1 del nivel 3 consistente en una vasija cerámica de gran tamaño (50 cm. de altura) y base apuntada, ubicada entre grandes piedras. Contenía material óseo consistente en restos de chinchilla y sigmodontino (González 2005), más restos orgánicos vegetales. Entre este material se encontraron tres trozos de *Oliva peruviana*. Por lo orgánico de la matriz excavada sobre la vasija se infirió en terreno la existencia de una posible tapa de madera descompuesta, señalándose además la presencia de restos textiles en mal estado de conservación (Méndez-Quirós 2006).



Lámina 12: recinto 215, nivel 3, rasgo 1

El rasgo 2 consiste en otra vasija de base apuntada, también de gran tamaño y ubicada en el mismo nivel 3 pero a una mayor profundidad, igualmente entre grandes piedras. Esta contenía una concentración de restos malacológicos de *Oliva peruviana*, entre los que hay dos ápices con orificio, dos columelas y varios desechos. También un pequeño ejemplar de *Concholepas concholepas* (loco) y una

herramienta hecha en concha de un molusco no identificado. Fuera de la vasija y en el mismo nivel 3 se registró otra pieza idéntica.



Lámina 13: recinto 215 nivel 3 rasgo 2



Lámina 14: Recinto 215, nivel 3, rasgo 2: restos de valvas de *Oliva peruviana*. A y B herramientas en concha de gastrópodo indeterminado. C. cuenta discoidal cóncava y asimétrica en concha de bivalvo.

Esta vasija también contenía material óseo consistente en cuatro lascas y un fragmento de costilla de camélido quemado, junto con restos de roedor y sigmodontino, también con huellas de combustión. Este último es un animal no comestible del que probablemente se aprovecharía su pelaje para la confección de

cordelería. Los niveles 3 y 4 presentaron la mayor cantidad de restos óseos (González 2005).

A pesar de esta situación, González (2005) no detecta recurrencias significativas en el contenido óseo de ninguna de estas vasijas; planteando sin embargo, que el recinto 215 es el que concentra la mayor cantidad de restos óseos de todo el sitio, compuestos principalmente por roedores, aunque también se detectaron evidencias de camélidos y restos ictiológicos, estos últimos restringidos a los estratos ubicados en la base de la ocupación. Se constataron, además, restos óseos de équidos en superficie producto de una reocupación subactual. En el nivel 3 de este depósito se halló un artefacto aguzado y en el nivel 1 una lasca ósea con leve pulimento (op. cit.).

Por su parte, García (2006) señala con respecto al contenido de estas dos vasijas que una de ellas no arrojó ningún tipo de evidencia vegetal (rasgo 2), mientras que en la otra (rasgo 1) se recuperó un contexto rico en alimentos compuesto por granos de *Chenopodium quinoa*, algunas semillas de *Echinopsis atacamensis* (cardón) y restos de *Zea mays*, aparte de otras evidencias no comestibles. Debido al tamaño de estas ollas y la diversidad de restos que esta última contenía, García cree que debieron servir como contenedores para almacenar, más que para cocer los alimentos. En este espacio, al igual que en otros recintos, se detectaron áreas de cocina y preparación de alimentos infiriéndose un manejo de plantas que incluye usos alimenticios, forrajeros, medicinales, tintóreos y ornamentales (op. cit.).

Fuera de estos dos contenedores, el material malacológico se distribuye desde la superficie hasta el nivel cuatro, tal como se observa en la Tabla 6. Se registraron cuatro especies de moluscos más una indeterminada, de un total general de ocho para el sitio; concentrando junto al recinto 119 la máxima diversidad de ellas, así como las más altas frecuencias de material malacológico.

Recinto 215	Niveles estratigráficos									
Especie de molusco	Sup.	1	2	3	3 r1	3 r2	3 b	3 c	3 d	4
<i>Argopecten purpuratus</i>										X
<i>Concholepas concholepas</i>				X		X				
<i>Choromytilus chorus</i>		X		X			X	X	X	
<i>Oliva peruviana</i>	X	X	X	X	X	X				
Indeterminada		X	X	X		X			X	

Tabla 6: Distribución estratigráfica del material malacológico en recinto 215

Por su parte, los resultados del análisis lítico (Carrasco 2005) revelan que en el recinto 215 hay una importante concentración de instrumentos tallados en piedra; considerando con el panorama general del sitio, pues la tecnología lítica es principalmente expeditiva. Este hecho es interpretado por el autor como un claro indicio de una actividad especializada asociada a la elaboración de cuentas y bienes suntuarios, donde las herramientas de piedra se fabrican y se utilizan en espacios determinados.

En este recinto se registraron 13 perforadores elaborados en rocas silíceas blancas (de un total de 17 en el sitio), junto con un núcleo pequeño de esta misma materia prima. Nueve de estos perforadores se encuentran en el nivel 3 y el resto en los niveles 1 y 4. También en este recinto se hallaron nueve puntas líticas, dos de ellas con pedúnculo y aletas; las que se encontraron dentro de la vasija del rasgo 2 (nivel 3). Los instrumentos cortantes hechos en rocas silíceas también se concentran en este recinto, registrándose seis de un total de 11. En el nivel 3, por último, se halló un raspador de andesita.



Lámina 15: Recinto 215, nivel 3: perforadores y puntas de proyectil

Por su parte, la cerámica recuperada en este recinto consiste en 15 fragmentos de tipos locales Pica-Tarapacá, seguidos de 12 fragmentos formativos, con escasa presencia de dos fragmentos correspondientes al altiplano de Tarapacá y un solo fragmento Arica (Uribe et al. 2007). La vasija cerámica correspondiente al rasgo uno del tipo Pica Gris Alisado fue datada por termoluminiscencia arrojando una fecha de 1615 d.C. (390±40 años A.P.)¹⁴, la que se considera sospechosamente tardía, existiendo la posibilidad de que el fechado sea errado.

A partir de los hallazgos que hemos referido, resulta evidente que en el recinto 215 se realizaron intensas actividades de manufactura de artesanías que incluyeron la elaboración de objetos que tienen conchas marinas entre sus materiales de confección. También se registraron dos pequeñas herramientas de concha que pudieron servir para trabajar otros materiales más blandos como hueso, cueros y fibras vegetales, todos ellos presentes en el registro descrito.

El hecho de que se encuentren asociados en un mismo espacio físico diferentes materiales, tanto herramientas como materias primas, las que fueron utilizadas en la confección de objetos especiales (adornos), sugiere cierto grado de especialización artesanal. Aparentemente las diferentes fases del proceso productivo se realizaban juntas, concretándose varias o todas las etapas de elaboración de los objetos en el mismo espacio, incluyendo la elaboración de herramientas en el mismo contexto donde luego son usadas.

Sin embargo, en otro recinto (61) ubicado en el mismo sector del asentamiento, se detectaron evidencias malacológicas que indicarían que aquí se realizó sólo la etapa final de la elaboración de cierto tipo de cuentas de concha. Por tanto, creemos que el proceso productivo en este sitio se hallaba sin duda planificado y es probable que algunas de sus etapas estuvieran separadas espacialmente. No obstante, no podemos afirmar esto de forma categórica debido a que el sitio fue ocupado durante un período prolongado y tal vez estos dos contextos a los que aludimos se hallen separados no sólo espacialmente, sino también en el tiempo.

¹⁴ UCTL 7

Paralelamente, en el recinto 215 la presencia de estas dos vasijas de gran tamaño y las características de sus contenidos indicarían, (en el caso del rasgo 2), que las herramientas de confección, más las materias primas remanentes y desechos o residuos del proceso de elaboración de objetos de concha, se guardaron para su utilización futura o reciclaje. Sin embargo, éste no se concretó posiblemente por un abandono repentino del sitio u otras razones intempestivas.

Por su parte, la vasija correspondiente al rasgo 1 contenía vegetales no comestibles posiblemente utilizados para confeccionar cordelería, lo cual también se asocia a la producción artesanal. No obstante, la mayor parte del contenido consistía en vegetales comestibles; maíz y quinua. Al respecto debemos señalar que la quínoa, de origen altiplánico si bien se encuentra en Camiña-1 no es especialmente abundante y representa una evidente conexión con el espacio altoandino.

Finalmente, el contenido de esta vasija si bien sugiere contención y almacenamiento de alimentos, por todas las características que hemos recién referido, también pudo tener un sentido ceremonial.

La presencia de un panel profusamente grabado con arte rupestre asociado al recinto, señala una configuración muy sugerente de este espacio. El cual sería utilizado para la elaboración de objetos especiales no relacionados directamente con la subsistencia del grupo, sino más bien vinculados con la reproducción social del mismo. Recintos como el 215 estarían destinados a estos fines, apoyado por características arquitectónicas que denotan cierta inversión de energía y reforzados visiblemente en su carácter excepcional por la presencia de arte rupestre.

Por lo tanto, creemos respecto a este recinto que hay dos posibilidades no excluyentes entre sí que configuran una tercera explicación. Este espacio corresponde a un taller donde se elaboraban ciertos objetos perforados que incluían cuentas de conchas marinas. Otra alternativa es que aquí se realizaran ofrendas como los alimentos encontrados dentro de una de las vasijas, hecho que estaría vinculado al prolífico arte rupestre de este recinto. Una tercera posibilidad es que ambos aspectos

sucedieran a la vez, siendo partes de una misma manifestación como suele suceder en las sociedades tradicionales.

En este sentido destacamos las apreciaciones de Vilches y Cabello (2005), quienes refiriéndose a la naturaleza de las expresiones de arte rupestre al interior de los espacios domésticos de Camiña, plantean que las prácticas que nosotros denominamos rituales (cultos), parecen ser mucho más cotidianas de lo que estamos acostumbrados a suponer. O a la inversa, la ritualidad está inserta en las prácticas habituales, domésticas y cotidianas de estas poblaciones.

Recinto 139

Este recinto también se ubica en el sector sur alto que corresponde al área nuclear del sitio (Méndez-Quirós 2007) e igualmente se asocia a un panel con arte rupestre. Tiene forma irregular con 7,5 m de largo por 5,4 m de ancho con una superficie de 40,5 m², además de una subestructura interior. Los muros son de hilada simple con un alto máximo de 1,1 m. y un ancho de 0,6 m. La cuadrícula se ubicó en una de las esquinas del recinto junto al panel con petroglifos y uno de los muros.

La estratigrafía de este recinto indica que la ocupación se inició sobre la superficie natural del sitio, presentando hacia su abandono un colapso de los paramentos que selló los depósitos arqueológicos. Los estratos con mayor diversidad de hallazgos y que evidencian la máxima intensidad de la ocupación, se ubican en los niveles intermedios y superiores 2 y 4 (Méndez-Quirós 2007).

La excavación del recinto 139 arrojó material lítico, óseo, vegetal, textil, guano, carbón, pigmento y mineral de cobre. Los líticos consisten en un núcleo de andesita y un perforador, ambos recuperados del nivel 2 (Carrasco 2005). Los restos óseos están compuestos por camélido, roedores e ictiológico, con concentraciones de hueso en las capas 4 y 5, los que no presentan huellas de combustión. Los rasgos 1 y 2 por su parte, presentaron pequeñas lascas de un hueso largo de camélido, restos de pescado y roedor. Igualmente, el nivel 5A y el nivel 5C. Por último, también se constató la presencia de un único artefacto óseo consistente en una astilla de hueso largo con un extremo aguzado y desgaste (González 2005). Los restos vegetales se concentran en

las capas 3 y 4, correspondientes a maíz, calabaza, malvisco y algarrobo (García 2007).

Por su parte, la cerámica está compuesta principalmente por tipos locales Pica-Tarapacá (22 fragmentos), seguidos de tipos del altiplano tarapaqueño (13 fragmentos) y escasos cuatro fragmentos Arica, más un solo fragmento histórico (Uribe et al. 2007).

Del nivel 3-4 se obtuvo una fecha radiocarbónica 1.300-1.400 cal. d.C. (750-550 A.P.)¹⁵, coincidente con la ocupación más tardía del asentamiento.

El material malacológico recuperado en este recinto no es muy abundante ni presenta concentraciones significativas y se distribuye desde los niveles 1 al 8. Estos restos corresponden a tres especies de moluscos incluyendo una indeterminada, tal como se observa en la Tabla 7. *Oliva peruviana* está representada por una valva sin modificación recuperada del nivel 1 y un fragmento en el nivel 2. Los niveles 3 y 4 no presentan restos de moluscos. En el nivel 6 se registró un fragmento erosionado e indeterminado. Por último, en el nivel 8 B se recuperaron dos pequeños fragmentos de *Choromytilus chorus*.

Recinto 139	Niveles estratigráficos			
	1	2	6	8 B
Especie de molusco				
<i>Choromytilus chorus</i>				X
<i>Oliva peruviana</i>	X	X		
Indeterminada			X	

Tabla 7: Distribución estratigráfica de material malacológico en recinto 139

Creemos que en este recinto, a diferencia del recinto 215 donde existió un *locus* de confección de artefactos de conchas marinas, los restos malacológicos corresponderían a piezas o partes de objetos como collares y otros que estaban siendo usados en los espacios domésticos y que se depositaron en el piso de los recintos como parte de los procesos de formación, junto a otros materiales arqueológicos. En

¹⁵ Beta 210444

consecuencia, al igual que en la mayoría de los depósitos presentes en los recintos excavados en esta muestra, este recinto corresponde a un contexto de uso.

A partir de estas evidencias podemos plantear que, la producción de objetos de conchas de moluscos en la aldea de Camiña-1 se realizaba en espacios determinados del asentamiento; por lo que probablemente esta labor estuvo asignada a ciertas personas específicas dentro de la comunidad que dedicaban parte o todo su tiempo a esta actividad artesanal.

Por otra parte, la distribución espacial superficial del material malacológico indicaría que en el sector sur, especialmente en el sector sur alto del asentamiento, hubo un uso más intensivo de estos elementos. Aquí se registraron nueve recintos que presentan restos de conchas versus sólo una estructura ubicada en el sector norte. En la cumbre, existe un sólo recinto con material malacológico en superficie.

Los recintos que exhiben restos de moluscos en los depósitos estratigráficos se concentran también en el sector sur donde llegan a ocho, encontrándose sólo dos con material malacológico en el sector norte y uno en la cumbre. Una de las posibles razones de esta concentración diferencial de material en el sector sur del sitio, podría corresponder a lo señalado por Méndez-Quirós (2007), quien argumenta que el núcleo del asentamiento estaría en la cumbre y el sector sur alto, mostrando que el sector norte tiene una ocupación menos intensiva y dilatada en el tiempo. Esta situación también podría deberse a las diferencias temporales detectadas entre los dos sectores avaladas por las características presentadas por el material cerámico y los dos fechados absolutos obtenidos en este sitio (Uribe et al. 2007). Otra explicación plausible es que ambos sectores se encuentren funcionalmente diferenciados, punto señalado por Adán y colaboradores (2005) al referirse a la importante variabilidad en el tamaño de las plantas de los recintos.

Una última hipótesis apuntaría al hecho de que ambos sectores pudieran corresponder a áreas habitacionales ocupadas por diferentes miembros de la aldea de Camiña, lo que podría reflejar una dualidad en el uso del espacio, más esto no puede afirmarse categóricamente.

En este sentido, al encontrarse los dos recintos que presentan concentraciones relevantes de material malacológico y la mayor diversidad de especies en el sector sur, específicamente en las cotas altas, podría indicar que en esta porción del sitio es donde se utilizan más intensamente de este tipo de objetos, además de registrarse aquí las dos áreas de talla malacológica. Uno de estos recintos (215) corresponde a un área de actividad con evidencias de intensa producción artesanal que incluye diferentes tipos de materias primas y las demás características arquitectónicas y contextuales que hemos referido lo signan como un espacio diferenciado. Aparte se constata un área de producción de menor envergadura donde se efectuaría sólo la fase final del proceso productivo de confección de cuentas de *O. peruviana*.

Un rasgo característico de Camiña-1 que lo distingue del resto de los sitios de quebradas, es la presencia de una ocupación formativa que se caracteriza por ciertas especies de moluscos ausentes en los depósitos más tardíos del sitio y en el resto de los asentamientos. Una de estas especies es *A. purpuratus* (ostión), que se restringe a sólo dos hallazgos. Uno de ellos en el estrato base de una secuencia donde se identifican claramente dos ocupaciones (recinto 215 nivel 4), la más temprana correspondiente al período formativo y asociada a restos ictiológicos. El otro caso se observa en el recinto 119 (nivel 1b) donde hay evidencias de una sola ocupación. En ambos casos sólo se constataron pequeños fragmentos de ostión. Camiña-1 es el único sitio de los estudiados en esta memoria donde se registra este molusco característico de sitios formativos interiores de la primera región como Tarapacá-40, el cuál comparte un rango de ocupación contemporáneo al período III de Caserones. Entre el material funerario de este sitio se observan valvas completas de *Argopecten* y *C. chorus* usadas para la contención de sustancias, probablemente pigmentos.

La ocupación formativa en Camiña también se asocia a la presencia de *C. chorus* del cual se registran valvas completas en Tarapacá-40; aquí aparecen con sus bordes alisados utilizadas como colgantes, espátulas y además como recipientes contenedores de pigmentos (rojo y ocre).

Por otra parte especies como *A. psittacus* (picoroco) y *C. concholepas* se reducen sólo a escasos fragmentos restringidos únicamente a ciertos recintos que presentan el

componente formativo. De ambos también podrían haberse utilizado sus valvas como recipientes tal como se observa en las colecciones de la costa tarapaqueña, sin embargo no podemos aseverar esto ya que sólo registramos fragmentos y la única valva entera de *C. concholepas* es de tamaño muy pequeño.

Por su parte, en el recinto 215 (rasgo 2 nivel 3) se registra la única cuenta discoidal que se aleja visiblemente del grupo por su gran tamaño y el hecho de tener sección cóncava y perforación excéntrica, características que podrían explicarse por su asociación a la ocupación formativa inicial del poblado.

5.1.2. Sitio Nama-1

La quebrada de Nama constituye la porción más septentrional donde se ha detectado la presencia del complejo Pica-Tarapacá y se relaciona con el sistema hidrográfico del río Camarones, en el que desembocan finalmente sus aguas, formando parte de la región de Valles Occidentales (Adán y Urbina 2006).

Este asentamiento se encuentra a 89 km. de la costa y fue construido en un cerro ubicado en la confluencia de las quebradas de Nama y Guayaquil, cercano al pueblo actual y justo enfrente del Pueblo Viejo de origen colonial. Nama-1 es denominado como pucara por la comunidad local y posee una notable visibilidad del entorno; su emplazamiento se asocia estrechamente a los campos de cultivo circundantes.

Los asentamientos humanos de la quebrada se encuentran adyacentes a amplios sectores de andenerías y canchones que aprovechan todo el espacio utilizable para fines agrícolas y aún están en uso, siendo difícil estimar la época de su construcción. En este sentido, su envergadura posiblemente sea el resultado de una acumulación de conocimientos acerca de cultivos vegetales y construcciones destinadas al uso agrícola más antiguos al período que nos ocupa (García 2007). También es posible observar varios corrales y un sector de andenerías de cultivo abandonadas descendiendo por la quebrada en la ladera sur.

La aldea prehispánica de Nama-1, emplazada en la ladera de un cerro que enfrenta la quebrada, corresponde a un núcleo habitacional compuesto por 558 recintos distribuidos de manera dispersa en un área de 5,6 hectáreas (Adán y Urbina 2006). Sus coordenadas son 456232 E/7878172 N y se ubica 3.000 m.s.n.m. en la base del talud, mientras que en la cima alcanza los 3.125 m. La densidad de este asentamiento es de 98 recintos por hectárea debido a que presenta grandes espacios abiertos entre los recintos. Existe un extenso muro perimetral que recorre el límite inferior del talud (op. cit.).

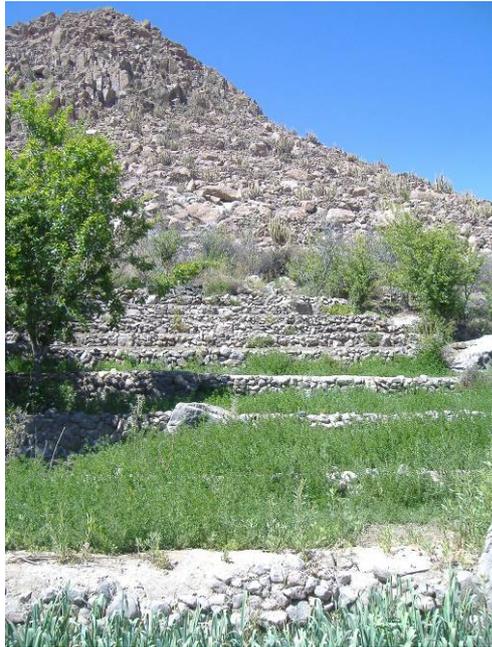


Lámina 16: Nama-1 emplazado sobre cerro entre terrazas de cultivo

Según los autores el procedimiento constructivo en ladera requirió de una nivelación del terreno mediante la construcción de terrazas y muros de contención, los que incluso alcanzan los dos metros de altura. En la cumbre existen pasadizos naturales y espacios abiertos entre los bloques del afloramiento rocoso, algunos de los cuales han sido acondicionados por nivelación o aterrazamiento (Adán y Urbina 2006). Si se llega al sitio por la cumbre, se observa un único acceso estrecho que está entre grandes bloques rocosos, dando la idea de un acceso restringido o controlado al asentamiento.

Se distinguen dos sectores topográficos: el talud, que agrupa la mayor cantidad de recintos y la cumbre que corresponde al sector alto del yacimiento. Al cruzar estos sectores con el tamaño de los recintos, Adán y Urbina (2006) observan distinciones funcionales que indicarían un uso esencialmente doméstico y de almacenaje en la cumbre. En tanto el talud muestra una mayor variabilidad funcional que cubre todas las categorías de tamaño, presenta una envergadura mayor y mejores condiciones de emplazamiento y circulación (op. cit.).



Lámina 17: Nama 1, vista desde el sitio

Otro rasgo arquitectónico distintivo de Nama-1 es la presencia de al menos tres *chullpas* rectangulares de barro con vanos a ras de suelo orientados cardinalmente hacia el este, emplazadas en el fondo de la quebrada frente al asentamiento y entre los campos de cultivo. Esta arquitectura funeraria aparece en Laymisiña cerca de Camiña-1 y es la misma presente en Citani ubicado en el altiplano de Isluga. Este hecho sugiere a Adán y Urbina (2006), a pesar de las particularidades evidentes de cada sitio, una dinámica interrelacionada entre estas localidades y a la vez una esfera más amplia de interacción que incluye el Altiplano y los Valles Occidentales.

Nama-1 no presenta arte rupestre asociado hasta ahora, a la vez que el espacio de la cumbre podría corresponder a una plaza, que sin embargo presenta poca definición en comparación con los espacios públicos de los demás asentamientos.

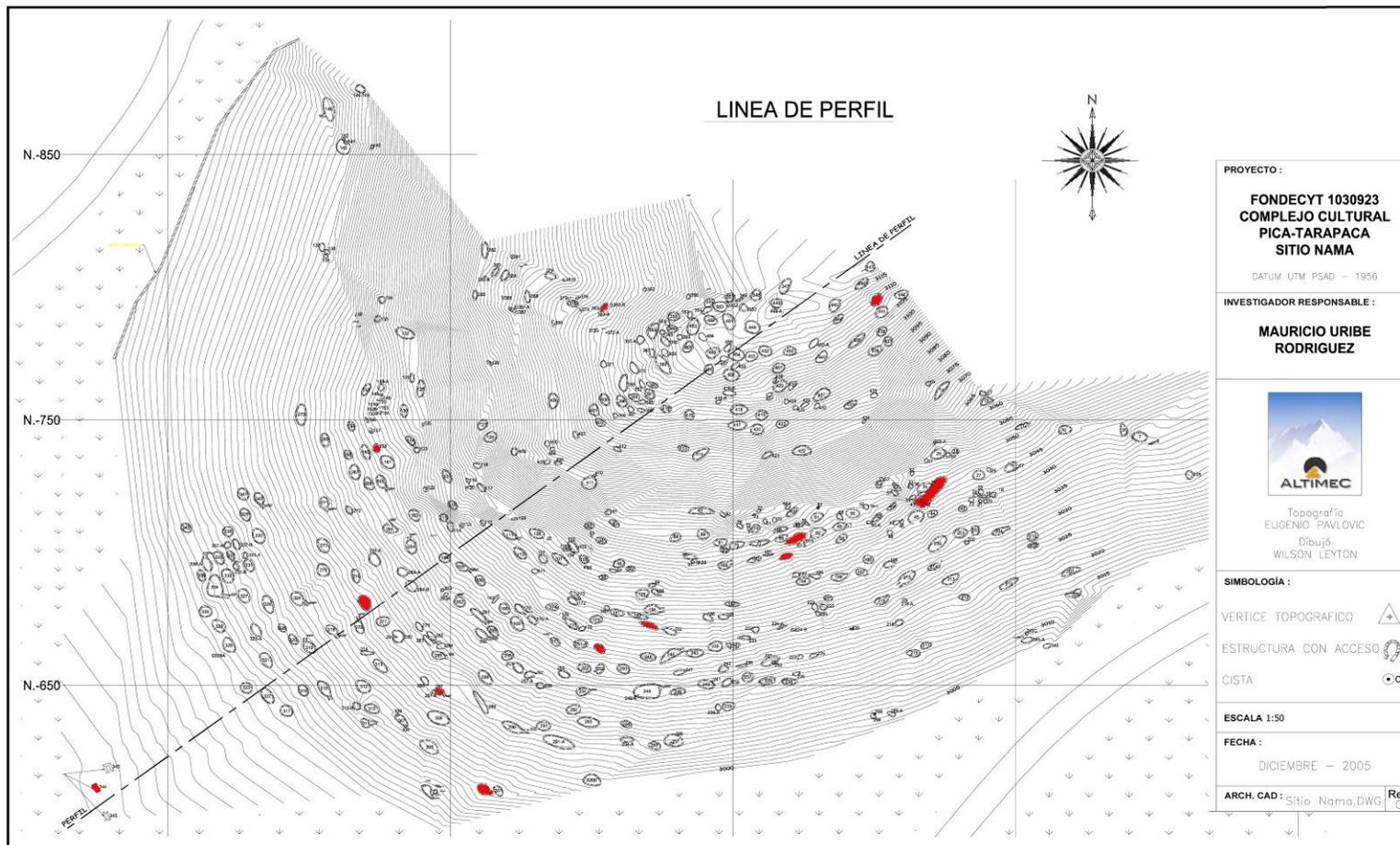


Lámina 18: Nama-1, Levantamiento topográfico y recintos excavados en rojo

La muestra

En Nama se realizaron recolecciones y excavaciones sistemáticas durante el año 2005. Se recolectó material de superficie en 58 recintos de un total de 558 estructuras, que representan un 10% del total, y se excavaron 13 recintos que constituyen una muestra del 2,32%. Sólo dos recintos fueron excavados en la cumbre y 11 recintos fueron excavados en el sector del talud. Por otra parte, también se sondeó el exterior de una de las *chullpas* ubicadas en asociación al sitio en medio del predio agrícola adyacente.

Según la información generada por el análisis estratigráfico (Méndez-Quirós 2007), los depósitos de este sitio son poco profundos y fluctúan entre los 4 y 71 cm. de profundidad con una media estadística de sólo 28 cm. En opinión del autor, en esta condición probablemente incide la pronunciada pendiente y el bajo aglutinamiento de los recintos, factores que limitarían la formación de depósitos profundos. En cuanto a la funcionalidad de los recintos excavados e interpretación de sus ocupaciones, existe escasa información al respecto en los diarios de campo (op. cit.).

Respecto a la posición de la ocupación más intensa, Méndez-Quirós (2007) señala que ésta no muestra algún ordenamiento observable. En el sector del talud se ubica en los estratos superior, intermedio e inferior; mientras que en la cumbre las dos unidades excavadas presentan un solo estrato ocupacional.

Se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos en este sitio: el estrato 1 (superior) del recinto 287 se dató en 980 -1.200 cal. d.C. (970-750 A.P.)¹⁶. Este recinto se ha elegido para realizar el análisis contextual por lo que se detallarán sus características a continuación.

En tanto, de la base del recinto 67 se obtuvo una fecha de 1.160-1.380 cal. d.C. (790-570 A.P.)¹⁷. Este recinto presentó una secuencia ocupacional con cinco estratos depositados directamente sobre la ladera del cerro. Aquí se detectó una primera

¹⁶ Beta 210436

¹⁷ Beta 210437

ocupación asociada a un fogón, luego se produjo un abandono momentáneo marcado por un derrumbe que selló el depósito; de este estrato se obtuvo el fechado. Posteriormente se produjo una reocupación y finalmente el abandono del mismo (Méndez-Quirós 2007).

Las recolecciones y excavaciones en Nama-1 arrojaron material cerámico, lítico, óseo, vegetal, carbón, guano y restos malacológicos.

El estudio del material lítico (Carrasco 2006) revela una alta variabilidad y cantidad de herramientas de piedra, principalmente núcleos para extraer matrices con filos vivos en materias primas locales, denotando una organización tecnológica expeditiva que indica escasa inversión de energía en la elaboración de los instrumentos de piedra. Núcleos y palas líticas son los más representados pero hay pocas herramientas de corte por fricción y raspado, aparte de un solo fragmento de mineral de cobre. No obstante, se plantea la existencia de una marcada organización espacial asociada al material lítico con concentraciones en ciertos recintos y niveles, lo que sugiere una planificación en el uso del espacio y cierta especialización en cuanto a la manufactura y el uso de instrumentos (op. cit.).

El análisis de los restos óseos (González 2006) indica un patrón de tierras altas en el uso de la fauna, con predominancia de camélidos, presencia de roedores y escasa representación de aves. Hay concentraciones de hueso en las secuencias de algunos recintos, destacando el 251 donde además se encontraron artefactos óseos en la capa 2 (op. cit.)

El análisis del material cerámico (Uribe et al. 2007) establece que en Nama domina el tipo local Pica-Charcollo (69,75%), en conjunto con el resto de la alfarería tarapaqueña (4,60%). Los tipos provenientes del Altiplano Carangas registran en total una frecuencia de 19,97%, en tanto los tipos de Arica corresponden sólo a un 2,52% y los tipos de Atacama un escaso 1,43% de representación. Esta situación confirma su adscripción a la fase Camiña del Período Intermedio Tardío, donde se observa una ocupación dual y compartida del espacio de quebradas por grupos del valle y altiplano, sin perder el contacto con la costa (op. cit.).

Por su parte, los restos vegetales del sitio están representados por especies locales y otras introducidas en época histórica como carozos de durazno, ciruela y ajo. Vidal y García (2007) plantean que el material vegetal en general es escaso, lo que atribuyen a factores de conservación, observándose una alta disturbación de los depósitos, donde se distribuyen indistintamente los restos vegetales de las diferentes ocupaciones y es difícil establecer con certeza cuándo se trata de contextos prehispánicos inalterados. No obstante se detectó una asociación sin perturbaciones estratigráficas donde se registra calabaza (*Lagenaria sp.*), algarrobo (*Prosopis sp.*) y maíz (*Zea mays*), todas especies de origen local utilizadas intensamente por las poblaciones agrícolas prehispánicas de Tarapacá.

En Nama-1 también se recuperaron entre los artefactos dos *tupus*, uno entero y otro fragmentado que tipológicamente muestran influencias altiplánicas, los cuales fueron trabajados con técnicas de vaciado y martillado, uno de ellos presenta decoración incisa (Riveros 2007).

El material malacológico

En este sitio al igual que en el resto, contamos con material proveniente de recolecciones de superficie y excavaciones estratigráficas. Este material se caracterizará en conjunto a partir de la diversidad de especies y su abundancia (frecuencias) estimada mediante el cálculo del NMI.

Recolecciones

Doce recintos presentaron material malacológico en superficie, lo cual corresponde a un 20,6% del total recolectado. De éstos sólo uno se ubica en el sector de la cumbre, mientras que el resto de los recintos se emplaza sobre el talud.

Excavaciones

En las excavaciones sólo cuatro recintos arrojaron restos de moluscos lo que equivale a un 30,7% del total de recintos excavados. Todos se ubican en el sector del talud.

La Tabla 8 muestra las distintas especies de moluscos y sus frecuencias, más la distribución espacial del material malacológico recolectado y obtenido en las excavaciones, de acuerdo con los sectores definidos para este asentamiento.

Especie de molusco	Sector			f relativa
	Cumbre	Talud	Total general	
<i>Choromytilus chorus</i>		1	1	7%
Indeterminada	1	2	3	20%
<i>Mulinia spp.</i>		2	2	13%
<i>Oliva peruviana</i>		6	6	40%
<i>Tegula spp.</i>		2	2	13%
<i>Turritella cingulata</i>		1	1	7%
Venérido		0	0	0%
Total general	1	14	15	100%
f relativa por sector	7%	93%	100%	

Tabla 8: Especies de moluscos, distribución espacial, frecuencias absolutas y relativas según sectores en Nama-1

El material malacológico en este sitio no es muy abundante, en comparación con Camiña-1. Puede observarse que la mayor parte de éste se encontró en el sector del talud, el cual como señalamos presenta depósitos de mayor envergadura en relación con la cumbre; sin embargo, la mayor cantidad de material malacológico se registró en superficie.

Se registraron seis especies de moluscos en este sitio, una de ellas fue identificada sólo a nivel genérico y otra quedó indeterminada. La especie que concentra la frecuencia mayor es *Oliva peruviana* con un 40%, seguida por la categoría indeterminada que presenta un alto valor (20%). Luego tenemos a los géneros *Tegula* y *Mulinia* con un 13% respectivamente. Finalmente, *Turritella cingulata* y *C. chorus* tienen una frecuencia equivalente al 7% cada uno, aunque del último sólo se constataron pequeños fragmentos.

Se registraron varios caracoles terrestres que no fueron identificados y probablemente se encuentran en el registro debido a causas naturales no antrópicas. Sin embargo, no podemos afirmar esto antes de determinar correctamente la especie a la que pertenecen y descartar un posible empleo humano, ya que se han constatado

usos prehistóricos para algunos gastrópodos terrestres relacionados principalmente con farmacopea y ornamentación personal (Saavedra 2007).

En cuanto a la distribución espacial del material por recintos, la Tabla 9 muestra la clasificación y cuantificación del material procedente de excavaciones y recolecciones. Se observan leves concentraciones en tres de los recintos excavados en el sitio, no obstante el material se distribuye más bien homogéneamente.

Especie de molusco	Recintos														Total	f relativa
	17	67	192	193	194	250	251	259	276	287	302	338	363	42 A		
<i>Choromytilus chorus</i>							1								1	7%
Indeterminada		0	2		0	0			0		0		1		3	20%
<i>Mulinia spp.</i>		1	1												2	13%
<i>Oliva peruviana</i>	1		0	1			1			1	1	0		1	6	40%
<i>Tegula spp.</i>										2					2	13%
<i>Turritella cingulata</i>								1							1	7%
Venérido		0													0	0%
Total	1	1	3	1	0	0	2	1	0	3	1	0	1	1	15	100%
f relativa por recinto	7%	7%	20%	7%	0%	0%	13%	7%	0%	20%	7%	0%	7%	7%		100%

Tabla 9: Especies de moluscos, distribución espacial, frecuencias absolutas y relativas por recintos en Nama-1

Respecto a las categorías morfológicas representadas tal como se observa en la Tabla 10, los fragmentos son los más abundantes y corresponden a un 39% de la muestra. Mientras que las cuentas alcanzan un inusitado valor en comparación con el sitio precedente, que llega al 31%. Las valvas representan un 23% del total y corresponden a *Mulinia spp.*, *Turritella cingulata* y a gastrópodos indeterminados. El resto de las categorías se hallan bajamente representadas, registrándose únicamente dos trozos en concha de *O. peruviana*.

Categoría morfológica	Recintos														Total	f relativa
	17	67	192	193	194	250	251	259	276	287	302	338	363	42 A		
Cuenta	1			1		1	1	1	1	3	1			1	10	31%
Fragmento		1			2		4				3	2			12	39%
Trozo		1	1												2	6%
Valva		2	3					1					1		7	23%
Total	1	4	4	1	2	1	5	1	1	3	4	2	1	1	31	100%

Tabla 10: Categorías morfológicas, distribución espacial por recintos, frecuencias absolutas y relativas en Nama-1,

Respecto a las cuentas, la Tabla 11 muestra la especie de molusco sobre la cual fueron elaboradas, sus formas y frecuencias tanto absolutas como relativas.

Especie de molusco	Formas			Total general	f relativa
	discoidal	oval	truncocónica		
Indeterminada	2			2	20%
<i>Oliva peruviana</i>		6		6	60%
<i>Tegula tridentata</i>			2	2	20%
Total	2	6	2	10	100%

Tabla 11: Formas de cuentas en Nama-1 y sus frecuencias

En Nama-1 hay un total de seis cuentas de *Oliva peruviana*, cuatro en superficie y dos en estratigrafía. Todas consisten en valvas completas con orificio circular apical. Se detectaron dos cuentas discoidales pulidas. Una de ellas confeccionada sobre concha de venérido y la otra está hecha en concha de un molusco indeterminado. Se encontraron además dos cuentas hechas sobre la columela del caracol *Tegula tridentata* las cuales presentan un orificio transversal que atribuimos a al umbílico de la valva.



Lámina 19 : Nama-1 A: *Turritella cingulata*. B: Gastrópodo. C, D, E, F y G cuentas en valvas de *Oliva peruviana*. H: cuentas sobre columela de *Tegula spp.*
I y J: cuentas discoidales.

Tal como es posible observar, en este sitio no hay concentraciones importantes de material ni se registran áreas de actividad definidas que incluyan talla malacológica. Esto, combinado con la baja potencia de los depósitos incide en que contemos con una muestra exigua para el poblado. Los restos de conchas son más abundantes en superficie que en los depósitos estratigráficos, situación inversa a la observada en Camiña-1. Lo cual parece reflejar que a pesar de que existió un intenso uso de estos

elementos, no se depositaron en el piso de las viviendas, lo que puede deberse a los factores mencionados de alta pendiente y bajo aglutinamiento de los recintos.

La Tabla 12 grafica la situación estratigráfica del material.

Niveles	Recintos			
	67	251	287	302
Superficie	X	X		
1 A			X	X
1 B			X	
2 A		X		
2 B		X		
4	X			

Tabla 12: Distribución estratigráfica general del material malacológico en Nama-1

En Nama-1 no se observan, a parte de la predominancia de *Oliva peruviana*, recurrencias características ni concentraciones de material malacológico que nos permitan inferir áreas de actividad como las registradas en Camiña-1. Así mismo, tampoco se distinguen contextos de uso preferentes. Por lo tanto, para escoger los recintos donde efectuamos nuestro análisis contextual consideramos aquellos que presentaron mayor diversidad y cantidad de material, tratando de privilegiar los contextos fechados.

Recinto 287

Esta estructura es de forma elíptica, cuyas dimensiones son 4,2 m. por 2,3 m. y 9,24 m. de superficie. Posee el depósito con mayor diferenciación de estratos a lo largo de la secuencia, presentando rasgos tales como un hoyo de poste, un fogón, concentraciones de material y bolsones de sedimento (Méndez-Quirós 2007). Por lo tanto, parece tener una gran extensión temporal que culmina en una fecha cercana a 1.030 años d.C., pero que podría ser más temprana en la base de la secuencia.

González (2007) señala que este recinto concentra un 10% de los restos óseos del sitio distribuidos en cinco capas, con mayores frecuencias en las capas 3 y 4 correspondientes a camélido y roedores.

Los restos vegetales evidencian presencia de carbón, madera, carozos de durazno (en el nivel 4) y herbáceas (Vidal y García 2007).

Los análisis cerámicos (Uribe et al. 2007) indican que los tipos presentes en este recinto están representados por 35 fragmentos Pica-Tarapacá, 11 del altiplano tarapaqueño, cinco de Arica, tres de Atacama y un fragmento histórico.

En cuanto al material malacológico este recinto reúne un 20% de la muestra del sitio. De la recolección superficial se obtuvo una cuenta de *Oliva peruviana*. En los niveles 1 A y 1 B se encontraron dos cuentas hechas sobre la columela de *Tegula spp.*

Recinto 287	Niveles estratigráficos		
	Sup.	1A	1B
Especie de molusco	Sup.	1A	1B
<i>Oliva peruviana</i>	X		
<i>Tegula spp.</i>		X	X

Tabla 13: Distribución estratigráfica de material malacológico en recinto 287

Recinto 251

Estructura de forma elíptica que tiene 5,2 m. de largo por 3,9 de ancho y una superficie que alcanza 20,5 m². Se ubica en el sector del talud. Según Méndez-Quirós (2007) este recinto tiene una secuencia ocupacional donde no se distinguen derrumbes, aterrazamientos, hiatos o pisos. Presenta la ocupación más potente detectada y es posible que involucre actividades residenciales por la presencia de un fogón. El estrato con la ocupación más intensa es el 3. En la excavación se obtuvo material cerámico, lítico, óseo, malacológico, vegetal, carbón y guano (op. cit.).

A partir del análisis de fauna, González (2006) plantea que este recinto concentra un 17% de los restos óseos, destacando la presencia de herramientas. Las capas 2 y 3 muestran una concentración de restos de camélido y roedor. Del nivel 2 A se recuperó un fragmento de hueso tipo cubilete con borde rebajado y del 2 B un fragmento similar pero más pequeño; mientras que en la capa 3 se halló un punzón hecho sobre una diáfisis de camélido.

Los restos vegetales recuperados en el recinto consisten en carbón, madera, maíz, algarrobo y calabaza. Se encuentran desde el nivel 1 al 3, siendo este último uno de los pocos contextos de ocupación no disturbados que registra asociación con *Prosopis sp.* (algarrobo), *Lagenaria sp.* (calabaza), y *Zea mays* (maíz) (Vidal y García 2007).

La cerámica de este recinto corresponde a 17 fragmentos Pica-Tarapacá, 11 fragmentos del Altiplano Carangas, dos fragmentos del Período Intermedio Tardío de Arica y dos de Atacama (Uribe et al. 2007).

Por su parte este recinto reúne un 13% del material malacológico, el cual tal como se observa en la Tabla 13, consiste en una cuenta típica de *Oliva peruviana* registrada en superficie, más un trozo de la misma especie proveniente del nivel 2 A. *Choromytilus chorus* se reduce a tres pequeños fragmentos de formas irregulares.

Recinto 251	Niveles estratigráficos		
	Sup.	2A	2B
Especie de molusco			
<i>Choromytilus chorus</i>			X
<i>Oliva peruviana</i>	X	X	

Tabla 13: Distribución estratigráfica de material malacológico en recinto 251

No observamos asociaciones significativas que indiquen un contexto de producción en ninguno de los dos depósitos analizados en este sitio. Más bien se observan contextos de uso donde se realizaron diversas actividades cotidianas, en los cuales los restos de conchas fueron depositados entre otros materiales sin presentar características distintivas.

Tal como se observa, en Nama-1 el registro malacológico es exiguo y coincidente con la menor densidad de los depósitos. No se observan áreas específicas de talla malacológica ni concentraciones notables de material. Sin embargo, es destacable la abundancia de material formatizado ya que las cuentas alcanzan un alto valor relativo; sin existir evidencias de los procesos de producción de estos objetos, lo cual sugiere que están siendo elaborados fuera del asentamiento. Destaca también la

abundancia relativa de *Oliva peruviana*, atributo que hermana a este sitio con Camiña-1. Otra particularidad es la mayor cantidad de material superficial frente a la escasez de material estratigráfico. En nuestras visitas al sitio pudimos observar que gran parte de las estructuras que presentaban material malacológico en superficie correspondían a cistas, muy probablemente de función funeraria, los que contenían valvas de *O. peruviana* con y sin orificio apical. Esta información finalmente no pudo ser bien sistematizada pues sólo fue consignada en las fichas de registro arquitectónico.

5.1.4. Sitio Chusmiza-1

La quebrada de Chusmiza es uno de los afluentes principales que alimenta el sistema hídrico de la quebrada de Tarapacá y actualmente presenta un pequeño asentamiento agrícola con aguas termales, cuyo usufructo legal ha sido adjudicado recientemente a la comunidad local después de un largo litigio con una empresa embotelladora de agua mineral. Este sector constituye una importante intersección de antiguos caminos que conectan los diferentes ambientes de la geografía local.

El sitio arqueológico de nuestro interés se ubica a 100 km. de la costa emplazándose sobre una meseta y ladera de cerro con amplia visibilidad del entorno y se asocia a otros sectores cercanos con evidencias arqueológicas como andenes, canales y paneles de arte rupestre. El poblado de Chusmiza se ubica en la coordenada 7822214 N/479273 E y a 3.313 m. de altitud.

Según Adán y Urbina (2006), este sitio tiene un total de 147 recintos y abarca una superficie de 13.364 m², con una densidad de 109 recintos por hectárea. Al interior se distinguen arquitectónicamente dos sectores, siendo el Noreste el que concentra la mayor cantidad de recintos, los que llegan a 120. Estos conforman conglomerados aglutinados que se agrupan en distintos niveles de terrazas dispuestas concéntricamente en torno a una plaza ubicada en la cima del cerro. Los materiales de construcción son la piedra local y se observa un aterrazamiento de los espacios construidos. En este sector del sitio hay vías de circulación y senderos entre recintos con presencia de petroglifos dentro y fuera de las estructuras (Vilches 2006).



Lámina 20: Chusmiza-1, vista general

Las formas de planta de los recintos son mayoritariamente rectangulares y subrectangulares, aunque también se observan formas circulares, elipsoidales y ovales. Se constata en el sector Noreste un predominio de recintos con funcionalidad doméstica, los que presentan los mayores tamaños relativos del sitio (Adán y Urbina op. cit.).

El sector Suroeste, por su parte, se ubica a una menor altura sobre un promontorio con suave pendiente, separado por un sector de petroglifos a unos 20 metros de la porción Noreste. Aquí se registran 27 estructuras dispersas, principalmente semisubterráneas que corresponden a cistas rellenas con sedimentos o bloques de derrumbe, la mayoría aisladas, aunque se observan conjuntos de hasta tres. Este espacio incluye 40 bloques con petroglifos, tres de los cuales son parte de los muros de las estructuras (Vilches 2006). Predominan los recintos de muros curvos y de formas circular y ovoidal, seguidas por formas rectangulares y cuadrangulares. Los tamaños de las construcciones son pequeños en relación al sector doméstico del asentamiento. A pesar de la posible función funeraria de este espacio, los sondeos realizados en una de las estructuras (recinto 105) no arrojaron evidencias de restos humanos inhumados.

Dentro de los recintos de mayor tamaño destaca la plaza ubicada en el sector central alto, cuya superficie fue despejada y nivelada, por lo que este espacio constituyó un lugar central o eje de crecimiento del asentamiento. Esta es la plaza de mayor

envergadura de los sitios estudiados por el proyecto en el sector de quebradas altas y la sierra tarapaqueña (Adán y Urbina 2006).

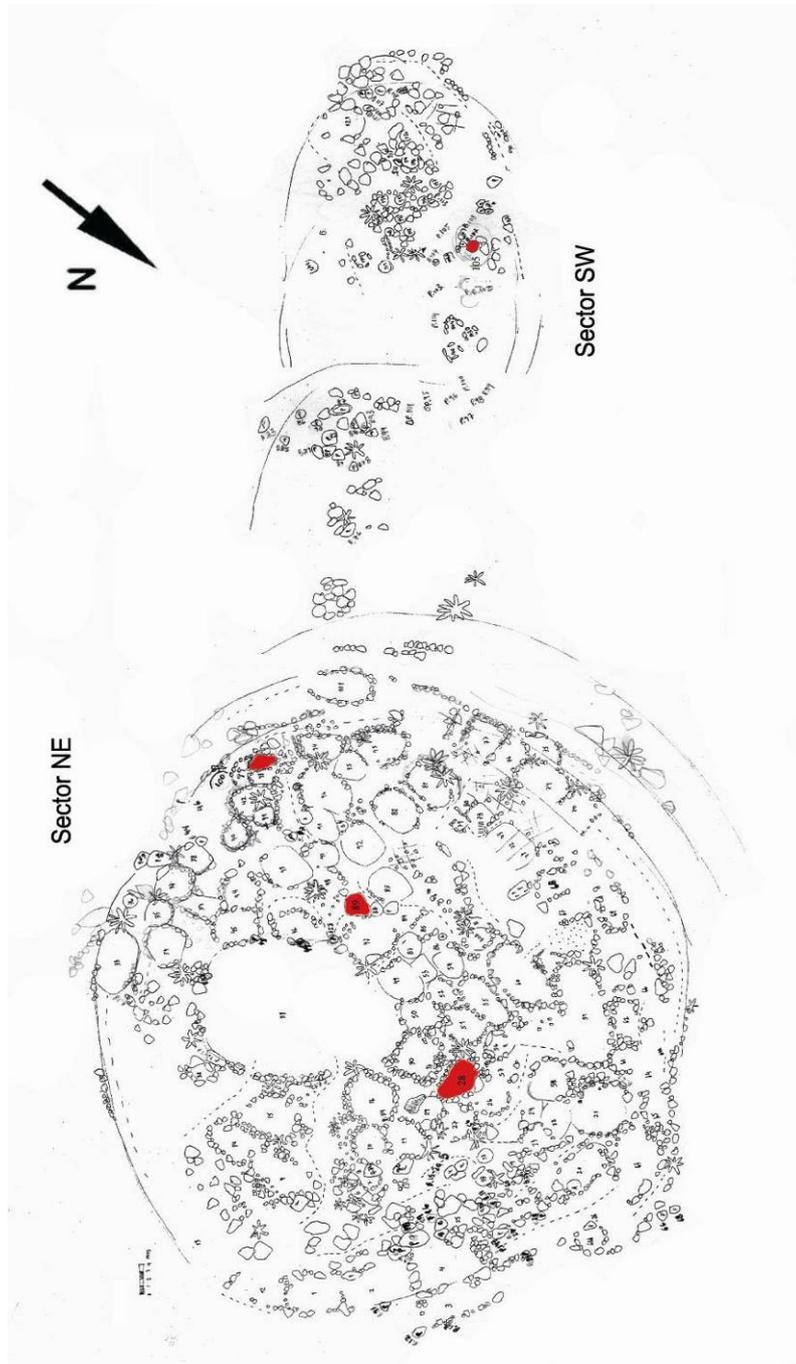


Lámina 21: Chusmiza-1, dibujo de planta, recintos excavados destacados en rojo

El arte rupestre de en Chusmiza es excepcional tanto en el contexto local como regional debido a la cantidad de paneles presentes y a las características de los

motivos, los que son más variados y complejos que los registrados en otros sitios habitacionales del período Intermedio Tardío en Tarapacá, tales como Camiña-1 y Jamajuga (Vilches 2006). Se registraron un total de 178 paneles con petroglifos, todos grabados por piqueteo, distribuidos proporcionalmente en relación al tamaño de cada sector. Se distinguen tres grandes grupos de motivos: geométricos, zoomorfos y antropomorfos, alcanzando este último los mayores grados de complejidad. Esta característica se expresa de manera creciente y en directa relación con los distintos sectores de emplazamiento de los paneles (op. cit.).



Lámina 22: Arte rupestre, panel 138 con alta densidad de motivos.

La muestra

Las recolecciones superficiales de Chusmiza se efectuaron en nueve recintos, lo que constituye una muestra del 6,12% de un total de 147. Por su parte, se excavaron cuatro recintos lo que constituye el 2,72%. Se ubicaron dos cuadrículas en cada uno de los principales sectores del asentamiento, discriminando los recintos a partir de criterios funcionales y características del material superficial.

Según Méndez-Quirós (2007) la profundidad de los depósitos indica que el sitio presenta una ocupación moderada que no permitió la formación de una estratigrafía compleja. Las profundidades oscilan entre 24 y 55 cm. con una media de 37 cm. Según el autor, esto se ve incrementado por la pendiente al actuar mediante el

acarreo como agente erosivo durante la formación de los depósitos, por lo cual la acumulación de sedimentos y materiales culturales es baja.

Estos depósitos corresponden a contextos domésticos caracterizados por la presencia de basuras primarias como fragmentería cerámica, desechos de talla lítica y restos óseos. También se registran otro tipo de actividades más diversas evidenciadas por la presencia de torteras, palas líticas, escoria, mineral de cobre y restos malacológicos (Méndez-Quirós 2007).

En cuanto al comportamiento de los diferentes materiales, la cerámica representa un 31,67%; constatándose los tipos Pica-Tarapacá y otros provenientes del Altiplano Meridional. Altas proporciones también presentan los restos líticos y óseos. En cambio, los vegetales, carbón y restos malacológicos están muy bajamente manifestados, correspondientes estos últimos sólo al 5%. Se observa una total ausencia de materiales perecibles, en lo que podría influir el aumento de precipitaciones en este ambiente, e incidiría en factores de conservación diferencial (Méndez-Quirós 2006).

Todos los recintos excavados en este asentamiento muestran restos de una sola ocupación. Los depósitos poco profundos, las bajas frecuencias de gran parte de los materiales y la ausencia de otros vestigios, llevan a Méndez-Quirós (2006) a plantear que el sitio habría sido ocupado de forma discontinua durante su funcionamiento, ya sea que fuese empleado por grupos móviles o de forma estacional, modalidad que podría estar asociada a ciertas labores pastoriles y agrícolas específicas. Otra hipótesis planteada por el autor es que la vida útil del sitio haya sido corta y de extensión horizontal más que vertical. Los momentos ocupacionales de mayor intensidad se concentran en un solo estrato, aportando escasa información acerca de la historia habitacional del sitio, por lo reducido de las excavaciones y lo exiguo de los depósitos (op. cit.).

La cerámica presente corresponde a fragmentos de tipos locales característicos del Intermedio Tardío, donde el 55% pertenece a alfarería Pica Charcollo. Se registraron escasos fragmentos del Formativo Tardío, a la vez que se constatan tipos del

Altiplano tarapaqueño, de Arica y Atacama, más algunos fragmentos incaicos (Uribe et al. 2007).

El análisis del material lítico (Carrasco 2006), indica como característico el uso del basalto y la presencia de palas líticas, concentrando estas últimas un 54% de las frecuencias de herramientas de piedra. Las palas fueron hechas en lajas de andesita y se distribuyen principalmente en superficie hallándose entre una a cuatro de ellas por cada recinto. También se desecharon núcleos en rocas silíceas que se asocian a extracción de matrices para elaborar artefactos, los que en general son escasos en los depósitos. Sin embargo, se constataron tres raspadores, una punta de proyectil, dos cuentas discoidales de piedra y una piedra plana con restos de pigmento (op. cit.).

Las evidencias de fauna según González (2006), son escasas y provienen de recintos de pequeñas dimensiones, aparentemente con ocupaciones domésticas efímeras. Se observa de acuerdo a la autora, una predominancia del consumo de camélidos y una baja presencia de restos de roedores, no habiendo otros taxones representados.

La muestra vegetal de los depósitos es escasa y presenta evidencias de alteraciones postdepositacionales, registrándose restos de plantas en sólo dos de los recintos excavados (Vidal y García 2007). Se identificó un fogón en la pared norte del recinto 89 que correspondería a un sector de cocina emplazado en una oquedad, el cual arrojó restos de carbón, vegetales carbonizados y mazorcas quemadas de *Zea mays*. Este dato constituye la única evidencia arqueobotánica segura del sitio y se asocia a fragmentos de cerámica local, desechos líticos y restos óseos (García 2007). A pesar de la baja proporción de la evidencia vegetal, esta muestra un patrón coherente con los sitios de Nama y Camiña donde la especie más recurrente es el maíz asociado principalmente a los niveles medios y más profundos de los depósitos (op. cit.). Por otra parte, Vidal y García (2007) plantean que los extensos campos de cultivo cercanos al sitio (terrazas) y la abundante presencia de palas líticas, son evidencias que indicarían la existencia de una producción agrícola considerable y con

un alto grado de especialización en Chusmiza. El fogón del recinto 89 fue fechado en 1.300 - 1.430 años cal. d.C.¹⁸

El material malacológico

Los recintos que arrojaron material malacológico son cuatro. Los restos de moluscos son poco abundantes, al igual que la cantidad de especies representadas, consecuentemente con la escasez generalizada de algunos materiales culturales y los depósitos poco potentes del sitio. No obstante, se encontraron cuentas, una preforma, una herramienta, fragmentos y un pequeño caracol terrestre. De los recintos excavados, tres tenían material malacológico lo cual corresponde a un 75% de los muestreados. Sólo uno de los recintos recolectados superficialmente presentó restos de moluscos, equivalente a un 11% de las unidades donde se efectuó la recolección.

La Tabla 14 entrega información sobre la diversidad de especies presentes en el sitio, la distribución espacial del material y sus frecuencias absolutas y relativas.

Especie de molusco	Sector		Total	f relativa
	noreste	suroeste		
Indeterminada	1	0	1	50%
<i>Oliva peruviana</i>		1	1	50%
Total	1	1	2	100%
f por sector	50%	50%		100%

Tabla 14: Especies de moluscos, distribución espacial, frecuencias absolutas y relativas en Chusmiza-1 por sectores del sitio

Tal como se aprecia, la variabilidad representada es poca, identificándose solamente una especie de molusco: *Oliva peruviana*, mientras que el resto de la muestra quedó indeterminada, dentro de la cual se incluye un caracol terrestre. En Chusmiza, dada la escasez y baja diversidad de los restos de moluscos, la aplicación del cálculo de frecuencias a partir del NMI es cuestionable. De todas formas se realizó el procedimiento con el objeto de estandarizar el tratamiento de las muestras disponibles para los diferentes sitios que hemos trabajado, con el fin de hacer comparable nuestra información.

¹⁸ Beta 220920

La tabla 15 muestra la distribución del material por recintos intervenidos y sus frecuencias absolutas y relativas. No se observan concentraciones especiales debido a la escasa cantidad de restos de conchas.

Especie de molusco	Recintos				Total
	2	28	89	97	
Indeterminada	0	0	1	0	1
<i>Oliva peruviana</i>				1	1
Total	0	0	1	1	2
<i>f</i> por recinto	0%	0%	50%	50%	100%

Tabla 15: Especies de moluscos, distribución de espacial, frecuencias absolutas y relativas por recintos en Chusmiza-1

A pesar de esta condición disminuida del material en el sitio, las categorías morfológicas presentes son diversas, aunque no hay evidencias de talla malacológica.

Categoría morfológica	Sector			<i>f</i>
	noreste	suroeste	Total	
Cuenta		2	2	22%
Fragmento	3	1	4	44%
Herramienta	1		1	11%
Preforma	1		1	11%
Valva	1		1	11%
Total general	6	3	9	100%
<i>f</i> por sector	67%	33%		100%

Tabla 16: Categorías morfológicas, distribución espacial, frecuencias absolutas y relativas por sectores Chusmiza-1

Se registran un total de nueve elementos malacológicos en Chusmiza-1, tanto en superficie como en estratigrafía, de los cuales cuatro son fragmentos y dos son cuentas. Como se observa, los fragmentos son los que reúnen la máxima frecuencia (44%) seguidos de las cuentas (22%). Además se registra una herramienta, una preforma de artefacto circular y una pequeña valva de caracol terrestre. Estas tres categorías concentran cada una un 11% del material.



Lámina 23: Chusmiza-1: A: herramienta apuntada. B: herramienta sobre lasca. C: cuenta discoidal fragmentada. D: cuenta de *Oliva peruviana*. E: preforma en concha de venérido. F: valva de gastrópodo terrestre indeterminado.

Respecto a las cuentas sólo se registraron dos ejemplares, una de forma discoidal y otra hecha sobre valva de *O. peruviana*, representando cada una un 50% del total.

Especie de molusco	Forma		
	discoidal	oval	Total
Indeterminada	1		1
<i>Oliva peruviana</i>		1	1
Total	1	1	2

Tabla 17: Formas de cuentas en Chusmiza-1 y frecuencias absolutas

De acuerdo con estos resultados no estamos en condiciones de afirmar que en el sitio exista una especie predominante de molusco. Sin embargo, el material malacológico de Chusmiza-1 presenta dos características que lo asimilan a los sitios que analizamos anteriormente: presencia de cuentas de *Oliva peruviana* y cuentas discoidales, aunque sólo se halló una de cada tipo.

La distribución estratigráfica general del material malacológico se grafica en la Tabla 18; no obstante, debemos tener en mente que los depósitos de este sitio corresponderían a una única ocupación sin diferencias temporales evidentes (Méndez-Quirós 2007).

Niveles	Recintos			
	2	28	89	97
Superficie	X			
1			X	X
1 B		X		X
2			X	
2 B				X

Tabla 18: Distribución estratigráfica general del material malacológico en Chusmiza-1

Sólo dos recintos presentan restos de conchas en mayor cantidad relativa y se ubican justamente en cada uno de los sectores del asentamiento. Por tanto estos son los contextos que revisaremos.

Recinto 89

Esta estructura se ubica en el sector Noreste del sitio, cercano a la plaza localizada en la cumbre y se encuentra en el segundo anillo concéntrico ubicado alrededor de ésta. Tiene forma subrectangular con 3,6 m. de largo por 2,8 m. de ancho y una superficie de 10,08 m². Según Méndez-Quirós (2007) los depósitos de este recinto corresponden a una ocupación iniciada sobre la superficie natural del cerro, con depositación de tres estratos pertenecientes a un mismo momento. A lo largo de esta secuencia no se observan variaciones relevantes más allá de la presencia de un piso ocupacional hacia los momentos finales del estrato 1, perteneciente a un contexto de basuras domésticas contemporáneo al abandono del asentamiento y a la aparición evidente de bloques de derrumbe en los estratos 1 y 2. En el recinto la ocupación más intensa ocurrió en forma contemporánea a su construcción, asociándose a un fogón con restos de escoria y a un piso ocupacional que no fue percibido durante las excavaciones (op. cit.).

Los materiales recuperados corresponden a fragmentos de cerámica local y altiplánica, desechos líticos, lascas de basalto y sílice, un fragmento de pala, mineral de cobre y escoria. También se detectaron restos óseos animales, vegetales y carbón.

El material óseo corresponde al 18% del total del sitio (González 2006), distribuido en los tres estratos y consiste en restos de camélido y roedores, tanto calcinados como no calcinados.

Los restos vegetales, como ya hemos referido (García 2007), corresponden a mazorcas de maíz carbonizadas asociadas al fogón que se encuentra en la oquedad de la estructura. Este contexto fue fechado en 1.300 -1.430 cal. d.C.

Según la Tabla 19, el material malacológico recuperado aquí proviene de los estratos 1 y 2, correspondiente a una pequeña valva de caracol terrestre registrada en el

estrato 1; más dos fragmentos y una preforma indeterminados ambos provenientes del estrato 2.

Recinto 89	Niveles estratigráficos	
	1	2
Especie de molusco		
Indeterminada	X	
Indeterminada		X

Tabla 19: Distribución estratigráfica del material malacológico del recinto 89

Tal como se observa los restos de moluscos son exiguos y debemos considerar que este recinto es uno de los más prolíficos en cuanto a material malacológico. No registramos aquí ningún comportamiento significativo del material y tal vez el único rasgo destacable sea la presencia de una preforma circular. Por su parte, el caracol dulceacuícola no ha sido identificado y existe la posibilidad de que corresponda a un elemento intrusivo, hecho que no podemos determinar sin la correcta identificación taxonómica.

Este depósito corresponde a un contexto de uso donde los restos de conchas fueron depositados junto a otros materiales producto de actividades domésticas diversas.

Recinto 97

Este recinto se ubica el sector Suroeste del asentamiento en una parte intermedia entre las dos cumbres que conforman el sitio, en un espacio periférico a las dos concentraciones de estructuras. Tiene forma circular con 4,65 m. de largo por 4,35 de ancho y una superficie de 20,23 m². De acuerdo con el análisis estratigráfico (Méndez-Quirós 2007), este espacio comienza a ser ocupado sin que se aprecie la construcción de un aterrazamiento intencional. El único nivel ocupacional corresponde al estrato 2 que quedó sellado por el colapso de los paramentos entre los estratos 2 y 1. Este hecho fue interpretado como sucesivos episodios de derrumbe, uno cercano al abandono y otro posterior, donde la ocupación más intensa se ubica en los estratos intermedios (op. cit.).

Los materiales recuperados corresponden a fragmentos de cerámica local y altiplánica, desechos líticos y una pala, una tortera, restos óseos carbonizados y sin quemar, pigmento rojo, carbón y restos vegetales.

En cuanto al material lítico (Carrasco 2006), en superficie se registró una punta de proyectil triangular con pedúnculo y aletas, elaborada en roca silíceo, y una cuenta discoidal de mineral de cobre. También se obtuvieron lascas de basalto, una pala lítica y una cuenta discoidal de sílice rojo en la capa 2.

Este recinto concentra un 54,2 % de los restos óseos del sitio (González 2006), los que se distribuyen en los tres estratos del depósito, concentrándose en la capa 2. Las evidencias corresponden a camélido, del cual se registran varias partes anatómicas, junto con roedores. Estos huesos se hallaron tanto calcinados como sin quemar.

Los restos vegetales corresponden a carbones y carboncillos en bajas proporciones (García 2007).

En tanto, el material malacológico consiste en una pequeña herramienta apuntada sobre la concha de un bivalvo no identificado, recuperado en el nivel 1. *Oliva peruviana* está representada por una cuenta típica con orificio apical, proveniente del nivel 1 B. Por último, en el nivel 2 B se registró una cuenta discoidal fragmentada por la mitad, hecha de un molusco no identificado (Lámina 23).

Recinto 97	Niveles estratigráficos		
	1	1 B	2 B
Especie			
<i>Oliva peruviana</i>		X	
No identificada	X		X

Tabla 20: Distribución estratigráfica de material malacológico en recinto 97

A partir de estos datos constatamos que en Chusmiza, a pesar de la escasez de restos malacológicos, éstos se encuentran en un porcentaje considerable de las unidades intervenidas. Por otra parte, se encontraron objetos terminados como una cuenta y una herramienta, sin encontrarse restos o desechos de su proceso de manufactura. Tampoco se observan las herramientas líticas asociadas a la confección de cuentas y

la única evidencia en este sentido es la preforma registrada. Por todos estos motivos, junto con las características arquitectónicas y del arte rupestre de Chusmiza, más la existencia de un posible sector funerario al interior del asentamiento, creemos que en este sitio se realizaron actividades tanto de carácter doméstico, como otras de índole ritual y público. En este marco y hasta el momento, podemos plantear que los restos de moluscos no estarían siendo elaborados en el sitio, sino sólo utilizados. Obviamente, lo acertado de estas apreciaciones se ve debilitado por lo exiguo de la muestra. No obstante, otro indicador a favor de esta hipótesis es el hecho de que en Chusmiza adquieren mayor relevancia ciertos tipos cerámicos que sugieren actividades ceremoniales y públicas (Uribe et. al 2007).

5.1.4. Sitio Jamajuga

Este asentamiento se emplaza en un cerro isla ubicado en las nacientes de la quebrada de Mamiña, aguas arriba del actual pueblo y justo al oeste de una vertiente de agua hoy seca, a 96 km. de distancia de la costa. El pueblo de Mamiña es reconocido por sus aguas termales y su población actual practica la agricultura a pequeña escala, que hoy se ve afectada por el impacto de empresas mineras transnacionales asentadas en la localidad.



Lámina 24: Jamajuga, vista general

El sitio se ubica en las coordenadas 479375E/7780470N a los 2.800 m. de altitud. Según Adán y Urbina (2005), la aldea se edificó sobre la meseta superior y en el talud del cerro; donde se usaron técnicas de aterrazamiento para nivelar la superficie y se emplearon bloques rocosos para la edificación de los recintos, algunos de los cuales presentan petroglifos. Este asentamiento tiene 135 estructuras distribuidas en una superficie de 11.680 m², con una densidad de 115 recintos por hectárea, constituyendo un asentamiento aglutinado aunque menos denso que los anteriores. Se definen una serie de vías internas de circulación que comunican los diferentes sectores del sitio. Dominan los recintos de planta rectangular y subrectangular, le siguen las formas irregulares y tendientes a circulares. A diferencia de Camiña, Nama y Chusmiza, este predominio de plantas rectangulares indica una mayor cercanía con la tradición arquitectónica de quebradas altas del Loa y Atacama (op. cit.).

donde existiría un sector de mayor importancia representacional en cuanto a cantidad y motivos de los paneles. Por último, observan una reocupación del sitio que generó grabados atribuidos a épocas coloniales y subactuales (op. cit.).

La muestra

En este sitio se excavaron cinco recintos lo que equivale al 3,7 % del total. Las estructuras excavadas fueron escogidas de acuerdo con las características del material superficial y abarcan los diferentes espacios ocupados por el sitio sin que se hayan segregado componentes arquitectónicos diferenciados, con excepción del sector público correspondiente a la plaza de la cumbre del asentamiento.

A partir del análisis estratigráfico (Méndez-Quirós 2007) se determinó la presencia de depósitos poco potentes que oscilan entre 10 y 50 cm. de profundidad, con una media de 28 cm. Las condiciones de depositación, con abrupta pendiente y arrastre de materiales, no permitieron la formación de depósitos profundos y se observa una escasez general de materiales culturales, rasgos que sugieren una ocupación del sitio intermitente o de corta duración (op. cit.). Esta situación es análoga a la registrada en Chusmiza.

En todos los recintos se identificó una sola y clara ocupación que se sobrepone al piso natural del cerro o a un aterrazamiento. Las actividades registradas en la estratigrafía son de índole doméstica, como preparación y consumo de alimentos, con baja frecuencia de restos óseos (Méndez-Quirós 2007). Por lo discreto de los depósitos y el hecho de que no existe una clara diferenciación entre los estratos, no hay un nivel con ocupación más intensa (op. cit.). Las excavaciones arrojaron material lítico, cerámico, óseo, carbón, restos vegetales y malacológicos, estos últimos en escasa cantidad.

El registro arqueobotánico (García 2007) aparece bastante disminuido en el sitio. En superficie se hallaron fragmentos de madera, carbón, caña y un carozo de durazno, siendo el sector norte de la plaza el que arrojó la mayor cantidad de materiales. En los últimos momentos de la ocupación (capa 1 b, rasgo 1) se detectó un fogón asociado a basuras primarias: carbón, lascas de basalto, granos de maíz, cerámica

local y altiplánica. Esto es interpretado como quemas intensivas y extensivas probablemente realizadas en eventos comunales. Este contexto fue fechado en 1.160-1290 cal. D.C.¹⁹ correspondiendo a una ocupación durante los inicios de la fase Camiña. El resto de los vegetales registrados son cinco semillas de malvisco (*Cristaria*) y frutos de *chaspaksa* de dudosa filiación cultural. Aunque en otros recintos no se registraron vegetales, lo cual podría deberse a agentes postdepositacionales, nuevamente los contextos seguros muestran predominio de maíz, asociado a los niveles medios de la ocupación (op. cit.).

El estudio del material lítico de superficie (Carrasco 2005, 2006) revela la presencia de instrumentos como núcleos, percutores y lascas con retoque hechos en materias primas locales de calidad limitada, a los que se suman una base de punta lítica y una cuenta discoidal de mineral de cobre. Entre los depósitos excavados, dos arrojan material lítico correspondiente a cuatro instrumentos sobre guijarros de basalto. También se registran desechos de basalto y andesita, principalmente sin corteza. El autor propone la existencia de estrategias expeditivas de talla lítica donde se utilizan núcleos y lascas de filos vivos para el faenamiento y procesamiento de diversas materias primas (Carrasco 2005).

Entre los restos óseos (González 2005) hay restos de camélido, roedores y una especie de ave indeterminada. Hay similitudes con Camiña, sin embargo, la alta proporción con que aparecen los restos de camélido (73%) en relación a las otras especies indicaría que Jamajuga tiene una funcionalidad diferente vinculada con Chusmiza y Nama (op. cit.).

La fragmentería cerámica analizada (Uribe et al. 2007) indica una ausencia de tipos formativos y una predominancia de los tipos locales del Intermedio Tardío, con un 58,66% de frecuencia para el tipo Pica-Charcollo y un 17,14% para Pica gris alisado, del altiplano Carangas un 15,48% y el 6,22% para Arica (op. cit.).

¹⁹ Beta 220921

El material malacológico

Los restos de conchas asociados a la ocupación prehispánica del sitio son los más escasos que hemos trabajado. La recolección superficial arrojó dos cuentas discoidales pulidas de un molusco indeterminado, provenientes de los recintos 85 y 67. Además se recolectó un pequeño fragmento de gastrópodo indeterminado en el exterior del recinto 5 A (plaza). Por su parte, las excavaciones también revelan escaso material, un fragmento carbonizado de *Oliva peruviana* y una cuenta hecha sobre columela de *Tegula spp.* en los estratos 2 y 3 B del recinto 85. Esto suma apenas cinco unidades provenientes de recolecciones y excavaciones, correspondientes sólo a dos especies identificadas más una indeterminada. Las siguientes Tablas ilustran esta situación.

Debido a lo exiguo de la muestra se registra un sólo individuo de acuerdo con la estimación convencional del NMI (Tabla 20). Como esto no permite realizar inferencias respecto a la abundancia, se calcularon las frecuencias absolutas y relativas a partir del índice del Número Máximo de individuos (Tabla 21) con el fin de aproximarnos a la proporción en que se encuentran los restos de las distintas especies, sin embargo vemos que la mayor parte de la muestra quedó indeterminada.

Especie de molusco	Recinto			
	67	85	5 A	Total
Indeterminada	0	0	0	0
<i>Oliva peruviana</i>		0		0
<i>Tegula spp.</i>		1		1
Total	0	1	0	1

Tabla 21: Especies de moluscos, distribución espacial por recintos y frecuencias absolutas en Jamajuga (NMI)

Especie de molusco	Recintos				f relativa
	67	85	5 A	Total	
Indeterminada	1	1	1	3	60%
<i>Oliva peruviana</i>		1		1	20%
<i>Tegula spp.</i>		1		1	20%
Total	1	3	1	5	100%
f relativa por recinto	20%	60%	20%		100%

Tabla 22: Especies de moluscos, distribución espacial por recintos y frecuencias en Jamajuga (N° máximo)

De estos restos tres son cuentas y dos fragmentos, notándose una ausencia de otras categorías morfológicas que indiquen actividad de talla malacológica, como muestra la siguiente Tabla 22.

Categoría morfológica	Recinto				f relativa
	67	85	5 A	Total	
Cuenta	1	2		3	60%
Fragmento		1	1	2	40%
Total	1	3	1	5	100%

Tabla 23: Categorías morfológicas, distribución espacial y frecuencias absolutas y relativas en Jamajuga

En cuanto a las formas de las cuentas, se registran dos tipos: las discoidales que fueron elaboradas sobre moluscos indeterminados y un ejemplar hecho sobre *Tegula spp.* de forma troncocónica como muestra la Tabla 23.

Especie de molusco	Forma			f relativa
	discoidal	cónica	Total	
Indeterminada	2		2	67%
<i>Tegula spp.</i>		1	1	33%
Total	2	1	3	100%
f relativa	67%	33%		100%

Tabla 24: Formas de cuentas y sus frecuencias en Jamajuga

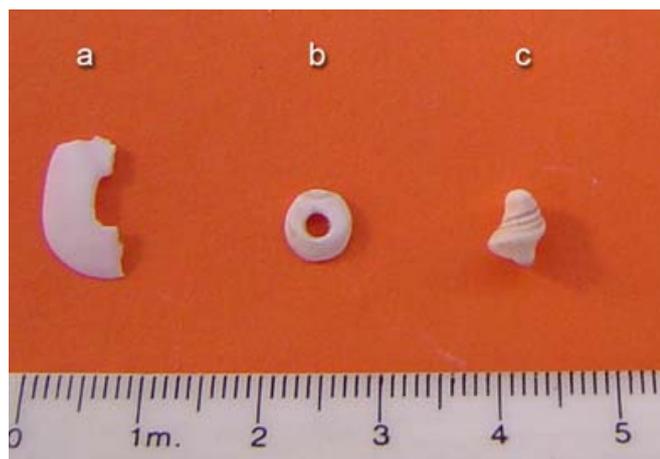


Lámina 26: Jamajuga A y B cuentas discoidales pulidas sobre concha de bivalvo indeterminado. C: cuenta sobre columela de *Tegula tridentata*.

El comportamiento estratigráfico refleja también la escasez de material, al igual que en superficie, detectándose sólo una leve concentración en el recinto 85 que presenta restos de moluscos hasta el nivel tres.

	Recintos		
Niveles	5 A	67	85
Superficie	X	X	X
2			X
3 B			X

Tabla 25: Distribución estratigráfica general del material malacológico en Jamajuga

Recinto 85

Nuestro análisis contextual por lo tanto, debió abocarse a este recinto, el único útil para este fin ya que concentra el 60% del escaso material malacológico del sitio. Aquí desde el estrato superficial hasta el más profundo se registran básicamente los mismos materiales: cerámica Pica-Charcollo, desechos líticos, algunos con filos reavivados, restos óseos y carbón. Se halló un artefacto óseo tipo cuchara en el nivel 3 B.

A partir del material cerámico presente en el estrato superior se detectó el componente Pica-Tarapacá representado por 23 fragmentos, mientras que en el estrato inferior se registraron 11 fragmentos provenientes del altiplano tarapaqueño y seis de Arica (Uribe et al. 2007).

Según la tabla 26 en la superficie de este recinto se halló una cuenta discoidal pulida elaborada sobre la concha de un molusco indeterminado. En tanto en el estrato 2 se registró un fragmento carbonizado de *Oliva peruviana*. Finalmente el nivel 3 B arrojó una cuenta hecha sobre columela de *Tegula spp.* Creemos que este depósito corresponde a un contexto de uso.

Recinto 85	Niveles estratigráficos		
Especie de molusco	Sup.	2	3 B
<i>Oliva peruviana</i>		X	
<i>Tegula spp.</i>			X
No identificada	X		

Tabla 26: Distribución estratigráfica del material malacológico en el recinto 85

En cuanto al recinto 5 A correspondiente a la plaza, como dijimos, representa un contexto interesante ya que revela el uso de maíz y quinua orientado a una actividad ceremonial (García 2007), que alude a eventos de congregación comunal donde la chicha de maíz probablemente tuvo un rol protagónico. No obstante, sólo hallamos un pequeño fragmento de concha en superficie al exterior de este recinto.

A pesar de la escasez de conchas marinas entre el material proveniente de las recolecciones y excavaciones de Jamajuga, pudimos observar en la superficie del asentamiento restos de varias especies de moluscos, como mitílidos y venéridos en seis recintos. Lo más interesante de estas observaciones del material de superficie, que se realizaron cuando colaboramos en el registro arquitectónico del sitio, fue la constatación de una concentración importante de restos de conchas marinas asociada a una reocupación actual del asentamiento. Esta situación se ubica junto al recinto 53 que posee un muro intervenido para la construcción de una “caja” y que en su interior contiene restos subactuales (*challa* y globos). Junto a este recinto se ubica un mirador que consiste en un asiento, una imagen femenina labrada en piedra y un letrero que indica el sitio arqueológico, construido por la actual comunidad de Mamiña con bloques de piedra de otros recintos desmantelados. En torno a esta estructura se esparcieron cientos de pequeños fragmentos de conchas marinas (conchuela) que debieron ser *challados* como rito auspiciatorio al momento de construir el mirador. Entre estos restos se observaron las siguientes especies: *Aulacomya atra*, *Austromegabalanus psittacus*, *Concholepas concholepas*, *Crassilabrum crassilabrum*, *Littorina peruviana*, *Perimytilus purpuratus*, y *Tegula spp.*

Jamajuga es conocido como *pucara* por la comunidad local y evidentemente continua en uso a diferencia de las otras aldeas que hemos estudiado. Algunos de los paneles de arte rupestre emplazados en un alero entre bloques rocosos de difícil acceso son como especies de “grutas cristianas” donde se encienden velas y se encontró la figura de un ángel de cera. La importancia simbólica del lugar, donde aún se realizan actividades de tipo ritual, se ve ratificada por la condición de secreto en que se mantienen estas prácticas, siendo el tema recurrentemente evadido por

quienes se les consulta (Manríquez 2005). En las cumbres ubicadas en cercanías del sitio, se registraron otras estructuras de piedra en la cima y una figura en piedra que representa un personaje masculino, similar a la existente en el mirador.

El hecho que las reocupaciones históricas y subactuales del sitio incluyan intervenciones del arte rupestre, modificaciones de estructuras y utilización de material malacológico, podría indicar la existencia de una continuidad en ciertos elementos de representación cultural que todavía son considerados importantes por las comunidades etnográficas. Si bien esto debe tomarse con cautela, no es irrelevante que este sitio también se conozca con el nombre de Cerro Gentilar, término que hace referencia a los antepasados y a los “lugares fuertes”.

5.1.5. La colección funeraria Pica 8

Pica 8 es un sitio funerario ubicado en el oasis homónimo y corresponde a uno de los cementerios prehispánicos de mayor envergadura de la Región de Tarapacá. De hecho es el sitio tipo utilizado para definir al complejo cultural Pica-Tarapacá, entidad que hasta las investigaciones de Uribe y equipo había sido principalmente identificada en su dimensión mortuoria; sin mayores referencias concretas al modo de vida su población a partir de otro tipo de registros materiales, ni tampoco una sistematización adecuada de la información entregada por los contextos funerarios excavados.

El cementerio Pica 8 habría estado en uso durante un largo período que abarcaría desde los inicios del período Intermedio Tardío hasta finales del período, presentando además en forma minoritaria rasgos formativos, incaicos y coloniales tempranos. Posee fechados radiocarbónicos que en promedio lo ubican cronológicamente en el año 1.000 d.C. (Zlatar 1984).

Pica 8 fue excavado por L. Núñez en la década de los sesenta, mientras que el registro y publicación de los materiales fue realizado veinte años después por Zlatar (1984) quien elaboró un catálogo de la colección. Actualmente sólo un 25% del material es lo que se encuentra disponible en la Universidad de Antofagasta para fines de investigación.

A partir del trabajo realizado previamente por Catalán (2007), que entre otros incluye la revisión de la colección funeraria de Pica 8 y del catálogo de Zlatar (1984), evaluamos la presencia, características y asociaciones contextuales del material malacológico presente en este cementerio, para contribuir al logro de nuestros objetivos.

En el catálogo de Zlatar (1984) encontramos dos piezas de interés para nuestro estudio todas clasificadas por la autora en la categoría “adorno” y descritas como dos collares hechos con cuentas de conchas de moluscos marinos. A pesar de lo exiguo de los restos lo más notable es que pudimos confirmar características que ya habíamos registrado anteriormente entre el material malacológico proveniente de los sitios domésticos. Por otra parte, observamos que ambos collares eran portados por individuos que además poseían otros objetos ofrendados pero que en conjunto fueron clasificados dentro de los contextos funerarios sencillos por Catalán (2007).

La primera pieza es la n° 901 del catálogo (Zlatar 1984) y pertenece a la Sección I, Tumba 4, consiste en un collar hecho con pequeñas cuentas de columela de un gastrópodo que la autora identifica como *Tegula tridentata*. No menciona la cantidad de cuentas que lo componen y en la minúscula imagen del catálogo apenas se observa el collar completo y con un sistema de cierre indeterminado. Dentro de la ofrenda hay dos talegas, dos mantas, una wayuña (bolsa agrícola), una cuerda, dos calabazas sin decoración, un peine, una boina de color azul (con tejido tipo terciopelo), una chuspa y una figura antropomorfa de arcilla sin cocer que tiene una incisión a modo de collar con hilos colgantes.

Estas cuentas de collar hechas sobre columela también las registramos en los depósitos de Caserones, Camiña, Nama y Jamajuga. La columela corresponde a la estructura calcárea que forma el eje central de la concha y en torno al cual se forman y enrollan los anfactros (Guzmán y Saa 1996:134). Un dato importante que hemos constatado indagando en la identificación realizada por Zlatar es la presencia de un rasgo característico que presentan las especies del género *Tegula* correspondiente a la presencia de umbílico perforado. El umbílico corresponde a una apertura del axis enrollado en forma espiral de la concha de los gastrópodos, el cual presenta

perforación en todas las especies del género, menos en *Tegula atra*. Esta observación es muy importante, ya que anteriormente habíamos atribuido este orificio transversal a una modificación antrópica, si bien planteábamos que las columelas se recolectaban en ese estado. Ahora creemos seguro el hecho de que se escogían las columelas horadadas listas para enhebrar.

La segunda pieza del catálogo que nos interesa es la n° 1303 y corresponde a la misma Sección I, Tumba 60, sin foto. Consiste en un adorno, posiblemente parte de un collar enhebrado de pequeñas cuentas circulares de concha, malaquita y láminas de cobre con forma cilíndrica. El contexto funerario es más simple que el anterior, sin embargo incluye una talega, una wayuña, dos túnicas, un porta lana y una bolsa faja.

El resto de los adornos y cuentas no incluyen conchas. La autora hace referencia a otro collar de cuentas circulares de malaquita y láminas de cobre cilíndricas, correspondiente a la Tumba 2 de la sección J, cuya ofrenda incluye un tambor, dos platos de cerámica, un gancho de atalaje y una túnica. También se menciona la presencia de cuentas líticas y de hueso sueltas, de varias formas distintas. El resto de los adornos registrados en el catálogo son diversos y están confeccionados en cuero, lana, piel y plumas (Zlatar 1984).

Catalán (2007) registró un tercer objeto de nuestro interés proveniente de la Tumba 60 de la sección T, que no aparece en el catálogo de Zlatar. Consiste en un collar de cuentas discoidales de turquesa, cobre laminado y concha, las que fueron identificadas por la autora como *Spondylus princeps*. Esta pieza no presenta información contextual alguna.



Lámina 27: Pica 8, collar de cuentas de concha de *Spondylus*, turquesa y cobre laminado, sin información contextual

A partir de la revisión y estudio de la colección funeraria (Catalán 2007), se sistematizaron un 33% de los contextos de este cementerio. Al integrar la información bioantropológica existente sobre los individuos que presentan asociaciones claras, la autora concluye que sólo una parte de estos contextos tienen mayor potencial interpretativo. Lamentablemente, ninguno de los contextos que incluyen collares hechos con cuentas de conchas marinas posee información sobre los cuerpos humanos portadores de este ajuar y ofrendas.

Catalán organiza la información de los objetos funerarios en lo que ella denomina complejos artefactuales. En este sentido y de acuerdo con su conceptualización (Catalán 2005), los restos malacológicos estudiados pertenecen principalmente al complejo de atavíos y las cuentas o *chaquiras*, constituyen unidades morfológicas de collares o pulseras. Para Catalán un complejo artefactual corresponde a un conjunto finito de objetos que dan cuenta de la realización de actividades y prácticas sociales determinadas, que en el caso que nos ocupa tienen relación con el adorno corporal o indumentaria. Sin embargo, estos diversos grupos de objetos son agrupados con una finalidad práctica ya que no constituyen conjuntos excluyentes, sino que por el contrario se interceptan entre sí. En Pica 8 el complejo de atavíos incluye aparte de collares y cuentas, variados objetos entre los que se encuentran cintillos, diademas, peines, anillos, pulseras y pendientes. Este complejo artefactual alcanza un 11,53% de representación, ocupando el segundo lugar después del complejo de caza y faenamiento, revelando su gran importancia (Catalán 2007).

Paralelamente, se constata una clara diferenciación interna a partir de las características del ajuar y ofrendas funerarias. De acuerdo a esto se estableció la existencia de un 51,79% de contextos sencillos, un 33,92% de complejidad intermedia y sólo un 14,29% son contextos complejos, sugiriendo la existencia de una sociedad que demuestra su organización y jerarquización de acuerdo a las actividades que realizan sus miembros. Los contextos complejos contienen objetos explícitos vinculados a rituales como *inkuñas* (pañó de uso ceremonial y doméstico), bolsas rituales y elementos del complejo psicotrópico. Los de complejidad intermedia presentan un solo elemento de tipo sencillo que apunta a una vinculación

con la práctica ritual o de una actividad específica (p.e. los músicos). Y por último, están los contextos sencillos que presentan mayoritariamente objetos propios de actividades colectivas y ausencia de objetos asociados a prácticas rituales específicas, donde se encontraría la mayoría de la gente dedicada al cultivo de la tierra y otras actividades de subsistencia (Catalán 2007).

Los dos contextos funerarios que presentaron adornos de conchas fueron catalogados como sencillos por Catalán (comunicación personal), ya que ambos se caracterizan por la ausencia de objetos empleados en rituales o que denoten una actividad particular del individuo, o sus deudos, vinculada al ámbito ceremonial (p.e. “las misas”, los músicos y otros espacios litúrgicos). Sino que agrupan actividades más generales. El criterio de clasificación entonces consistió en una jerarquización de los materiales según las actividades que representan, más que considerar la cantidad de asociaciones o la calidad de los mismos.

El que el material malacológico funerario sea escaso contrasta con su abundancia en los sitios domésticos de mayor envergadura. Por otra parte, los objetos elaborados con este material serían característicos del ajuar de personas comunes dentro del grupo. Por lo tanto, creemos que se trata de bienes de uso extendido dentro de la población habitante de estos poblados. Es destacable que en la colección se registren dos de los tipos de cuentas presentes en los sitios habitacionales, las que se encuentran entre las cuentas más populares en los depósitos analizados, como las discoidales y aquellas hechas sobre columela de *Tegula*. Las primeras se hallaron en los cuatro sitios analizados, mientras que las segundas están presentes en tres de ellos. No obstante, no se registraron cuentas de *O. peruviana* también características de estos sitios domésticos.

CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Queremos iniciar este acápite reseñando las limitaciones inherentes a este estudio y las proyecciones del mismo a futuro. Este trabajo está basado en el registro proveniente de recolecciones superficiales y excavaciones en sitios habitacionales y ha excluido información valiosa de material malacológico presente en superficie, que no fue recolectado pero sí consignado durante el registro arquitectónico. Debido a lo irregular de esta información, no pudo ser sistematizada perdiéndose la oportunidad de caracterizar en extenso el material superficial presente en los asentamientos, que atisbamos abundante en los sitios de mayor envergadura; lo cual hubiese complementado nuestra caracterización.

A la vez, nuestra comparación con el material funerario fue acotada, ya que se consideró una sola colección donde los restos de conchas fueron escasos. Trabajos paralelos realizados con colecciones funerarias de Tarapacá indican que existe un gran potencial comparativo e interpretativo dado por el estudio del material malacológico de estos contextos²⁰.

Nuestro trabajo es de carácter exploratorio, ya que aún estamos evaluando las mejores vías de aproximación para el estudio de restos de moluscos en sitios complejos. Sin embargo, creemos de todas formas que constituye un aporte a la problemática de la arqueología tardía regional, ya que considera una materialidad inédita, que sólo ha sido mencionada de paso anteriormente y nunca estudiada a fondo, a pesar de su recurrencia y singularidad en sitios arqueológicos interiores a lo largo de toda la secuencia cultural regional. Esto fue cotejado con los datos generados por el análisis de otros materiales culturales de los cuales, específicamente el material lítico, fue complementario y sus atributos del todo coherentes con nuestros resultados. Por esta misma, razón creemos que a futuro pueden realizarse fructíferas investigaciones en esta línea, complementando la información disponible con evidencias provenientes de sitios habitacionales y funerarios de Tarapacá.

²⁰ Proyecto FONDART 2008-72609

Hemos incluido los trabajos realizados en la costa únicamente de modo tangencial y comparativo en tanto interesa a nuestro problema de investigación, ya que el estudio de los restos de moluscos presentes este espacio (conchales), representa en sí mismo otra vasta problemática con proyecciones y limitaciones propias.

6.1. Síntesis contextual

A partir de nuestro análisis constatamos la existencia de diferentes tipos de contextos arqueológicos donde participa el material malacológico en los sitios y colección bajo estudio. Estos tipos de contextos son de dos clases: **uso y producción**.

Los contextos de uso agrupan distintos tipos de contextos específicos que corresponden a depósitos donde se registra la presencia de conchas marinas como producto de actividades diversas que incluyeron entre otros materiales la utilización de valvas de moluscos, los cuales fueron depositados como parte de los procesos de formación de estos sitios arqueológicos. Observamos tres tipos de **contextos de uso**:

A) Domésticos: corresponden a los contextos estratigráficos donde se observa la mayor parte de las evidencias malacológicas en estos sitios y representan un 95,23% del total de la muestra analizada. Generalmente incluyen áreas de cocina en torno a fogones, reavivado de instrumentos líticos asociados a la preparación de alimentos, restos óseos, vegetales y cerámica local o foránea, principalmente de uso doméstico. Los restos consisten principalmente en fragmentos de valvas y algunas valvas enteras. Tenemos ejemplos de este tipo de contextos en los cuatro sitios estudiados. En Camiña destacan los recintos 119 y 139 con intensidades de uso alta y media, respectivamente. En Nama los recintos analizados 251 y 287, corresponden también a contextos domésticos de uso. En Chusmiza los recintos 89 y 97, y finalmente, en Jamajuga el recinto 85.

En Camiña donde se registran la mayor parte de las evidencias, los contextos de uso representan un 90,5% de los registros, correspondiendo mayoritariamente a contextos de uso doméstico. Un 5,26% de los estos contextos presenta un uso intenso que fue atribuido de acuerdo con la concentración de material y diversidad de categorías morfológicas. Un valor equivalente muestran los contextos con una intensidad de uso

media (5,26%) y finalmente, la mayor parte de estos (89,5%), revela un patrón de uso discreto con escasas evidencias malacológicas que podrían catalogarse de incidentales. El resto de los sitios presenta únicamente contextos de uso con una intensidad discreta y total ausencia de contextos de producción.

B) Públicos-plazas: en ellos la presencia de conchas es reducida y de carácter marginal. Sólo un 4,8% de los contextos de uso registrados en la muestra corresponden a espacios de carácter público. Están representados por la plaza de Camiña-1 (recinto 238) y la de Jamajuga (recinto 5 A). En Jamajuga sólo se registró un pequeño fragmento de concha no identificado, en superficie y al exterior de la plaza, tal como referimos. En tanto en Camiña se registraron 35 pequeños fragmentos de *C. chorus* reducidos a astillas nacaradas, en el nivel 3 B. Esta plaza presenta dos ocupaciones la más temprana atribuida al período Formativo con interesantes asociaciones, altas frecuencias de restos óseos y vegetales, que evidencian preparación y consumo de alimentos. Sin embargo, lo reducido de los restos de conchas no permite inferir ningún tipo de actividad que implique directamente el uso de éstos en dicho espacio²¹.

C) Funerarios: aquí registramos dos tipos de evidencia. La primera corresponde al material proveniente del cementerio Pica-8, único contexto donde observamos objetos enteros, los cuales corresponden a tres collares que incluyen cuentas de conchas marinas entre sus materiales de confección, de modo exclusivo o junto con cuentas líticas y cobre laminado. Estos objetos no son abundantes entre los ajuares mortuorios revisados. En algunos casos se contó con información contextual, pero no se registró asociación con los individuos portadores del ajuar. De acuerdo con la sistematización de todos los objetos ofrendados se estableció que estos contextos funerarios son de tipo sencillo, correspondientes a la gente común, sin un estatus especial dentro de su grupo social.

²¹ Se ha documentado la utilización de conchas molidas en fragmentos como ofrenda en contextos prehistóricos (Núñez 1984). A la vez tenemos antecedentes de la utilización actual etnográfica de fragmentos de conchas en el sitio Jamajuga, donde estos restos fueron esparcidos por parte de la comunidad local probablemente durante un rito auspiciatorio reciente.

Por otra parte, tenemos información de material malacológico superficial asociado a sitios funerarios relacionados con los asentamientos que hemos trabajado y que revisaremos a continuación en la discusión.

Los **contextos de producción** se registran sólo en Camiña-1 y alcanzan un 9,5% del total de recintos que presentaron restos de conchas en el sitio. Están representados por el recinto 215, el cual presenta características de taller donde se utilizaron diferentes materiales vinculados a la producción artesanal como herramientas de piedra (perforadores, puntas líticas y herramientas cortantes), instrumentos de hueso y vegetales utilizados en tinciones y para elaborar cordelería. Sin embargo, este espacio también puede considerarse de carácter doméstico ya que incluye áreas de cocina y preparación de alimentos, lo cual es evidente a partir de la depositación de desechos primarios como restos alimenticios, óseos y lascas. Otro rasgo característico de este recinto es la presencia de arte rupestre probablemente asociado al tipo de actividades aquí realizadas. En general, los recintos que presentan esta característica se concentran en el sector sur alto del asentamiento, situación que se correlaciona con la distribución de recintos que presentan material malacológico, que se ubican en esta misma área del sitio.

También se observa otra área de actividad más restringida en el recinto 61 donde predominan los desechos de *O. peruviana*, observándose mayoritariamente aquellos que corresponden al recorte de la porción inferior de las valvas.

6.2 Discusión

A partir de los resultados obtenidos integramos y comparamos la información a la luz de una evaluación de la presencia y diversidad de restos malacológicos en los sitios de la fase Camiña, las características de las áreas de actividad asociadas a la talla malacológica y el uso de los objetos.

Ya hemos caracterizado a fondo la situación interna de cada uno de los sitios estudiados. Ahora enfatizamos las comparaciones, discutiendo las similitudes o asociaciones entre ellos y con el material funerario. A la vez discutimos las relaciones establecidas a nivel regional con el resto de los yacimientos considerados en la investigación, de acuerdo con sus diferencias cronológicas y culturales.

Todos estos asentamientos presentan elementos comunes, ya que poseen parte o la totalidad de su ocupación atribuida al período Intermedio Tardío, lo cual se ve reflejado en su ergología. Durante la época en que estos sitios estuvieron habitados seguramente existieron intensas relaciones entre ellos, cuyas modalidades exactas aún no han sido determinadas. Este conjunto de sitios, incluida nuestra muestra, comprende el total de los espacios característicos de la geografía regional. La costa, los valles bajos asociados a la pampa del Tamarugal, las quebradas altas o sierra y el altiplano, representando el rango completo de ocupación vertical articulado durante el período Intermedio Tardío.

En los asentamientos costeros existió una modalidad de ocupación con una fuerte raigambre local, vinculada con el interior y dependiente en cuanto a ciertos recursos como vegetales, textiles y cerámica (Adán et al. 2007 a, Agüero 2007). A partir del estudio de los sitios de Pisagua y del material funerario de cementerios costeros e interiores (Catalán 2007) se plantea que estas poblaciones marítimas se vincularon con grupos interiores adoptando ciertos elementos que se traducen en rasgos materiales compartidos, pero manteniendo su estrategia socioeconómica marítima y cultural esencialmente inalterada.

Durante el período Intermedio Tardío el modo de vida costero alcanza su máxima expresión, convirtiéndose la explotación marítima en una actividad sumamente

especializada capaz de producir excedentes para el intercambio, lo cual pudo asociarse a la práctica de la navegación. Los grupos interiores aportaron a los costeros diversos productos cultivados y otros vegetales silvestres, más textiles, calabazas y tiestos cerámicos que fueron intercambiados por pescado, conchas marinas y otros productos marítimos como el guano de aves. Ahora confirmamos que entre estos ítems de intercambio se incluyeron ciertas conchas de moluscos, tradicionalmente preferidas en el interior para elaborar ornamentos y posiblemente otros objetos, pues es indudable que no constituyen aquí restos alimenticios.

De acuerdo con el rango temporal de los asentamientos interiores se observaron especies y usos característicos dados a las valvas de moluscos. Es así como en los inicios del período Intermedio Tardío (fase Tarapacá), representado en Caserones-1, se observó una vinculación muy cercana con el espacio costero. Este sitio presenta abundantes y diversos restos de peces en sus depósitos, además de trece especies diferentes de moluscos dentro de los cuales, algunos serían consumidos como alimento. Aparte del consumo alimenticio de moluscos se aprecian diversos usos dados a las conchas marinas, tales como contención de colorantes, uso de herramientas y fabricación de cuentas. La contención de pigmentos en valvas es un rasgo típicamente costero como observa Catalán (2007) en las colecciones funerarias de la costa, lo que nuevamente avala fuertes lazos con este espacio geográfico y cultural. Hecho que además de reflejar una mayor disponibilidad de este recurso indica patrones de uso compartidos por los grupos asentados en ambos espacios.

Otra característica destacable de Caserones es la clara presencia de áreas de actividad donde se efectúan juntas varias de las etapas implicadas en la fabricación de objetos, incluyendo conchas marinas entre sus materias primas. De acuerdo a nuestro propio análisis, este es el caso que ejemplifica el recinto 526, de grandes dimensiones (47,6 m² de superficie) y que concentra el 70% del mineral de cobre presente en todo el sitio, proveniente en su totalidad de las capas 2 a 5 (Carrasco 2006). En este recinto registramos siete cuentas hechas sobre columela de *Tegula spp.* de un total de 11 ejemplares²²; aparte de las cuentas de mineral de cobre (op. cit.). Este espacio

²² Este tipo de cuenta también se registra en Camiña, Nama, Jamajuga y Pica 8.

además destaca por una concentración de artefactos de hueso y materias primas para la confección de objetos (González 2006). También se señala la presencia de plumas de ave, vellones de lana, cuero, restos óseos de camélido, guano, un artefacto sobre diáfisis de camélido y un tubo sobre hueso de ave, en conjunto con restos de peces (corvina, tiburón, jurel y pejeperro) y un diente de tiburón pulido (op. cit.)²³.

Todas estas evidencias sugieren para Caserones una temprana especialización artesanal, caracterizada por la organización espacial de las actividades ligadas a la producción artesanal, la conjunción de varias etapas del proceso productivo y la presencia de diferentes materias primas implicadas. Por lo tanto, constatamos que esta característica no es exclusiva de los contextos de producción artesanal asociados a la fase Camiña, sino por el contrario tiene su antecedente directo en la más temprana fase Tarapacá y muy posiblemente se hereda del período Formativo.

En este sentido considerando la asociación atribuida entre la especialización de oficios y la complejidad social, creemos a partir de estas evidencias que esta complejidad se gesta durante el Formativo regional, alcanzando ya un gran despliegue durante la primera mitad del Intermedio Tardío y se consolida durante la fase Camiña. Esta complejidad social probablemente es el producto de la temprana interacción regional y la relación ancestral con la costa, rasgos que habrían generado un escenario propicio para la situación social que sobrevendría durante la segunda mitad del período.

Los sitios estudiados en esta memoria caracterizan la fase Camiña (1.200-1.450 d.C.) como la expresión clásica del período Intermedio Tardío, cuando se producen cambios evidentes en ámbitos de la cultura y la sociedad Pica-Tarapacá. De acuerdo con nuestros resultados observamos que en este conjunto de sitios, coherentemente con su adscripción temporal, el material malacológico exhibe características comunes; no obstante, también se observa cierta variabilidad. A la vez algunos de estos rasgos característicos los acercan o alejan de sus referentes contemporáneos en la pampa y el altiplano de la región.

²³ De este recinto se obtuvo una fecha cal. 80-250 d.C. en la base de la secuencia ocupacional. (Beta 220919)

Sitio	Muestra	Recinto	Nivel	Edad (años A.P.)	Fecha
Camiña-1	Beta 210441	139	3-4	Cal 750-550	1.200-1.400 d.C.
Camiña-1	Beta 210442	296	2 C	Cal 930-740	1.020-1.210 d.C.
Nama-1	Beta 210436	287	1	Cal 970-750	980-1.200 d.C.
Nama-1	Beta 210437	67	4	Cal 790-570	1.160-1.380 d.C.
Chusmiza-1	Beta 220920	89	R 1	Cal 650-520	1.300-1.430 d.C.
Jamajuga	Beta 220921	5 A	1 B	Cal 790-660	1.160-1.290 d.C.

Tabla 28: Fechados radiocarbónicos del proyecto FONDECYT 1030923 aludidos en el texto

En los sitios tardíos emplazados en la zona de quebradas se aprecia una marcada preferencia por las valvas de *Oliva peruviana*, especie de la cual apareció sólo un fragmento en las recientes excavaciones de Caserones. Si bien, entre los materiales provenientes de excavaciones anteriores (True 1980), constatamos la presencia de valvas de *Oliva* sin ápice que incluso conservaban el hilo que las prendía (al igual que un ejemplar de *Turritella cingulata*), a modo de collares o adornos. No obstante, estas excavaciones fueron de carácter ampliado y se extrajo un gran volumen de tierra.

O. peruviana se encuentra en los cuatro sitios tardíos estudiados con altas frecuencias en tres de ellos. Su preponderancia es especialmente evidente en el registro de Camiña y Nama donde constituyen la mayor parte de los casos. En Chusmiza y Jamajuga la cantidad de material malacológico es escasa, pero hay un ejemplar de cuenta de *O. peruviana* en el primer sitio, mientras que en el segundo se registra un fragmento carbonizado de la misma especie.

Este gastrópodo tiene una superficie exterior brillante aporcelanada muy llamativa, con colorido y diseños diversos y presenta polimorfismo, es decir tiene formas variadas que van desde una oliva a un cono²⁴. Según Osorio (2002) este es uno de los caracoles más representativos y hermosos de la malacofauna chilena, presentando una talla máxima controlada de 5,8 cm., la cual es mucho mayor al largo promedio que presentaron los ejemplares arqueológicos (valvas y cuentas), de apenas 2,4 cm. Esta especie vive enterrada en fondos areno-limosos desde 4 a 10 m. de profundidad.

²⁴ En el registro arqueológico de los sitios de quebradas sólo observamos formas ovales con excepción de un caso en Camiña. Mientras que otro ejemplar cónico apareció en el sitio Pukarqollu excavado en el altiplano.

Tiene hábitos nocturnos y actualmente se captura con cebos o con rastras. En el norte de Chile frecuentemente se encuentran conchas vacías en las playas de arenas finas. Este caracol no es comestible y se utiliza actualmente para fabricar adornos de artesanía popular en el litoral central y norte de Chile (op. cit.). Probablemente los ejemplares arqueológicos se recolectaron muertos en playas una vez arrojados por la marea, mostrando algunos de ellos evidencias de erosión por arrastre marino.



Lámina 28: valvas de *O. peruviana*

Otra especie importante es *C. chorus*, el cual se encuentra en Camiña y Nama con frecuencias considerables aunque no se registró ninguna valva completa. Sabemos que éste es un molusco característico de los desarrollos formativos de Tarapacá, presente en sitios habitacionales como Caserones, donde presenta altas frecuencias y usos diversos, a la vez que fue ofrendado en contextos funerarios de Tarapacá-40, contemporáneo al anterior.

Otro tipo de molusco relevante pertenece al género *Tegula* el cual a pesar de no registrar altas frecuencias se encuentra presente en tres de los sitios trabajados, con excepción de Chusmiza-1. A la vez que se registra en la colección Pica 8 y en Caserones. La mayor parte de los casos corresponde a cuentas elaboradas sobre la columela de las valvas, en algunos casos pudo identificarse la especie *Tegula tridentata*. También aparecen algunas valvas completas sin modificaciones.

Hay conchas de tres especies de moluscos que se hallan de modo exclusivo en Camiña-1 y que atribuimos a la ocupación formativa inicial del sitio: *A. purpuratus* (ostión), *C. concholepas* (loco) y *A. psittacus* (picoroco), todas con bajas frecuencias.

Turritella cingulata es una especie que se encuentra sólo en Nama, pero tiene un antecedente temprano en Caserones-1, donde se registran valvas horadadas en las excavaciones recientes y anteriores del sitio.

Finalmente, los venéridos tienen escasa frecuencia estando presentes en Camiña y Nama.

En todos los sitios se detectan una o más especies indeterminadas, proporción que en los yacimientos pequeños alcanza un alto valor. Esta categoría que reúne más de una especie constituyó un 11% del total de la muestra en los cuatro sitios trabajados. En la mayor parte de los casos de cuentas discoidales no pudo identificarse la especie sobre la cual fueron elaboradas o sólo se identificó a nivel genérico (bivalvo o venérido).

De todas las especies de moluscos registradas en la sierra sólo tres están ausentes en Caserones: *Argopecten purpuratus* y *C. concholepas* que aparecen exclusivamente en Camiña, al igual que *Mulinia* presente sólo en Nama. El resto de las especies son compartidas con Caserones, donde se concentra la máxima diversidad de moluscos de los sitios interiores, llamando la atención la ausencia de *A. purpuratus* y *C. concholepas* en su registro, dada su popularidad en sitios interiores del Formativo local (Tabla 27).

Especie de molusco	SITIO ARQUEOLÓGICO					
	Caserones-1	Camiña-1	Nama-1	Chusmiza	Jamajuga	Pukarqollu Sitani
Gastrópodos						
<i>Concholepas concholepas</i>	-	4 %	-	-	-	-
<i>Fissurella spp.</i>	+	-	-	-	-	-
<i>Littorina peruviana</i>	+	-	-	-	-	-
<i>Oliva peruviana</i>	+	62 %	40 %	50 %	20 %	+
<i>Prisogaster niger</i>	+	-	-	-	-	-
<i>Scurria viridula</i>	+	-	-	-	-	-
<i>Tegula spp.</i>	+	2 %	13 %	-	20 %	-
<i>Tegula tridentata</i>	+	4 %	-	-	-	-
<i>Turritella cingulata</i>	+	-	7 %	-	-	-
Bivalvos						
<i>Argopecten purpuratus</i>	-	4 %	-	-	-	-
<i>Choromytilus chorus</i>	+	13 %	7 %	-	-	-
<i>Euromalea rufa</i>	+	-	-	-	-	-
<i>Mulinia spp.</i>	-	-	13 %	-	-	-
<i>Prothotaca taca</i>	+	-	-	-	-	-
Venéridos	+	0 %	0 %	-	-	+
Poliplacóforos						
<i>Chiton spp.</i>	+	-	-	-	-	-
Crustáceos						
<i>Austromegabalanus psittacus</i>	+	2%	-	-	-	-
<i>Homolapsis plana</i>	-	-	-	-	-	+
Indeterminada	+	7 %	20 %	50 %	60 %	+

Tabla 27: Moluscos asociados al complejo Pica-Tarapacá en sitios interiores, frecuencias relativas de cada especie para los sitios analizados y presencia o ausencia de ellas en otros sitios mencionados en este estudio (Presente +/Ausente -)

Dentro de la muestra, Camiña-1 y Nama-1 son los sitios que presentan mayor afinidad, compartiendo altas frecuencias de *Oliva peruviana*, presencia de *C. chorus* y venéridos.

En los demás asentamientos donde se aplicó la cuantificación del NMI, sus resultados no indican ninguna característica representativa en cuanto a la abundancia de las especies de moluscos; esto debido al pequeño tamaño de la muestra y a que no pudo identificarse gran parte de ella. Sin embargo, aún en los sitios pequeños se detectaron elementos en común con el material de los asentamientos de mayor

envergadura como cuentas discoidales elaboradas sobre bivalvos y cuentas hechas sobre la columela de *Tegula spp.*

Creemos que probablemente en el caso de las cuentas discoidales más que la especie lo que importaba era el color blanco a la hora de seleccionar el molusco, por lo cual generalmente se escogieron venéridos para elaborarlas. Al respecto, en Camiña-1 también se constata la presencia de cuentas discoidales de hueso y sílex blanco, por lo cual probablemente, más que el tipo de materia prima, se buscaba un atributo común a varios materiales como su color.

En cuanto a las áreas de actividad, ya hemos insistido bastante respecto al carácter especial del recinto 215 de Camiña, por lo que sólo nos queda retomar estas ideas en relación al concepto de especialización artesanal. Observamos que esto caracteriza a uno de los principales sitios de la fase tardía del Intermedio Tardío, donde se reservan ciertos espacios para la producción artesanal lo que corresponde a la denominada especialización *intrasitio* y constituyen posiblemente un centro de producción de este tipo de objetos a un nivel más amplio, lo que refiere a la denominada especialización *intersitio* (Tosi 1989).

Planteamos esto a partir de las características de Camiña-1 como la asociación del material malacológico con otras materias primas implicadas en procesos de producción artesanal, la concentración y alta representación de perforadores líticos, más la abundancia de desechos y fragmentos malacológicos en relación a la escasez de objetos terminados. Esto se ve apoyado por el hecho de que no se evidenciaron restos del proceso de producción artesanal en los demás sitios analizados. En Chusmiza y Jamajuga no hay evidencia alguna de áreas de producción. Nama constituye un caso particular, ya que a pesar de que no se observan contextos de producción se registra gran cantidad de material formatizado, principalmente en superficie, situación que contrasta con la escasez de material estratigráfico. Estos tres sitios dependerían de una producción externa de objetos malacológicos.

En tanto en sitios contemporáneos del altiplano tarapaqueño como Pukarqollu²⁵ registramos la presencia de *Oliva peruviana*, de la cual se halló una valva sin ápice proveniente de la recolección superficial (recinto 317).



Lámina 29: Cuentas de *O. peruviana*, Pukarqollu y Citani

A pesar de la potencia de sus depósitos, las excavaciones en este sitio arrojaron una baja cantidad de material malacológico en comparación con la zona de quebradas. Se registró una columela de *O. peruviana* y una cuenta con forma subelíptica aparentemente hecha sobre el caparazón de un crustáceo, además de restos de las pinzas de otro pequeño crustáceo (cangrejo). Por su parte, González (2005) menciona la presencia de una tenaza de jaiba mora (*Homolapsis plana*) entre los restos de fauna analizados. La presencia de crustáceos es totalmente inédita, ya que no se registraron restos de estos animales en Caserones ni en ninguno de los sitios de quebradas.

Contamos además con información superficial de las *chullpas* de Citani ubicadas en el altiplano de Isluga y asociadas al sitio Pukarqollu. En Citani se recolectó una cuenta típica de *Oliva peruviana* asociada a la *chullpa* número ocho y en la nueve se registró un fragmento de valva de venéreo.

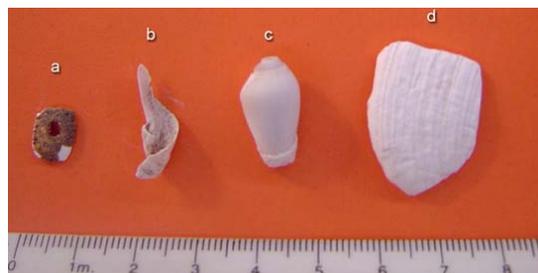


Lámina 30: Pukarqollu A: cuenta sobre caparazón de crustáceo. B: columela de *Oliva peruviana*. Citani C: cuenta de *Oliva peruviana*. D: restos de concha de venéreo

²⁵ En este sitio existen dos fechados radiocarbónicos de cal. 1.010-1.260 d.C. (Beta 227581) y cal. 1.020-1.210 d.C. (Beta 227580)

En la quebrada de Camiña tenemos evidencia superficial asociada a las *chullpas*, construcciones funerarias características de los desarrollos altiplánicos y también de las quebradas durante la fase Camiña como clara señal de integración con este espacio geográfico y cultural.

Asociado a Camiña-1 en el cementerio Laymisiña (Adán y Urbina 2005) que presenta entierros en cistas y *chullpas*, en superficie observamos restos de *Oliva peruviana*, *Argopecten purpuratus* y venéridos más una cuenta discoidal confeccionada sobre la concha de un bivalvo indeterminado. Se hallaron también fragmentos de mineral de cobre, cuarzo y una cuenta cilíndrica de vidrio azul.

Por su parte, en la colección funeraria Pica 8 como detallamos anteriormente, se registraron collares hechos de cuentas de conchas. De acuerdo con las características presentadas por las ofrendas, estos objetos no se vincularían a individuos que ejercieron actividades específicas ligadas a la práctica ritual; sino que más bien corresponderían a la gente común, presentando rasgos que los sitúan dentro de los contextos sencillos definidos por Catalán (2007). Se constataron aquí dos de los tipos de cuentas presentes en los sitios domésticos.

Creemos que la presencia de material malacológico en espacios funerarios indicaría que este tipo de objetos tiene íntima relación con la reproducción social del grupo y participó de la esfera ritual y simbólica de los habitantes de la pampa, quebradas y del altiplano de Tarapacá. Esto revelaría una integración regional, materializada en el por el intercambio de estos ecofactos, pero sobre todo, indicando la existencia de concepciones ideológicas y prácticas sociales comunes, y no tanto diferenciación social en un sentido mecánico y conservador.

6.3. Conclusión y palabras finales

Basados de los resultados de nuestra investigación que intentamos debatir en la síntesis recién expuesta, planteamos una serie de ideas en relación al uso social y simbólico de las conchas marinas para la sociedad prehispánica tardía que nos ocupa.

A partir de los análisis y contextualización del material malacológico presente en estos sitios arqueológicos aportamos al entendimiento del complejo Pica-Tarapacá mediante una sistematización de datos concretos provenientes de sitios habitacionales y funerarios, ubicados en los diferentes ambientes de la Primera Región. A la vez caracterizamos en profundidad el manejo de esta materialidad durante un gran lapso constituido por el período Intermedio Tardío, el cual se ha dividido en dos fases, centrándonos en la más tardía de ellas (fase Camiña, 1.200-1.450). A partir de las características referidas para el material malacológico se confirma durante este rango temporal, el estrecho vínculo mantenido entre las poblaciones de quebradas y el altiplano de Tarapacá. A la vez que el registro arqueológico muestra que persistió la ancestral relación existente con el espacio costero.

La circulación de conchas marinas refleja patrones de interacción regional, lo cual ha sido consignado como un rasgo característico de la dinámica social del período Intermedio Tardío en Tarapacá. Según la información etnohistórica, la sociedad Pica-Tarapacá se hallaba segmentada en grupos, los que a pesar de habitar en diferentes espacios geográficos formaron parte de una misma entidad social. Consideramos a las conchas marinas y objetos elaborados a partir de ellas como elementos materiales característicos y definitorios de lo Pica-Tarapacá como fenómeno regional. Su utilización en la vida doméstica y ritual, tanto funerario como de intercambio, potenciarían sus características identitarias. Al respecto, considerando nuestros resultados, creemos que este tipo de bienes tuvo relación más con la definición de una identidad local que con categorías de estatus al interior del grupo social. Concibiendo el concepto de identidad como una dimensión cultural con anclaje en lo simbólico, mediante la cual las personas se comunican a través de códigos como la lengua y el uso de objetos dotados de simbolismo. Creemos que, en nuestro caso de

estudio, los objetos de concha sin duda estuvieron cargados de simbolismo, el cual no estamos en condiciones de determinar con precisión; no obstante, podemos afirmar que este material opera dentro del grupo social mediante categorías simbólicas, probablemente relacionadas con el sentido profundo de la vida humana. Posiblemente estos objetos participaron en un ámbito de reproducción social y cultural funcionando como símbolos tangibles de ideas y creencias, preformando los modos de percepción y representación de estos grupos humanos (Turner 1990; Moulian 2002).

El hecho de que las conchas se asocien a la indumentaria de las personas (complejo artefactual de atavíos, según Catalán), donde se muestran visiblemente, supone un acto público que adquiere carácter político al manifestar visiones propias del mundo social, vinculándose a expresiones de poder, a la vez que expresa un contenido simbólico al comunicar identidad o adscripción étnica. En este sentido retomamos la afirmación de Foucault (2000[1976]) que plantea que el cuerpo se halla inmerso directamente en el campo político. Esto tiene relación con la identificación grupal y con contactos entre poblaciones a un nivel regional, escenario en donde las relaciones sociales lejos de estar consagradas, se están negociando continuamente. En este ámbito concebimos el poder más allá de la acepción tradicional que implica imponer la propia voluntad sobre otros, sino considerando que este también sirve para mantener la cohesión interna del grupo, protegiéndolo de lo que le es extraño y potenciando su identidad.

Siguiendo esta lógica, la producción, uso e intercambio de conchas marinas constituiría un elemento distintivo de las comunidades en cuestión; reforzando su identidad grupal, permitiendo a los agentes ubicarse en un tiempo y espacio social determinados, integrando experiencias del pasado y dando lógica a su accionar; funcionando como medio de comunicación (Moulian 2002).

La presencia característica de valvas de ciertos moluscos en los asentamientos interiores de la fase Camiña muestra leves variaciones, sin embargo se observa un patrón homogéneo en cuanto a la diversidad de especies presentes y los usos dados a las valvas; que muestra una especificidad de acuerdo con su rango temporal, a la vez

que indica una continuidad con los manejos precedentes observados en sitios más tempranos de Tarapacá; como Caserones.

Creemos que la presencia diacrónica de material malacológico en los registros interiores trabajados revela la persistencia en el tiempo de ciertos elementos de representación comunes constatados durante todo el período Intermedio Tardío e incluso con anterioridad. Lo cual revela un contacto ancestral, continuamente re-significado con el espacio costero, con el que existieron vínculos desde antaño y de donde provienen las conchas del Pacífico. La presencia sincrónica de valvas de *Oliva peruviana* tanto en los sitios de quebradas como en el altiplano regional indica relaciones sociales mantenidas por estos grupos entre sí y con grupos litorales, lo cual devela un amplio ámbito de interacción social. Esto revela no sólo un intercambio de objetos sino también la circulación de ideas y conceptos, así como su persistencia a lo largo del tiempo nos habla del arraigo profundo de estos mismos.

Este hecho sumado a la presencia de conchas en contextos funerarios, tanto en la zona de quebradas como en el altiplano señala a estos ítems como bienes sociales en el sentido de que son necesarios para establecer y mantener las relaciones sociales y políticas, generar alianzas y atraer seguidores, participando en intercambios a larga distancia, “pagos” y ritos mortuorios (Trubitt 2003). Sin embargo no tienen que ver con el concepto de prestigio en su acepción clásica de alto estatus, ya que su abundancia en contextos domésticos indica que más bien corresponden a símbolos de identidad, probablemente a nivel regional durante el lapso comprendido por la fase tardía del período en cuestión.

A partir de la revisión bibliográfica observamos la existencia de una relación entre de los moluscos y el agua, con la consiguiente importancia en los ritos de fertilidad andinos y a nivel mundial. Una sociedad agrícola como Pica-Tarapacá, asentada además en un medio desértico, sin duda debe haber concedido una importancia fundamental a los ritos relacionados con el agua. Según Muñoz (1989) estas concepciones habrían surgido en el norte de Chile durante el período Formativo. Creemos que las conchas marinas pudieron funcionar como símbolos arquetípicos del agua y sus propiedades tales como la regeneración, la irrigación y la propiciación

de la fertilidad. También pudieron asociarse a los ciclos de vida y muerte, la renovación, los antepasados y al “mundo de abajo”. Un aspecto importante respecto a la asociación de los muertos con la fertilidad es mencionado por Urrutia (2006) quien señala de acuerdo con información etnográfica recopilada en Tarapacá, que los muertos que en vida cultivaban el suelo y que al morir han pasado al otro *pacha*, son los responsables especiales de la fertilidad agrícola. Aunque esto se refiere a la realidad etnográfica nos parece sugerente.

En este contexto, a medida que la agricultura comienza a adquirir importancia capital en los sistemas sociales tradicionales, pasándose de horticultura a la agricultura extensiva e intensiva, aumentan paralelamente las relaciones de intercambio, lo cual exige un mayor desarrollo de la producción de bienes de intercambio y agrícolas. Es aquí donde este tipo de bienes “exóticos” pudo actuar como lubricante del sistema productivo. Lo que hemos denominado analíticamente uso social y simbólico son aspectos que se interdigitan con lo social, siendo componentes necesarios indisolubles que se encontraban enlazados en estas sociedades, mediante la práctica religiosa y el ejercicio comunitario.

Dentro de la comunidad el manejo de este tipo de bienes podría relacionarse con una ritualidad asociada a esquemas de reproducción de la vida, pero que a la vez implica la perpetuación del orden social interno. En este sentido, la presencia de conchas marinas en el interior indica la capacidad para movilizar recursos lejanos de acceso limitado. Esto se traduce en una manifestación de complejidad económica y política al consagrar la delimitación de fronteras sociales, convirtiéndose en un elemento identitario al exterior del grupo. Puede que a la vez este material se asocie con categorías de etnoclasificación o diferenciación interna de los individuos, como sexo, edad o género, sin embargo no estamos en condiciones de hipotetizar al respecto. Si bien la evidencia no es contundente para afirmar la existencia de asimetrías sociales, no cabe duda de que son objetos significativos de la dinámica comunitaria y forman parte del adorno tradicional.

Observamos que las conchas marinas se encuentran estrechamente entrelazadas con la vida doméstica de estos grupos, donde adquieren significación en la dinámica

comunitaria. Las características de las áreas de producción y uso indican una relación fluida con la costa, a la vez que señalan una capacidad de fácil acceso al litoral. En este sentido, estos bienes no pueden ser considerados realmente exóticos, en su acepción de algo extraño o ajeno, ya que se encuentran dentro del ámbito de acción mediato de estos grupos humanos. Y porque constituyen una manifestación tangible de un modo de relación entre distintas comunidades vinculadas pero dispersas dentro de un amplio espacio. Tal como ocurre actualmente con las comunidades indígenas locales que habitan las quebradas altas de Tarapacá, donde las familias tienen relaciones de parentesco e incluso co-residencia con grupos asentados tanto en la costa como en el altiplano regional.

Todas estas evidencias nos llevan a plantear que nuestro material de estudio tuvo una particular relevancia dentro del sistema social Pica-Tarapacá relacionada con los diferentes aspectos que hemos referido, que se encontraban unificados en la práctica social cotidiana de estas personas y en la práctica funeraria. En este punto del desarrollo de nuestra investigación no podemos hilar más fino y responder categóricamente las interrogantes planteadas, sin embargo creemos haber cumplido nuestro objetivos esclareciendo una parte importante de nuestra problemática, sentando así las bases para futuras investigaciones malacoarqueológicas en Tarapacá y en general en el Norte Grande de Chile.

7. Créditos

Láminas 1, 20 y 24: Rolando Ajata

Láminas 3, 21 y 25: Claudia del Fierro, coloreadas por Pablo Méndez-Quirós

Lámina 5: Claudia del Fierro

Lámina 6: Eugenio Pavlovic, modificada por Magdalena García

Láminas 7, 16 y 17: Francisca Urrutia

Lámina 11: Gloria Cabello

Láminas 12 y 13: Mauricio Uribe

Lámina 15: Carlos Carrasco

Lámina 18: Eugenio Pavlovic, coloreada por Pablo Méndez-Quirós

Lámina 22: Flora Vilches

Lámina 27: Dánisa Catalán

Lámina 28: Sociedad Chilena de Malacología

8. Bibliografía

- ADAMS, R. 2000 *Las antiguas civilizaciones del Nuevo Mundo*. Editorial Crítica, Barcelona.
- ADÁN, L., M. URIBE, J. SANHUEZA, S. URBINA, C. Ch. STANISH, 2007a. Nuevos antecedentes para las sociedades tardías en el ámbito del Altiplano Meridional: el caso del Pucara de Isluga o Pukarqollu en Tarapacá (Norte de Chile). Manuscrito en posesión de los autores.
- ADÁN, L., M. URIBE, S. URBINA, C. AGÜERO, C. CARRASCO, J. GONZÁLEZ, J. VALENZUELA y A. VIDAL, 2007b. Ocupaciones y aldeas costeras tardías en los Valles Occidentales: Los sitios Pisagua B y Pisagua N en el contexto de Pica-Tarapacá (Norte de Chile). Enviado a Latin American Antiquity.
- ADÁN, L. y S. URBINA 2005 *Arquitectura, asentamiento y organización social en las quebradas tarapaqueñas durante los períodos tardíos: análisis arquitectónico de los sitios Camiña 1, Laymisiña, Carora, Tarapacá Viejo, Caserones 1 y Jamajuga*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.
- ADÁN, L. y S. URBINA 2006 *Arquitectura y asentamiento durante el Período Intermedio Tardío en las quebradas altas del complejo Pica-Tarapacá (900-1450 DC)*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.
- ADÁN, L. y S. URBINA 2006 *Arquitectura y asentamiento durante el Período Intermedio Tardío en las quebradas altas del complejo Pica-Tarapacá (900-1450 DC)*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.
- ADÁN, L.; URBINA S. Y M. URIBE 2005 *Arquitectura pública y doméstica en las quebradas de Pica- Tarapacá: asentamiento y dinámica social en el norte grande de Chile (900-1450 D.C.)*. En *Taller Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales*, A. Nielsen, C. Rivolta, P. Mercolli, M. Vásquez y V. Seldes (Eds.). Editorial Brujas, Córdoba. En prensa.
- AGÜERO, C. 2007 *Acerca del Rol del Vestuario en el Surgimiento, Desarrollo y Consolidación del "Complejo Pica-Tarapacá" (Período Intermedio Tardío)*. Tesis para optar al Grado de Magister en Antropología con mención en Arqueología. Universidad Católica del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, San Pedro de Atacama.
- ALBARRACÍN-JORDÁN, J. 1996 *Tiwanaku. Arqueología regional y dinámica segmentaria*. Editorial Plural, La Paz.
- ALBERTI, G. Y E. MAYER, 1974 *Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos*. Instituto de Estudios Andinos, Lima.

- BALANDIER, G. 1994 *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós, Barcelona.
- BAUDRILLARD, J. 1969 *El Sistema de los Objetos*. Traducido por F. González A. Siglo XXI, México.
- BIRD, J. 1988 [1943] *Excavaciones en el Norte de Chile*. Traducido por M. Rivera. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- BLANTON, R., KOWALEWSKI, S., FEINMAN, G. Y L. FINSTEN 1993 *Ancient Mesoamerica: a comparison of change in three regions*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BLAU, P. 1977 *Inequality and heterogeneity: a primitive theory of social structure*. The Free Press, Nueva York.
- BORDIEU, P. 1977 *Outline of Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BORDIEU, P. 1979 Symbolic Power. *Critique of Anthropology* 4:77-45.
- BORDIEU, P. 1985 Lenguaje y poder simbólico. En: *¿Qué significa hablar? Akal, Madrid*: 62-104.
- BORDIEU, P. 1997 *Razones prácticas*. Anagrama, Madrid.
- CARRASCO, C. 2005 *Materialidad lítica de sitios tardíos de la región cultural de Tarapacá, norte de Chile*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.
- CARRASCO, C. 2006 *Materialidad lítica en sitios tardíos de quebradas de la región cultural de Tarapacá*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.
- CASTRO, V. Y M. TARRAGÓ 1992 Los inicios de la producción de alimentos en el Cono Sur de América. *Revista de Arqueología Americana* 6: 91-124.
- CATALÁN, D. 2005 *Registro de colecciones arqueológicas de la costa de Tarapacá: los complejos artefactuales de contextos funerarios tardíos de Iquique y Camarones*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.
- CATALÁN, D. 2007 *El rito funerario en la prehistoria tardía del norte de Chile: una aproximación a expresiones ideológico-simbólicas tarapaqueñas a partir de los tejidos y objetos muebles*. Memoria para optar al título profesional de arqueóloga. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.
- CHECURA, J. 1977 Funebria incaica en el cerro Esmeralda (Iquique, I Región). *Estudios Atacameños* 5:125-141.

CLAASSEN, C. 1998 *Shells*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press, Cambridge.

CLARK, J. Y M. BLAKE 1994 The power of prestige: Competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamerica. En *Factional Competition and Political Development in the New World*: 17-30. Cambridge University Press, Cambridge.

CLASTRES, P. 1978 *La sociedad contra el Estado*. Monte Ávila Editores, Caracas.

D'ALTROY, T. Y T. EARLE 1985 Staple finance, wealth finance, and storage in the Inka political economy. *Current Anthropology* 26 (2):187-206.

DUPRÉ, G. Y P. REY 1973 Reflections on the pertinence of a theory of the history of exchange. *Economy and Society* 2:131-163.

EARLE, T. 1897 Specialization and the production of wealth: Hawaiian chiefdoms and the Inca empire. En *Specialization, Exchange and Complex Societies*: 64-75. Cambridge University Press.

EARLE, T. 1991 The evolution of chiefdom. En *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*: 1-15. Cambridge University Press, Cambridge.

EMBER, C. Y M. EMBER 1997 *Antropología Cultural*. Prentice Hall, Madrid.

FLANNERY, K. 1975 *La evolución cultural de las civilizaciones*. Editorial Anagrama, Barcelona.

EKHOLM, K. 1977 External exchange and the transformation of central African social systems. En *The Evolution of Social Systems*:115-136. Duckworth, London.

FEINMAN, G. Y L. NICHOLAS 1993 Shell-ornament production in Ejutla: Implications for highland-coastal interaction in ancient Oaxaca. *Ancient Mesoamerica* 4:103-119.

FELDMAN, R.A. 1985 Preceramic corporate architecture: Evidence for the development of non-egalitarian social systems in Perú. En *Early Ceremonial Architecture in the Andes*: 71-92. Dumbarton Oaks research Library and Collection, Washington D.C.

FRANKENSTEIN, S. Y M. ROWLANDS 1978 The internal structure and regional context of early Iron Age in south-western Germany. *Bulletin of the Institute of Archaeology*: 15-73.

FRIEDMAN, J. Y M. ROWLANDS 1977 Notes towards an epigenetic model of the evolution of “civilization”. En Friedman, J. and M. Rowlands (Eds.), *The Evolution of Social Systems*:201-276. Duckworth, London.

FRIED, M. 1967 *The evolution of political society*. Random House, N. York.

FOCAULT, M. 2000 [1976] *Vigilar y Castigar*. Traducido por A. Garzón del Camino. Siglo XXI Editores, Madrid, España.

GARCÍA, M. 2006 *De las plantas y los antiguos camiñanos: análisis arqueobotánico de la aldea Camiña-1, Provincia de Tarapacá (I región), durante el período Intermedio Tardío (1000-1450 D.C.)*. Informe de Práctica profesional. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.

GARCÍA, M. 2007 *Plantas Arqueológicas Asociadas al Complejo Cultural Pica-Tarapacá, una Propuesta Cultural (1250-1450 D.C.)*. Memoria para optar al título profesional de arqueóloga. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.

GONZÁLEZ, J. 2005 *Arqueofauna del período Intermedio tardío en aldeas del Complejo Pica-Tarapacá*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

GONZÁLEZ, J. 2006 *Arqueofauna de Caserones-1, Nama, Chusmiza y Tarapacá Viejo*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

GONZÁLEZ, J. 2007 *Arqueofauna de Pukar Qollo y su relación con los registros de fauna del Complejo Pica-Tarapacá (Período Intermedio Tardío, I Región, Norte de Chile)*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

GRIEDER, T. Y A. BUENO 1985 Ceremonial architecture at La Galgada. En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes*:93-109. Dumbarton Oaks research Library and Collection. Washington D.C.

GUZMÁN, N., S. SAA Y L. ORTLIEB 1998 Catálogo descriptivo de los moluscos litorales (Gastropoda y Pelecipoda) de la zona de Antofagasta, 23° S (Chile). *Estudios Oceanológicos* 17:17- 86.

GUZMÁN, N. Y S. SAA 1996 *Taxonomía, distribución y principales características ecológicas de la malacofauna de la región de Antofagasta*. Seminario para optar al Título profesional de Ingeniero en Acuicultura. Universidad de Antofagasta. Antofagasta.

HAYDEN, B. 1998 Practical and prestige technologies: The evolution of material systems. *Journal of Archaeological Method and Theory* 5:1-55.

- HIRTH, K. 1992 Interregional exchange as elite behavior: An evolutionary perspective. En Chase, D.Z., and A.F. Chase (Eds.), *Mesoamerican Elites: An Archeological Assessment*:18-29. University of Oklahoma Press, Norman.
- HOCQUENGHEM, A. M. 1993 Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú. *Bulletin de l'Institut Française d'Études Andines* 22 (3):701-719.
- HOCQUENGHEM, A. M. Y M. PEÑA RUÍZ 1994 La talla del material malacológico en Tumbes. *Bulletin de l'Institut Française d'Études Andines* 23 (2):209-229.
- JOHNSON, A. Y T. EARLE 2003 *La evolución de las sociedades humanas*. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- LEMONNIER P. 1992 *Elements for an Anthropology of Technology*. Anthropological Papers, Museum of Anthropology, University of Michigan N° 88, Ann Arbor, Michigan.
- LLAGOSTERA, A. 1979 9.700 years of maritime subsistence on the Pacific: an analysis by means of bioindicators in the north of Chile. *American Antiquity* Vol. 44 N° 2:309-324.
- MCGUIRE, R. 1983 Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity. *Advances in Archeological Method and Theory* 6:91-142.
- MALINOWSKI, B. 1978 [1922] *Los argonautas del Pacífico occidental*. Traducido por A. J. Desmots, Ediciones Península.
- MANRIQUEZ, V. 2005 *Tarapacá: fragmentos para armar*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.
- MARCOS, J. 2002 Mullu y pututo para el gran caimán: uno modelo para el intercambio entre Mesoamérica y Andino América. *Gaceta Arqueológica Andina* 26:13-36.
- MARINCOVICH, L. 1973 Interidal mollusks of Iquique, Chile. *Natural History Museum Los Angeles County Science Bulletin* 16:1-49.
- MEILLASSOUX, C. 1978 "The economy" in agricultural self-sustaining societies: A preliminary analysis. En Seddon, D. (Ed.). *Relation of production: Marxist Approaches to Economic Anthropology*:127-157. Frank Cass, London.
- MÉNDEZ-QUIRÓS, P. 2006 *Análisis estratigráfico en Tarapacá: sitios Camiña-1, Caserones-1 y Chusmiza*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

- MÉNDEZ-QUIRÓS, P. 2007 *Asentamientos y estratigrafía del complejo Pica-Tarapacá (900-1450 D.C.)*. Informe de Práctica Profesional. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.
- MENDEZ-QUIRÓS, P. y M, URIBE 2006. Análisis estratigráfico y cronología del Complejo Cultural Pica Tarapacá (950-1450 d.C.). Ponencia presentada en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Universidad Austral de Chile, Valdivia. Manuscrito en posesión de los autores.
- MORAGAS, C. 1995 Desarrollo de las comunidades prehispánicas del litoral Iquique-desembocadura río Loa. *Hombre y Desierto* 9, vol. 2:65-83.
- MOULIAN, R. 2002 *Magia, retórica y cognición*. LOM Ediciones, Santiago.
- MUÑOZ, I. 1989 El período Formativo en el Norte Grande (1000 a.C. a 500 d.C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*. J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds.):181-226. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- MURRA, J. 1972 El “control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Visita a la provincia de León de Huánuco (1562)*, J. Murra (Ed.): 429-476. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.
- MURRA, J. 1975 *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- NIEMEYER, H. 1961 Excursiones a la sierra de Tarapacá. Arqueología, toponimia, botánica. *Revista Universitaria* XLVI:97-114.
- NÚÑEZ, L. 1966 Caserones I, una aldea prehispánica del Norte de Chile. *Estudios arqueológicos* 2:25-20.
- NÚÑEZ, L. 1969 Desarrollo cultural prehispánico del norte de Chile. *Estudios arqueológicos* 1:37-115.
- NÚÑEZ, L. 1979 Emergencia y desintegración de la sociedad tarapaqueña: riqueza y pobreza de una quebrada del norte chileno. *Atenea* 439:163-213.
- NÚÑEZ, L. 1982 Temprana emergencia del sedentarismo en el desierto chileno: Proyecto Caserones. *Revista Chungara* 9:80-122.
- NÚÑEZ, L. 1984 *Tráfico de Complementariedad de Recursos entre las Tierras Altas y el Pacífico en el Área Centro Sur Andina*. Tesis Doctoral, Universidad de Tokio, Tokio.

- NÚÑEZ, L. 1986 Evidencias arcaicas de maíces y cuyes en Tiliviche; hacia el semisedentarismo en el litoral fértil y quebradas del Norte de Chile. *Revista Chungara* 16-17:25-47.
- NÚÑEZ, L. 1989 Hacia la producción de alimentos y la vida sedentaria (5000 a.C. a 900 d.C.). *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*. J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds.):181-226. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- NÚÑEZ, L. Y T. DILLEHAY 1995 [1978] *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica. Ensayo*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- OLIVA, D. Y J. C. CASTILLA 1992 Guía para el reconocimiento y morfometría de diez especies del Género *Fissurella* Bruguiere, 1789 (Mollusca: Gastropoda) comunes en la pesquería y conchales indígenas de Chile central y sur. *Gayana Zoológica* 56:77-108.
- ORTLIEB, L., N. GUZMAN Y M, CANDIA 1994 Moluscos litorales del Pleistoceno Superior en el Área de Antofagasta, Chile: primeras determinaciones e indicaciones paleoclimáticas. *Estudios Oceanológicos* 13:57-63.
- OSORIO, C. 2002 *Moluscos Marinos en Chile Especies de Importancia Económica. Guía para su identificación*. Facultad de Ciencias, Universidad de Chile, Santiago.
- PEREGRINE, P. 1991 Some political aspects of craft specialization. *World Archaeology* 23:1-11.
- REINHARD, J. 1983 Las montañas sagradas: Un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas. *Cuadernos de Historia* 3:27-62.
- RIVADENEIRA, M. Y E. CARMONA 2006 *A late Pleistocene macrobenthic assemblage in Caleta Patillos, northern Chile: paleoecological and paleobiogeographical interpretations*. Manuscrito en posesión de los autores.
- RIVEROS, R. 2007 *Hacia un análisis arqueológico de los metales de Tarapacá (950-1532 D.C.)*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.
- ROWE, J. H. 1973 El arte Chavín; estudio de su forma y significado. *Historia y Cultura*, 6:249-276, Lima.
- SAAVEDRA, E. 2007 *Los Moluscos en el Mundo Precolombino*. Trabajo de Investigación para la Sociedad Malacológica. Editorial Universidad Bolivariana, Santiago.
- SANDWEISS, D. 1985 *Choromytilus chorus: possible precursor to Spondylus in ancient andean ritual*. Manuscrito en posesión del autor.

SANHUEZA, J. 1995 Poblaciones tardías en playa “Los Verdes” Costa sur de Iquique I Región-Chile. *Chungara* 14:45-60.

SANTORO, C. Y J. CHACAMA 1982 Secuencia cultural de las tierras altas del área centro sur andina. *Chungara* 9:22-45.

SCHIAPPACASSE, V., V. CASTRO Y H. NIEMEYER 1989 Los desarrollos regionales en el Norte Grande. *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*. J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds.):181-226. Editorial Andrés Bello, Santiago.

SILVERMAN, H. 1988 Cahuachi: Non-Urban Cultural Complexity on the South Coast of Perú. *Journal of Field Archaeology* 15:403-430.

TOSI, M. 1989 La noción de especialización artesanal y su representación en el registro arqueológico de los estados tempranos en la cuenca de Turán. *Boletín de Antropología Americana* 20:171-185.

TRIGGER, B. 1992 *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica, Barcelona.

TRIGGER, B. 1993 The State-church reconsidered. En *Configurations of Power. Holistic Anthropology in Theory and Practice*, J. Henderson y P. Netherly (Eds.):74-111. Cornell University Press, Ithaca-Londres.

TRUBITT, M. B. 2000 Mound building and prestige goods exchange: Changing strategies in the Cahokia chiefdom. *American Antiquity* 65:669-690.

TRUBITT, M. B. 2003 The production and exchange of marine shell prestige goods. *Journal of Archaeological Research*, 11 (3):243-277.

TRUE, D. 1980 Archaeological investigations in northern Chile: Caserones. En *Prehistoric Trails of Atacama: Archaeology of Northern Chile. Monumenta Archaeologica* 7, editado por C. Meighan, y D. True;139-178. Universidad de California, Los Angeles.

TURNER, V. 1990 *La selva de los símbolos*. Siglo Veintiuno, España Editores. Barcelona.

URIBE, M. 2006 Acerca de complejidad, desigualdad social y el complejo cultural Pica-Tarapacá en los Andes Centro-Sur (1000-1450 D.C.). *Estudios Atacameños* 31:91-114.

URBINA S. Y L. ADÁN 2006 Construcciones de uso público y su distribución en las quebradas tarapaqueñas. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 39:19-34.

URIBE, M., SANHUEZA, L. Y F. BAHAMONDES 2007 La cerámica prehispánica tardía de Tarapacá, sus valles interiores y costa desértica, Norte de Chile (CA. 900-1.450 D.C.): una propuesta tipológica y cronológica. *Revista Chungara* 39 (2):143-170.

URIBE, M. Y L. ADÁN 2005 Evolución social a través de la Prehistoria Tardía de Pica-Tarapacá (Norte Grande de Chile). En Puentes hacia el pasado. Reflexiones teóricas en arqueología. Editado por D. Jackson, D. Salazar y A. Troncoso, pp. 147-168. Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología, Número 1, Santiago.

URRUTIA, F. 2006 *La dinámica del adentro y el afuera*. Informe de Práctica Profesional. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

VALENZUELA, J. 2004 *Análisis del material malacológico de los sitios Pisagua N y B*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

VALENZUELA, J. 2005 *Análisis del material malacológico de cinco sitios interiores de la región de Tarapacá, norte de Chile*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

VALENZUELA, J. 2006 *Análisis del material malacológico de cuatro sitios interiores de la región de Tarapacá, norte de Chile*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

VALENZUELA, J. 2007 *Análisis e interpretación del material malacológico registrado en sitios arqueológicos del Intermedio Tardío en la región de Tarapacá, Norte de Chile*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

VANHAEREN, M., D'ERRICO, F., STRINGER, C., JAMES, S. L., TODD, J, Y H. MIENIS 2006 *Middle paleolithic shell beads in Israel and Algeria*. SCIENCE 312. www.sciencemag.org. Published on line.

VIDAL, A. 2005 *Determinación de macrovestigios vegetales en los sitios de Camiña, Caserones y Jamajuga*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

VIDAL, A. y M. GARCÍA 2007 *Diversidad y distribución de los restos vegetales en las aldeas Nama 1, Chusmiza 1, Jamajuga 1, Pukar Qollo y Tarapacá Viejo durante el Período Intermedio Tardío (1000-1450 DC)*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

VILCHES, F. 2006 *El Arte Rupestre de Chusmiza*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

VILCHES, F. Y G. CABELLO 2005 *Variaciones sobre un mismo tema: el arte rupestre asociado al complejo Pica-Tarapacá en los sitios Camiña 1 y Jamajuga*. Informe Proyecto FONDECYT 1030923.

WASELKOV, G. 1987 Shellfish Gathering and Shell Midden Archaeology. *Advances in Archaeological Method and Theory*. Vol. 10:93-210.

WEBER, M. 1997 *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá.

ZLATAR, V. 1984. *Cementerio prehispánico Pica-8*. Universidad de Antofagasta, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Restauración Monumental, Antofagasta.

9. ANEXOS

CLASE	FAMILIA	ESPECIE DE MOLUSCO	
Gastrópodos	<i>Acmaeidae</i>	<i>Collisella spp.</i> <i>Scurria scurra</i> <i>Scurria viridula</i>	
	<i>Calyptraeidae</i>	<i>Calyptraea trochiformis</i>	
	<i>Crepidulidae</i>	<i>Crepidula dilatata</i>	
	<i>Cymatiidae</i>	<i>Priene rude</i>	
	<i>Fissurellidae</i>	<i>Fissurella bridgesii</i>	
		<i>Fissurella costata</i>	
		<i>Fissurella crassa</i>	
		<i>Fissurella latimarginata</i>	
		<i>Fissurella limbata</i>	
		<i>Fissurella máxima</i>	
		<i>Fissurella nigra</i>	
		<i>Fissurella peruviana</i>	
		<i>Fissurella spp.</i>	
		<i>Littorinidae</i>	<i>Littorina peruviana</i>
		<i>Muricidae</i>	<i>Acantina monodon</i>
	<i>Concholepas concholepas</i>		
	<i>Crassilabrum crassilabrum</i>		
	<i>Thais chocolata</i>		
	<i>Thais haemastoma</i> <i>Thais sp.</i> <i>Xantochorus buxea</i>		
<i>Olividae</i>	<i>Oliva peruviana</i>		
<i>Trochidae</i>	<i>Tegula atra</i>		
	<i>Tegula luctuosa</i>		
	<i>Tegula tridentata</i>		
	<i>Tegula spp.</i>		
<i>Turbinidae</i>	<i>Prisogaster niger</i> <i>Sinum cymba</i>		
<i>Turritellidae</i>	<i>Turritella cingulata</i>		
Bivalvos	<i>Glycymeridae</i>	<i>Glycymeris ovatus</i>	
	<i>Mytilidae</i>	<i>Aulacomya ater</i>	
		<i>Choromytilus chorus</i>	
		<i>Semimytilus algosus</i>	
		<i>Perimytilus purpuratus</i>	
	<i>Semelidae</i>	<i>Semele solida</i>	
<i>Pectinidae</i>	<i>Argopecten purpuratus</i>		
<i>Veneridae</i>	<i>Gari solida</i> <i>Protothaca taca</i>		
Poliplacóforos	<i>Chitonidae</i>	<i>Chiton spp.</i>	
Crustáceos		<i>Austromegabalanus psittacus</i>	
Equinodermos		<i>Loxechinus albus</i>	

Tabla A: Diversidad de especies de moluscos en sitio Pisagua N (depósito completo).

CLASE	FAMILIA	ESPECIE DE MOLUSCO
Gastrópodos	<i>Acmaeidae</i>	<i>Collisella spp.</i> <i>Scurria scurra</i> <i>Scurria viridula</i>
	<i>Calyptraeidae</i>	<i>Calyptraea trochiformis</i>
	<i>Capulidae</i>	<i>Capulus ungaricoides</i>
	<i>Crepidulidae</i>	<i>Crepidula dilatata</i>
	<i>Cymatidae</i>	<i>Priene rude</i>
	<i>Fissurellidae</i>	<i>Fissurella bridgesii</i>
		<i>Fissurella costata</i>
		<i>Fissurella crassa</i>
		<i>Fissurella limbata</i>
		<i>Fissurella máxima</i>
<i>Fissurella peruviana</i>		
<i>Fissurella spp.</i>		
<i>Littorinidae</i>	<i>Littorina peruviana</i>	
<i>Muricidae</i>	<i>Concholepas concholepas</i>	
	<i>Thais chocolata</i> <i>Xantochorus buxea</i>	
<i>Naticidae</i>	<i>Polinices uber</i>	
<i>Olividae</i>	<i>Oliva peruviana</i>	
<i>Trochidae</i>	<i>Tegula atra</i>	
	<i>Tegula tridentata</i>	
<i>Turbinidae</i>	<i>Prisogaster niger</i>	
Bivalvos	<i>Chamidae</i>	<i>Chama pellucida</i>
	<i>Glycymeridae</i>	<i>Glycymeris ovatus</i>
	<i>Mesodesmatidae</i>	<i>Mesodesma donacium</i>
	<i>Mytilidae</i>	<i>Aulacomya ater</i>
		<i>Choromytilus chorus</i>
		<i>Semimytilus algosus</i>
		<i>Perimytilus purpuratus</i>
	<i>Pectinidae</i>	<i>Argopecten purpuratus</i>
<i>Semelidae</i>	<i>Semele solida</i>	
<i>Veneridae</i>	<i>Mulinia sp.</i>	
	<i>Prothotaca taca</i>	
Poliplacóforos	<i>Chitonidae</i>	<i>Chiton spp.</i>
Crustáceos		<i>Austromegabalanus psittacus</i>
Equinodermos		<i>Loxechinus albus</i>

Tabla B: Diversidad de especies de moluscos en sitio Pisagua B (depósito completo).

